

BORDES, FEBRERO-ABRIL DE 2021
AÑO 5 NÚMERO 20, ISSN 2524-9290

bordes

Revista de Política, Derecho y Sociedad



| MEDIO AMBIENTE | MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA |
| EDUCACIÓN | COMUNA DE PARÍS |

© 2021, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731 -
José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires

© 2021, EDUNPAZ, Editorial Universitaria



Rector: Darío Exequiel Kusinsky

Vicerrectora: Silvia Storino

Secretaria General: María Soledad Cadierno

Directora General de Gestión de la Información y

Sistema de Bibliotecas: Bárbara Poey Sowerby

Jefa de Departamento Editorial: Blanca Soledad Fernández

Diseño, arte y maquetación integral: Jorge Otermin

Imagen de tapa: Cristian Damian Santoro @cristianxdamian @bexfocus

staff

Revista Bordes

Febrero-Abril de 2021, Año 5 Número 20, ISSN 2524-9290

<http://revistabordes.com.ar>

Directores: Diego Conno

Consejo Editorial: Romina Smiraglia, Dolores Amat,

Bárbara Ohanian, Mariana Percovich

Publicación electrónica - distribución gratuita

Portal EDUNPAZ <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/>



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc) Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de esta publicación ni de la Universidad Nacional de José C. Paz.

¿QUIÉNES SOMOS?

Bordes es una revista digital de la **Universidad Nacional de José C. Paz**, que pretende generar un espacio de reflexión crítica sobre temas de derecho, política y sociedad. Estos temas no se encuentran separados o aislados los unos de los otros, cuanto mucho los divide un borde, que les da forma, pero que a su vez puede ser forzado a establecer otras.

Llamamos a esta revista bordes, porque buscamos un pensamiento experimental en ese terreno intermedio que se ubica entre espacios nunca consolidados y en disputa. Buscamos formas intersticiales del lenguaje, que habiliten a explorar los bordes entre las disciplinas y los oficios, entre las miradas coyunturales y las reflexiones académicas.

Los bordes son figuras espaciales, que permiten pensar las líneas o umbrales que separan, pero que también unen aquello que se encuentra en los márgenes o desplazado del centro, y que al mismo tiempo reclama un lugar propio de constitución. Bordes entre pensamiento y acción o entre teoría y praxis, entre individual y colectivo, entre lo propio y lo común; bordes que conectan con otros bordes, bordes que constituyen identidades y dislocan otras. Los bordes son siempre figuras móviles y contingentes, cambiantes e inestables, reversibles.

Así, los bordes son los contornos que trazan una imagen, un perfil, un objeto. Y asumir la idea del borde como forma de la reflexión crítica es un modo de empujar al pensamiento so-

bre sí mismo, para expandir los límites de lo decible y lo pensable, para diseñar los contornos de una nueva figura.

Sabemos que el borde expone también un abismo, un límite que no puede pasarse sin caer ciegamente en lo desconocido: todo pensamiento, toda práctica y todo acto se encuentra con esa frontera, que invita a la osadía, pero también a la prudencia y a la responsabilidad.

No queremos decir con esto que escribimos en o desde los bordes. En todo caso, nuestra apuesta ético-política consiste en abrir un lugar de enunciación otro, que circule en torno a las diversas configuraciones de lo social, que se mueva entre las tramas por donde transitan los hilos del poder. Nos proponemos así, imaginar nuevas formaciones político-sociales, formas más justas, libres e igualitarias de componer la vida en común.

Finalmente, postulamos cierta afinidad electiva entre pensamiento y democracia. Una afinidad entre un pensar colectivo y común, que excede los modos habituales, los estilos, los usos, los lenguajes más transitados y una práctica política que se anima a imaginar otras formas de vida posible.

ÍNDICE

Violencias (in)visibles en Bolivia: entre el COVID-19, el miedo y las políticas de terror <i>Rosa Quiroga Saavedra (FFyH/UNC)</i> 3 de febrero de 2021	9
Volver a las aulas (en esta época distópica de besos que enferman) <i>Daniel Brailovsky (UNIFE/FLACSO)</i> 5 de febrero de 2021	17
Infraestructura carcelaria con perspectiva de género. Aportes para repensar el sistema penal en clave feminista <i>Ludmila Azcue (UNMdP)</i> 12 de febrero de 2021	21
Nunca paga Dios <i>Alejandro Campos (FSOC-UBA)</i> 14 de febrero de 2021	29
Silobolsas: entre la logística, las finanzas y la política <i>Juan Arrarás (IT-UNSAM /UNLA)</i> 17 de febrero de 2021	39

Para alquilar balcones. TIC y pedagogía de las imágenes

María Victoria Galloso Camacho (Universidad de Huelva, España)

1 de marzo de 2021

47

Pensamiento y praxis feminista

Martha I. Rosenberg (UBA), Marina Mariasch (UNA),

Diana Maffia (IEGE-UBA), Nayla Vacarezza (IIGG-UBA/CONICET),

Débora Tajer (UBA) y María Alicia Gutiérrez (FSOC/UBA)

8 de marzo de 2021

55

¿Ya nadie sabe descansar?

Agustín J. Valle (UNPAZ/FLACSO/UNaHur)

17 de marzo de 2021

77

Vivir la escuela. Educación y pandemia

Entrevista a Manuel J. Becerra (UNSAM)

por Mariana Percovich (UBA/UNPAZ) y Romina Smiraglia (UBA/UNPAZ)

20 de marzo de 2021

81

Princesa montonera: contar todo con un poco de ironía, aún lo más terrible

Entrevista a Mariana Eva Pérez (UBA/UKON)

por Bárbara Ohanian (UBA/UNPAZ)

24 de marzo de 2021

95

Malvinas en el tablero mundial

Mariana Altieri (UBA/UNDEF/Fundación Meridiano/GENERA)

2 de abril de 2021

103

¿Ha fracasado este proyecto humano?

Entrevista a Mónica Cragolini

por Mariana Percovich (UBA) y Dolores Amat (UNPAZ/UNSAM/CONICET)

7 de abril de 2021

109

**Disparen contra Foucault. Reflexiones sobre la acusación
de Guy Sorman a Michel Foucault**

José Ignacio Scasserra (CONICET/UBA)

7 de abril de 2021

123

La urdimbre y la trama

Julia Kratje (UBA/CONICET) y Marcela Visconti (UBA)

14 de abril de 2021

129

Las tierras, los territorios... y otras urgencias

Guillermo Folguera (UBA/CONICET)

22 de abril de 2021

133

Espectros de la comuna

Carlos Britos (UBA)

23 de abril de 2021

139

De lobbies, camuflajes e influencers

Florencia Guma (USAL/SANAR) y Maga Merlo Vijarra (UNC/Fundeps)

27 de abril de 2021

149

La niebla del mito y la desvelada artesanía de la palabra

Flor Braier (UPF)

29 de abril de 2021

161



Violencias (in)visibles en Bolivia: entre el COVID-19, el miedo y las políticas de terror

ROSA QUIROGA SAAVEDRA (FFYH/UNC)
3 DE FEBRERO DE 2021

Esta crónica es un rompecabezas inacabado de lo vivido entre los meses de marzo y julio del 2020,¹ en La Paz, Bolivia. De aquello que la piel de lejos y cerca experimentó. De aquellas violencias que no son encubiertas, porque son nuestros ojos los que están cubiertos.²

Lo vivido, lo que relato aquí, ha dejado huellas marcadas en mi memoria individual y en nuestra memoria colectiva y seguramente esta última, será leída desde los lugares que

1 Rompecabezas, que dejaré incompleto, para quizás dar continuidad en otra crónica. Pues las experiencias de lo vivido merecen más letra. Estas crónicas fueron escritas meses antes de las elecciones presidenciales de Bolivia, de mediados de octubre de 2020.

2 Profundamente agradecida a Angélica Alvites Baiadera por leerme, por las sugerencias, por el cariño del lado subalterno.

ocupamos en el mundo. Esta crónica, intenta articular en la palabra, aquello que se ha hecho cuerpo al *mirar* desde mi baja visión, manifestada en discapacidad visual y expresada en una observación vertical del enfoque de mis corneas.

Hacía unos 8 meses que había regresado a Bolivia y me fui a vivir a La Paz, después de vivir 8 años en Córdoba, Argentina, cuando se anunció la “cuarentena rígida”. Estábamos almorzando en el *Tambo*, casa de la colectiva *Chixi* en la ciudad de La Paz y junto a *otrxs compas* creíamos que esta medida sería pasajera. En ese momento, no alcanzábamos a dimensionar todo lo que después vendría. Pero una voz de alarma alimentó un *susto* silencioso en cada una de nosotras. Salimos del *Tambo*, y al caminar se sentía un aire tenso, una aglomeración de autos en las calles, gente cargando bolsos de los mercados, y por la noche solo se escuchaba el *silencio del miedo*.

El gobierno, ¿transitorio?, dictador, “instruía”³ ciertos decretos. El primero de la cuarentena rígida indicaba que policías y militares controlarían las calles, fuertemente armados, para impedir (supuestamente) que el virus ingresara en nuestras vidas.⁴ Las salidas se determinaban por el último número de la cédula de identidad. Cuando lo escuché, pensé “me toca los viernes”. Ese día solía ir al mercado Rodríguez desde Villa Fátima, una distancia aproximada de 5 kilómetros entre subidas y bajadas (cargada con el *k'epi*⁵ de mis verduras), en el camino me encontraba con fuertes controles militares, mientras en Netflix la película más vista era *Virus*. Poco a poco aquella voz de alarma, vivenciada en el *Tambo*, empezó a cristalizar esas violencias (in)visibilizadas.

Las fronteras de lo que se “ve”

Los primeros casos de COVID-19 en Bolivia: dos mujeres, mayores de 50 años, que migraron en la década de los 90 a Italia, para trabajar como cuidadoras de ancianos y en trabajo doméstico. No es curioso que hayan sido las llamadas “expulsadas del neoli-

3 Palabra más “usada” por Jeanine Áñez, quien ante la ausencia de poderes estatales hábilmente se autoproclamó como presidente.

4 Apelo al sarcasmo, pues mientras se escuchaba que se otorgaban millones de bolivianos para las fuerzas armadas los médicos aun no accedían a condiciones mínimas de bioseguridad.

5 Palabra quechua usada para referirse a algún tipo de carga que se lleva en las manos o la espalda.

beralismo”,⁶ quienes fueran identificadas como las primeras portadoras de este virus, las “castigadas por la sociedad”. Ningún centro médico quería recibirlas, las y los vecinos las agredían, las cuestionaban por organizar reuniones familiares a su llegada. ¿Es difícil entender que cuando llegamos “de la migración”, esperamos encontrarnos con viejos/nuevos afectos y celebrar dicho encuentro? Las culpaban por *traer* el virus.

A los pocos días de ese 21 de marzo, se comenzaron a cerrar las fronteras con países vecinos. En ese marco, miles de compatriotas, migrantes en Chile, intentaron regresar a Bolivia. Sin embargo, el gobierno los *amontonó* en la frontera, en un “campo de concentración”,⁷ llamado centro de aislamiento. Allí, sin agua y con temperaturas bajo cero se refugiaron mujeres embarazadas, otras con sus *wawas*, hombres jóvenes y no tan jóvenes que habían ido a trabajar, a *buscarse la vida*. Una vida autosustentable con recursos básicos (pues, ni a lo básico se accede), miles de personas violentadas por los Estados (de acá y de allá), miles durmiendo en las afueras de las embajadas de Bolivia en Chile, clamando por un regreso a “casa”. Mientras tanto se habilitaban “vuelos solidarios” cuyos costos no llegaban ni a la “S” de esa palabra.

Los días iban pasando, la espera para conocer el número de casos se volvía una monotonía, mientras tanto sabíamos que no había pruebas,⁸ pero no entendíamos de donde salían dichos números. Pasaban las semanas, los casos pasaron de docenas a cientos cada día, el gobierno inició una alianza con las clínicas privadas para la atención médica, una atención a la que accedieron solo unos cuantos. Se alquilaron hoteles de lujo, de 5 estrellas, para convertirse en centros de aislamiento, a los que solo accedió cierta clase privilegiada. Era imposible no hacer una comparación entre estos centros 5 estrellas, con aquel que, en frontera, solo podía vislumbrar las estrellas que las noches de aquel desierto mostraban.

Entre “La salud es lo primero”, slogan que el gobierno y sus secuaces usaron para sostener la corrupción, apareció el oportunismo: un “científico” hablando de tecnología en salud (para mí, *un pajpaku*⁹), que se involucró en la compra de respiradores traídos

6 Son llamadas así por María Galindo en un documental del mismo nombre.

7 María Galindo utiliza este término para referirse a estos espacios dadas las condiciones en las que eran tratadas las personas.

8 Todos los días, el CISPREN laboratorio anunciaba que no había pruebas PCR.

9 Término usado para describir un farsante, un estafador de la palabra.

de España. Unos 170 resucitadores¹⁰ sin software, sin cables, etc., con un sobreprecio exorbitante. El pajpaku hablaba de millones como si fueran monedas, luego se marchó del país y el caso de los respiradores salpicó a un ministro. Éste rápidamente salió en libertad, pero encarcelaron a los técnicos (hasta ahora dicha estafa no tiene solución).

El gobierno de facto¹¹ entregó bonos miserables para los sectores populares e hizo gala en los organismos internacionales de tal medida. Pero ¿cómo puede vivir una familia con 500 bolivianos que no llegan ni a 72 dólares? Se pretendía que con ese bono se viviera tres meses. Asimismo, hablaban de “seguros de vida” para personal policial y médico, un bono de 100.000 bolivianos que no llegan a 15.000 dólares, ¿cómo esa suma miserable representa la vida de una o un trabajador? Y, peor aún, hasta ahora esta suma no ha sido entregada. Y ya murieron cientos. A estas medidas se sumaron otras: una que supuestamente protegía a las y los trabajadores de posibles despidos, la cual se inauguró con el despido de un grupo de maestros rurales. De este modo el gobierno dictador prometía por televisión y redes sociales lo que desmentía en la realidad y en las experiencias de vida de las y los bolivianos que ya no solo intentaban cuidarse del “virus”, sino también de las políticas de engaño y fraude.

Las estrategias, los lugares y las ausencias

Desde las redes sociales se gestionaron estrategias de trabajo, desde el *delivery* de comida al vendedor de medicina. Sí, está mal que se venda medicina en Facebook, sin embargo, las dimensiones del contrabando en Bolivia son permisibles y casi legítimas. Claro, la situación sacó provecho, pues el llamado kit-COVID se vendía a precios abusivos. Dado que en las farmacias era un producto faltante.

10 Ver Página Siete Digital (2020). *Denuncian que Gobierno compró 324 respiradores con \$us 6 millones de sobreprecio*. Recuperado de <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2020/8/25/denuncian-que-gobierno-compro-324-respiradores-con-us-millones-de-sobreprecio-265707.html> y Hernández Bermúdez, O. (2020). *Bolivia: La gran estafa de la cuarentena*. Recuperado de <http://www.cipi.cu/articulobolivia-la-gran-estafa-de-la-cuarentena>

11 Me atrevo a llamarle así, pues durante los conflictos del 2019 la política partidista de Bolivia y todos sus políticos y políticas, en alianza con el empresariado cruceño, militares, policías, grupos armados y seguro organismos internacionales negociaron la democracia. Y la figura de Janine Añez es un rol casual que fue de utilidad para dicha negociación.

A este hecho sobrevino la falta de oxígeno. Las familias no accedían al costo de un tanque diario, para sostener el aliento de vida. La muerte fue una salida a la tragedia de cientos de familias, un “lugar” para que los que quedan vivos puedan resistir.

Los pueblos indígenas quedaron totalmente desprotegidos por el Estado. Ninguna ayuda de las tantas donaciones se hizo efectiva. Sin embargo, siguen dando lecciones de vida y resistencia, pues armaron en los territorios recetarios, kits de atención y prevención para el COVID. Rebuscaron en sus memorias y materializaron tratamientos con los cuales muchas y muchos han logrado transitar el virus. Claro que muchos casos más severos no pudieron ser curados y así muchos hermanos y hermanas fallecieron sin atención.

En los mercados, frente a las ausencias, emergieron como respuesta las plantas medicinales. El “Matico” que contiene ivermectina y el eucalipto que libera los pulmones. Se despertó la ansiedad por comer “sano”, al intentar hacer un escudo con *nuestro* cuerpo para enfrentar al COVID. La *Wira Wira* para la garganta, la miel, el jengibre, la cúrcuma, el ajo y el limón. De repente se extendían las voces que nos decían que debíamos alcalinizar el cuerpo, que debíamos consumir zinc, o hacer gárgaras con bicarbonato o sal. Y así el saber y la memoria se convirtieron en un lugar de cuidados.

Aparecieron otras sustancias, entre ellas, el Dióxido de Cloro, con muchas críticas entre malas y buenas. Tocó elegir el bando para consumirlo. La fe en la palabra de quienes lo consumieron y se salvaron motivó al consumo. Y, es que, frente a un sistema de salud devastado y un Estado ausente, se entendía que la dosis hacía al veneno. La angustia, ocupó este lugar.

Caminar entre la muerte

Caminaba por la ciudad, al pasar por el *hospital obrero* observé sus instalaciones en decadencia con una cadena que no permitía ningún ingreso, y con un cartel que decía “exigimos bioseguridad”. En otra caminata, largas caminatas en La Paz, entre subidas y bajadas, esquivando las aglomeraciones (cuando la cuarentena no era tan rígida), encontré en dos días tres cuerpos tirados en las calles. Un día antes el noticiero anunciaba

el levantamiento de 75 cadáveres y en Cochabamba habían descubierto un crematorio clandestino. Nunca sabremos cuantos cuerpos se cremaron ahí.

Los hornos crematorios y los cementerios no dieron abasto, empezaron a exhumar cuerpos para habilitar tumbas. Sin embargo, las despedidas, los duelos fueron quebrados: el ritual, el lavado de ropa, la novena, las misas, el lavado del cuerpo, el funeral, las almas no están en paz. No las despedimos y esa ausencia lastima dejando un profundo dolor. Y a los cuerpos que fueron exhumados se les quebró la “paz en su tumba”.¹²

Murió una enfermera, en Santa Cruz, que dejó dos *wawas* y un mensaje desgarrador suplicando que no las abandonen. En Oruro habilitaron fosas comunes, donde depositaron varios cuerpos entre ellos el de un joven médico que trabajó en el hospital, a cuyo padre no le avisaron de la muerte de su hijo y reclamaba el cuerpo de su hijo ya muerto.

Los casos, también, explotaron en el Beni, en la zona amazónica. Porque muchos de las y los jóvenes migrantes de venían de Chile eran de este departamento. La situación de frontera, el “campo de concentración” que se había vendido como solución de nada había servido. Los casos y las muertes eran imparables, la televisión mostraba los nichos improvisados. Eran incontables las cruces que se veía en esas imágenes. En La Paz, médicas y médicos voluntarios entendieron que era el momento de dar y se armaron brigadas de salud dirigidas al Beni. Muchos murieron, otros regresaron devastados.

De los *conscriptos* se tiene una invisibilidad total. No sabemos cuántos enfermaron y cuantos murieron. La ausencia de este dato me genera sospecha. La clase militar en Bolivia sostiene altos niveles de subordinación y violencia con los soldados. Cabe aclarar que el servicio militar es obligatorio e incluye, en la mayoría de los casos, a jóvenes de comunidades o estratos sociales muy bajos. Cada año se registran distintos tipos de maltratos e incluso muertes sin resolver de estos jóvenes de 18 a 25 años.

Por otra parte, de la policía tampoco hay un registro certero. Recuerdo que un día de salida al mercado me detuve porque vi una caravana encabezada por una mujer de *pollera*,

12 En Bolivia, el descanso de los muertos es de un alto valor simbólico cultural, sacar esos cuerpos de sus nichos resulta de una violencia simbólica pues los llevaron a fosas comunes, esto significó quebrar con muchos rituales socioculturales que están alrededor de la muerte.

vestida de luto, junto a Paquito,¹³ y algunos policías (*de rango bajo*¹⁴). La caravana, que no pasaba de 20 personas, iba pidiendo monedas o una ayuda para el “*hermano policía muerto*” y colaborar, así, con su entierro.

Convivir con el miedo

El miedo se respiraba cada vez más cerca, de repente las noticias tenían nombres de gente querida y esto se nos metía en todo el cuerpo: el papá de un compañero y unos amigos habían fallecido, la mamá de otro amigo, el compañero de colegio, los tíos de una amiga y su mamá una semana después. Todos muertos. Cada vez, la muerte estaba más cerca, se la sentía como una manta de luto que cubría las espaldas del *Illimani*.¹⁵

Los conflictos sociales y políticos no daban tregua. Hubo enfrentamientos entre grupos armados, unos financiados por *los narcos*, otros por políticos del gobierno *de facto*. Ambos se legitimaban y se azuzaban haciendo enfrentamientos y gala expresionista de las armas. Los podíamos ver en la TV.

Los feminicidios ascendieron a 80 entre marzo y julio. Muchos de estos cometidos por policías o militares, miles de denuncias por violación a niñas, mujeres desaparecidas, infanticidios (más de 40 casos). Sabemos que los asesinos y los violadores hicieron cuarentena con las víctimas ¿Qué terror habrán vivido esas mujeres y esas *wawas*?

Me fui hace 8 años de mi país. La migración me sigue cobrando los costos sociales de haberme ido y de haber regresado. Me desacostumbré a la violencia cotidiana, crecemos con la pobreza en las calles, con ancianos y ancianas suplicando ayuda, viendo niños y niñas trabajando desde muy pequeños, vemos a muchas madres vendiendo refrescos para salvar el día con sus *wawas*. No es que no duela. Es que el ojo se acostumbra, el ojo deja de ver, y se vuelve obtuso. Quizás sea mi baja visión que me hace estremecer hasta el tuétano, al escribir estas violencias, aquí *cronicadas*, que son apenas unas pinceladas de lo que no vemos.

13 Paquito es el personaje tipo mascota de la policía boliviana. Un disfraz de perro.

14 La pobreza, la necesidad de ayuda acompañaba esta caravana.

15 Cerro tutelar que guarda el cuidado de La Paz.



Volver a las aulas (en esta época distópica de besos que enferman)

DANIEL BRAILOVSKY (UNIFE/FLACSO)
5 DE FEBRERO DE 2021

Mientras parece inminente el tan debatido y tironeado regreso a la presencialidad escolar, me surgen algunas inquietudes, que quisiera formular brevemente, eludiendo el repaso de los lugares comunes a ambos lados de la tan conocida fisura que tiñe todo de banalidad, de golpe de efecto, de griterío. Me propongo, en cambio, señalar tres posibles pistas para pensar el asunto, con la esperanza de que sean insumos del pensamiento y la acción. Y las presento como tres preguntas, a saber: ¿Hablamos de lo mismo cuando hablamos de volver a la escuela presencial? ¿A quién le corresponde decir cómo hay que volver a los edificios escolares? ¿Qué le toca hacer a las y los maestros, y qué al Estado? Parece haber consenso en el punto de volver a los edificios escolares, pero ¿es realmente un consenso? Tal vez no estemos hablando todos de lo mismo cuando decimos que que-

remos volver a las aulas, pues esa posibilidad no se piensa ni se siente del mismo modo desde la piel de educadores, de familias y de dirigentes o funcionarios.

Para las maestras y maestros, el impulso a regresar de cuerpo presente a las aulas se apoya en el llamado del oficio, en la sensación de sinsentido (ya intolerable) de una escuela sin sus tiempos y sus espacios delimitados para poder desplegarse, y en el carácter insostenible de una vida laboral alterada. Ya sea porque la tarea se desdibujó, ya sea porque se volvió excesivamente intensa.

Los deseos de regresar de chicas, chicos y familias son los que los foros públicos asocian al de “la gente”, es el deseo más visible, el más urgente y el más interpretado. También, probablemente, el más legítimo. En esas ganas de volver hay una necesidad (y un derecho) de recuperar esos tiempos de independencia perdida, de pertenencia sabotada, de identidades dispersas. Hay que recuperar esas relaciones de las que a veces se quejan, pero que cuando faltan los dejan huérfanos, despojados. La asistencia escolar, lo hemos confirmado brutalmente, es un gran organizador de la vida social, familiar, laboral. También desde ese lugar se la extraña y se desea su reinicio.

En cuanto a la clase política, parece evidente que para los funcionarios o dirigentes de cualquier fuerza, cuyos dichos y contradichos dibujan la melodía mediática de todo este asunto, el regreso a la presencialidad es una suerte de botín, un juego de argumentos cruzados donde el propósito central es ganar ventaja frente a los oponentes. Así, desde las distintas jurisdicciones se esfuerzan en tomar la delantera y contrastar estrategias: acompañar con vacunación o —al contrario— librarse de la vacuna como condición indispensable, poner el eje en las condiciones de infraestructura o acelerar la premura del regreso. Hay mejores y peores argumentos, desde ya, pero a cada lado del debate tiende a crecer la postura contraria a la del oponente, porque, en un punto, todo apunta a diferenciarse y llegar antes. ¿Será que debe ser así, que la política demanda jugar con esas reglas y no hay posibilidad de una sensatez compartida en este punto? Sin la menor intención de afirmar la “anti-política”, ni el “son todos iguales” (porque no lo son), cabe un llamado a reunir voluntades alrededor de los deseos, las posibilidades y las imposibilidades que ante este regreso se nos abren. Y un primer paso es tal vez discernir entre estos distintos

significados que puede tener el deseo de volver a los edificios escolares, como para no pensar que estamos hablando exactamente de lo mismo.

En cuanto a la pregunta sobre a quién le corresponde decir cómo hay que volver a los edificios escolares, no me imagino posible un regreso a las aulas sin la confluencia equilibrada y conversada entre dos saberes situados: el saber pedagógico y el saber médico-sanitario. Reconozcamos que se han llevado a las patadas por mucho tiempo: ahí están las militancias por la desmedicalización de la vida escolar, las críticas históricas al higienismo, las críticas actuales a la mirada diagnóstica que patologiza, estigmatiza y discrimina, el escozor por las miradas neurocientíficas que ven cerebros en vez de personas... pero hoy, aquí y ahora, todo parece indicar que deben ir juntas, en todos los sentidos pensables: desde políticas pensadas desde lo pedagógico-sanitario, hasta planificaciones situadas en cada edificio escolar con profesionales de la educación y de la medicina. Los docentes son quienes hacen, conocen y viven la escuela cotidianamente. Son las maestras y maestros quienes mejor saben cómo puede organizarse a un grupo, cómo puede dividírselo, si los maestros pueden o no trabajar rotativamente en distintas aulas, las adecuaciones que pueden hacerse a cada diseño didáctico, a cada currículum. Lo saben mejor que nadie, porque juegan con esas variables cada día de su vida, cada vez que comparten el salón de música, cada vez que hacen una salida didáctica, o que hay que organizar los turnos del comedor, los horarios de educación física o las reuniones. Por otro lado, son las médicas y médicos quienes mejor pueden decir si esos agrupamientos desencadenarán o no una catástrofe sanitaria. Solo quienes dedican su vida y su tiempo a saber esas cosas pueden decirnos qué efectos tendrá (podría tener, puede evitarse que tenga) la puesta en práctica de tal o cual dispositivo. Independientemente de las presiones por el humor social, del hartazgo al que nos conduce el encierro, del enojo ante las restricciones. En esta época distópica de besos que enferman o matan, una clase ya no es solo una clase, por triste que sea admitirlo. Y solo el personal de la salud puede decir si nuestros modos de juntarnos en las aulas (en cada aula) valen el riesgo, cuántas vidas costarán, cuánto dolor podrían generar. Tras el rebrote que siguió a las fiestas de fin de año, y considerando las enormes dimensiones del sistema escolar y sus contornos, digamos, no podemos menos que pensar de ese modo.

Por último: el rol del Estado y de los maestros. Está apareciendo recurrentemente, como argumento a favor del regreso a la presencialidad, la afirmación de que la educación es un derecho. Y es cierto: es un derecho. Pero la educación es también muchas otras cosas. Es una experiencia vital, es un modo de encuentro, es una marca en las historias personales y sociales, es un modo de mirar el mundo, es una estética, es un arte y una ciencia, y todo esto hace que merezca también el status de derecho. Quienes habitamos las aulas, de hecho, sabemos que la educación es un derecho, pero no somos los únicos (ni los principales) garantes de esa dimensión jurídica de lo educativo. El punto en que la educación es un derecho es el que tiene que ver con las garantías que la hacen posible, que le permiten suceder, tener lugar, desplegarse y convertirse en todo lo demás que la educación es. El derecho a la educación tiene que ver con que existan condiciones para que cualquiera, sin distinciones ni obstáculos, pueda vivir esos encuentros, esas experiencias, esas formas de mirar el mundo. Y si tanto educadores como estudiantes sentimos la escuela como un abanico de significados, para el Estado la educación debe ser pensada, sobre todo, y en estos tiempos exclusivamente, como un derecho a ser garantizado. Y eso implica brindar las condiciones. En síntesis: de cómo organizar creativamente los contenidos, los horarios, los programas, los grupos, sabemos ocuparnos sin ningún problema los docentes. De supervisar desde lo sanitario la viabilidad de esos dispositivos para que no sean trampas mortales, se deben ocupar los médicos, infectólogos, epidemiólogos, etc. Y de dotar de espacios seguros, insumos escolares e higiénicos, personal adecuado y suficiente, vacunas y recursos tecnológicos, se tiene que ocupar el Estado.



Infraestructura carcelaria con perspectiva de género

Aportes para repensar el sistema penal en clave feminista

LUDMILA AZCUE (UNMDP)
12 DE FEBRERO DE 2021

Los feminismos pusieron en crisis los estudios tradicionales sobre el sistema penal –en general– y sobre el sistema carcelario –en particular– evidenciando que estos responden a una mirada androcéntrica no representativa de la totalidad de la especie humana. Develaron que la cárcel –como institución social– fue diseñada respondiendo a las características y necesidades propias de las masculinidades en detrimento de las características y necesidades de aquellas personas que no se identifican con el género socialmente dominante. Esta insensibilidad hacia las particularidades de los géneros por parte de los dispositivos de

encierro puede significar un sinnúmero de vulneraciones de derechos fundamentales tanto para mujeres como para diversidades en contextos de encierro carcelario.

Algunos de los primeros intentos por estudiar la cárcel con perspectiva de género se centraron en aquellas vulneraciones de derechos directamente vinculadas con la condición de maternidad de mujeres privadas de libertad. A ello se suma que los informes producidos por organismos de derechos humanos sobre la situación de encierro suelen contener un apartado específico dedicado a la situación de quienes maternan en contexto de encierro. Incluso nuestra normativa de ejecución penal contempla la posibilidad de acceder a un régimen de “menor rigurosidad” para aquellas mujeres que acreditan que son madres y/o cuidan de otras personas.

Estos primeros aportes para repensar la cárcel desde un enfoque no androcéntrico se edificaron principalmente sobre la observación de que los centros penitenciarios no suelen disponer de espacios de cuidados infantiles y/u otras instalaciones funcionales para la cohabitación con hijas/os intramuros, aun cuando la propia legislación en materia de ejecución de la pena les “concede” a las mujeres la posibilidad de permanecer privadas de libertad junto a sus hijas/os más pequeñas/os.

Los centros penitenciarios tampoco suelen disponer de espacios diseñados en función de los intereses de las infancias y juventudes que visitan a integrantes de sus familias en contexto de encierro, lo cual dificulta el sostenimiento de vínculos familiares en ambientes cálidos y saludables a la par que desalienta que las personas privadas de libertad sean visitadas por las/os integrantes más jóvenes de sus familias —entre ellas/os, sus hijas/os—.

Corresponde considerar que, entre 1860 y mediados del siglo XX, las cárceles de mujeres en América Latina fueron gestionadas por la Orden del Buen Pastor. Durante casi cien años, los gobiernos regionales delegaron en esta congregación religiosa el tratamiento penitenciario o “correccional” de las mujeres “desviadas”. Tanto monasterios como conventos y otros espacios eclesiásticos fueron transformados en prisiones y asilos para mujeres y niñas, y su administración fue confiada a estas congregaciones religiosas provenientes de Europa Occidental. A modo ilustrativo, puede mencionarse la Cárcel Correccional de Mujeres de Córdoba (Argentina), que compartía edificio con el Asilo de

Mujeres del Buen Pastor, y que fue administrada por la Congregación del Buen Pastor de Angers (Francia) entre los años 1892 y 1910.

Esto significó que mujeres y niñas –institucionalizadas por diversos motivos– permaneciesen bajo la órbita de instituciones religiosas para “purificar sus almas descarriadas”, recibiesen tratamientos fuertemente ligados con la moral católica, tuviesen que realizar tareas exclusivamente ligadas con las tareas domésticas y/o de confección de pequeñas manualidades, y fuesen “reeducadas” por monjas para cumplir mandatos sociales acordes a su género. Todo ello en instalaciones que inicialmente no estaban diseñadas como cárceles de mujeres, sino que se adaptaron para cumplir tal función. Esta administración penitenciaria fue casi exclusivamente religiosa, ocupando el Estado un rol prácticamente subsidiario –toda vez que su intervención se reducía al otorgamiento de un exiguo financiamiento económico que buscaba garantizar ciertas condiciones básicas para el sostenimiento de estos centros penitenciarios/religiosos–.

Incorporar la perspectiva de género en la infraestructura carcelaria implica diseñar espacios físicos que posibiliten a las personas ejercer plenamente su derecho a materner y/o paternar en contexto de encierro, aunque no se reduce exclusivamente a ello puesto que son múltiples las barreras arquitectónicas que obstaculizan el ejercicio de derechos básicos especialmente por parte de mujeres y diversidades alojadas en centros penitenciarios. Por ello, este trabajo pretende identificar diversos elementos androcéntricos en la infraestructura carcelaria que actualmente obturan el acceso a derechos fundamentales por parte de mujeres y diversidades en contexto de encierro.

El hecho de que mujeres y diversidades representen el cinco por ciento de la población privada de libertad ha pretendido explicar que exista una menor cantidad de centros penitenciarios destinados al alojamiento de aquéllas, que sean detenidas en cárceles extremadamente alejadas de sus domicilios y/o sus redes de contención social, y que para su detención suela recurrirse a pabellones inicialmente destinados al alojamiento de quienes representan el noventa y cinco por ciento de la población privada de libertad –es decir, los varones cisgénero–. La literatura sobre el encierro carcelario expone que las prisiones, unidades o módulos de mujeres suelen contar con una menor cantidad de recursos e

instalaciones de peor calidad que las de los varones debido a que dependen de prisiones masculinas, y los recursos se reparten en función de las necesidades de los varones.¹

Para ilustrar este punto puede observarse la situación del Complejo Penitenciario Zona Este emplazado en el Partido de General Pueyrredón de la Provincia de Buenos Aires. Este Complejo se compone de tres unidades penales: la Unidad XV aloja actualmente alrededor de mil cuatrocientos varones, la Unidad 44 cuenta con cerca de quinientas personas privadas de libertad –entre ellas, unas veinte mujeres trans y travestis detenidas en un pabellón específico–, y la Unidad 50 aloja unas ochenta y cinco mujeres y varones transgénero. Al no gestionarse las prisiones con perspectiva de género, los recursos e insumos son divididos atendiendo a la mayor cantidad de personas alojadas en cada unidad penal.

Entonces, si bien en la Unidad Penal 50 se encuentran alojadas personas que no se identifican como “mujeres cisgénero” y así lo manifiestan –ya sea expresamente y/o mediante sus “expresiones de género” (según lo establecido por el artículo 2° de la Ley N° 26743 de Identidad de Género)–, el servicio penitenciario les otorga un tratamiento homólogo a todas las personas allí detenidas: las menciona como “internas”, las encierra en espacios físicos compartidos con mujeres cisgénero –sin ser consensuado y/o consultado–, no proveyendo de los elementos de cuidado personal necesarios para el mantenimiento de características físicas que se correspondan con el género autopercebido, entre otros tratamientos penitenciarios insensibles a las particularidades genéricas.

Una de las principales manifestaciones del androcentrismo en nuestra infraestructura carcelaria se halla en el predominio de las celdas y/o duchas colectivas,² lo que colisiona directamente contra las características, necesidades y experiencias de las femineidades. Las mujeres han sido socializadas de manera tal que suelen sentir pudor al exhibir sus cuerpos desnudos delante de otras personas –en especial, las mujeres mayores que representan una importante proporción de la población carcelaria femenina–. También se espera de ellas que “oculten” procesos fisiológicos naturales como lo es la menstruación, expectativa de difícil cumplimiento cuando solamente se dispone de celdas y duchas compartidas con otras personas. Especial atención requiere la situación de aquellas personas cuya genitalidad no

1 Bodelón, E. (2012). La violencia contra las mujeres en situación de prisión. *R. EMERJ*, 15(57), 111-129.

2 CELS-MPD-PPN (2011). *Mujeres en prisión. Los alcances del castigo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

se corresponde con el género autopercebido –tal es el caso de los varones trans alojados en pabellones femeninos–, que son forzadas a exponer sus cuerpos en espacios como duchas colectivas de pabellones integrados principalmente por mujeres cisgénero.

Estos espacios carcelarios colectivos pueden incluso atentar contra la integridad de quienes han atravesado situaciones de violencia sexual antes y/o durante su detención. Los cuerpos encarcelados están marcados por múltiples violencias, algunas de las cuales son imperceptibles a simple vista, algunas son previas a su detención y otras son impresas en la misma. La exhibición del cuerpo desnudo frente a otras personas puede ser un episodio especialmente traumático para quienes han padecido y/o padecen violencia sexual, a la par que es un acto de violencia sexual en sí mismo (en función de lo dispuesto por el artículo 5.3 de la Ley N° 26485 de Protección Integral de las Mujeres). Estos espacios colectivos también facilitan las condiciones materiales para que la violencia sexual sea ejercida contra las mujeres detenidas, ya sea por parte de otras personas privadas de libertad con las que se cohabita y/o personal penitenciario con acceso a tales instalaciones.

Estos espacios de higiene y descanso colectivos dificultan la privacidad, particularmente necesaria para gestionar la menstruación. Suele sostenerse que para gestionar la menstruación se requiere acceder a suficientes productos para contener y/o absorber la misma, pero también instalaciones para deshacerse de los residuos e higienizar la ropa, el cuerpo y los productos menstruales reutilizables. Desde el Programa de Género y Acción Comunitaria³ se mostró que la copa menstrual es un elemento más económico, ecológico y saludable para gestionar la menstruación en las cárceles bonaerenses que las toallas descartables que escasamente provee el servicio penitenciario. Sin embargo, pensar la copa menstrual en las cárceles requiere que sean vencidas no solamente barreras económicas y culturales asociadas con su uso –por ejemplo: posibilidad de invertir alrededor de mil pesos en su compra, contacto directo con la genitalidad y la sangre menstrual–, sino también barreras arquitectónicas –entre ellas: privacidad, acceso a agua potable, instalaciones que posibiliten la higiene–.

3 Este Programa se creó en el 2012 en la órbita de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Cs. de la Salud y Trabajo Social de la UNMdP, y desde el 2013 trabaja junto a mujeres y diversidades privadas de libertad en la Unidad Penal 50 de Batán.

Como adelantamos, la normativa de ejecución penal reproduce estereotipos de género al disponer que las mujeres deben cumplir con su rol de cuidadoras de otras personas aun cuando se encuentran privadas de libertad, puesto que dispone que las mujeres pueden cohabitar con sus hijas/os más pequeñas/os y les brinda la posibilidad de solicitar condiciones de encierro “menos rigurosas” cuando acreditan que son responsables de la crianza y/o el cuidado de otras personas integrantes de sus familias. En diálogo con estas “concesiones legales” que refuerzan roles estereotipados de género, se advierte otra manifestación del androcentrismo carcelario como es la existencia de pabellones específicos destinados a quienes cuidan y/o a quienes son castigadas por “no cuidar”.

Por un lado, corresponde señalar que algunas prisiones cuentan con pabellones específicos destinados al alojamiento de mujeres que cohabitan con sus hijas/os pero que la única diferencia arquitectónica está dada por la existencia de un “jardín maternal” (en los términos del artículo 195 de la Ley N° 24660 de Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad). Un estudio realizado en cárceles federales de mujeres de nuestro país muestra, por ejemplo, que las celdas de la Unidad Penal 31 de Ezeiza no reflejan la presencia de niñas/os –ni en tamaño ni en condiciones de seguridad–, y que la única particularidad es la presencia de un “jardín maternal” –el cual se encuentra alejado de los pabellones de alojamiento, lo que hace que las mujeres no conozcan el lugar donde sus hijas/os pasan varias horas del día–.

Por otro lado, estos estereotipos de género vinculados con el cuidado son reforzados por quienes gestionan los centros penitenciarios al disponer de un pabellón específico para alojar a las “infanto”, siendo éste un apelativo empleado para denominar peyorativamente a aquellas mujeres criminalizadas por conductas u omisiones vinculadas con el cuidado de niñeces –por ejemplo: mujeres detenidas por interrupción de embarazo, abandono de persona, omisión de prevenir abusos sexuales sobre sus hijas/os–. Quienes son alojadas en este pabellón suelen ser segregadas, excluidas de la vida social carcelaria, e imposibilitado el acceso a actividades culturales y/o recreativas con quienes se alojan en otros pabellones.

Liliana Cabrera reflexiona que las mujeres “debemos ser buenas madres aunque estemos adentro de un penal” y que las propias mujeres privadas de libertad reproducen estos mandatos patriarcales castigando incluso físicamente a quienes han sido “malas madres”. Se sobrevalora así la maternidad y se la convierte en un proyecto de vida para diferen-

ciarse de quienes son “sentenciadas por infanto”. Explica la integrante de la Colectiva YoNoFui: “Así tratamos de zafar de que nos cataloguen como la manzana podrida, lo anómalo, ‘lo no blanco’ que según el resto de la sociedad es lo único que habita las cárceles, gobernado por un Servicio Penitenciario que tira a la cancha a esas mujeres, con la carátula de infanto, contando detalles de su causa y su expediente a todo un pabellón común para que los rumores crucen como reguero de pólvora los pasillos de la cárcel, en un circuito de crueldad donde serán bienvenidas para recibir la penitencia que las obligará a expiar el delito que allí no se acepta”.⁴

La infraestructura carcelaria dialoga íntimamente con uno de los principales tabúes de nuestra sociedad como lo es el ejercicio de una sexualidad libre y plena por parte de las femineidades –entendiendo que las mujeres “deben” mantener relaciones sexuales únicamente con fines reproductivos y castigando a aquellas que disfrutaron de los encuentros sexuales–. El estudio en cárceles federales arriba mencionado indica que algunos centros penitenciarios no cuentan con instalaciones adecuadas para que las mujeres y diversidades sostengan el ejercicio de su sexualidad con personas que las visitan –las comúnmente conocidas como “visitas íntimas” y/o “visitas higiénicas”–. A ello se suma que muchas mujeres continúan siendo detenidas en comisarías debido a las distancias físicas que existen entre los centros penitenciarios femeninos y los domicilios de las mujeres, y que aquéllas no cuentan con instalaciones específicas para que las detenidas puedan recibir visitas de carácter sexo-afectivo.

Otro elemento ausente en la arquitectura carcelaria androcéntrica son los espacios diseñados para la atención de la salud de las mujeres y diversidades. Por ejemplo, la inexistencia de instalaciones físicas diseñadas para que las mujeres y otras personas gestantes accedan a partos seguros y respetados implica que las previsiones de la Ley N° 25929 de Parto Humanizado sean de imposible cumplimiento para quienes paren en contexto de encierro. En nuestro país las mujeres presas no pueden elegir ni dónde ni cómo parir, así como tampoco quiénes las acompañan durante el parto, puesto que son conducidas a hospitales públicos y paren encadenadas y acompañadas por personal penitenciario.

⁴ Cabrera, L. (s/f). *Madres fatales*. Recuperado de <http://cosecharoja.org/madres-fatales/>

Estos elementos arquitectónicos que develan el androcentrismo carcelario deben ser puestos en crisis y repensados en clave feminista, en tren de evitar que mayores vulneraciones de derechos se materialicen sobre los cuerpos y las subjetividades de mujeres y disidencias en contexto de encierro, profundizando cada vez más fuertemente las inequidades sociales.

Un aporte de cara a la deconstrucción de los androcentrismos carcelarios es la adecuación de un espacio físico de la Unidad Penal 50 de Batán, impulsada por el ya mencionado Programa de Género y Acción Comunitaria durante el 2016, con la intención de favorecer las visitas de niñas/os: se ofrece un entorno cálido y amigable que busca potenciar la vinculación con sus madres privadas de libertad, y que no convierta la visita en un evento traumático.

Las insalubres condiciones de las cárceles latinoamericanas resultaron masivamente expuestas gracias a los reclamos de las propias personas privadas de libertad y sus familias en el marco de la pandemia mundial derivada del COVID-19. Esto colaboró, sin dudas, con la problematización del uso de la pena privativa de libertad como estrategia de “resocialización” de quienes despliegan una conducta prevista en nuestro catálogo de conductas delictivas. De hecho, diferentes han sido las instancias académicas convocadas para repensar la sociedad en la post pandemia y ello conduce invariablemente a repensar el futuro de la cárcel –en tanto institución social–.

Mientras avanzamos en la construcción de nuevos modos de gestionar los conflictos en términos menos violentos y/o menos lesivos de derechos fundamentales en tren de consolidar una sociedad cada vez más justa y equitativa, resulta impostergable repensar los actuales modos de gestión de los conflictos mediante lógicas no androcéntricas y/o con perspectiva de género, que consideren especial y fundamentalmente las experiencias, expresiones y memorias de mujeres y diversidades en contexto de encierro.



Nunca paga Dios

ALEJANDRO CAMPOS (FSOC-UBA)
14 DE FEBRERO DE 2021

De deudas y culpas

A medida que avanzaba el siglo XIX, las penas y castigos contra quienes incumplían sus deudas comenzaron a relajarse y volverse menos cruentas. Las penas de prisión y tortura dieron paso a otras medidas atenuadas, pero no por eso menos injustas. Acaso sea por ese ablandamiento del poder punitivo que la especial afinidad que guardan la economía y la moral nos resulta menos patente en el siglo XXI, cuando suele aceptarse como lugar común que las cuestiones morales son cosa de otro tiempo en un mundo que se rige según parámetros exclusivamente económicos.

Y, sin embargo, la economía política y la moral se encuentran mucho más entrelazadas de lo que nos aparecen a primera vista. El concepto alemán *Schuld* –que significa tanto deuda como culpa– da buena cuenta de ese entrelazamiento. Nietzsche pone de relevo esta doble connotación a la vez económica y teológica del término. El deudor es alguien a quien es necesario recordarle, a través de la amenaza de castigos, su condición de tal, de modo de conjurar el posible incumplimiento de su deuda.¹ Pero tampoco a Marx, tantas veces acusado de economicista, se le escapaba esta afinidad entre lo económico y lo moral. Según él, la economía era la más moral de todas las ciencias. Y, en esta serie de referencias a la filosofía alemana, difícilmente pueda omitirse a Weber, quien más sistemáticamente elaboró la complicidad entre la ética protestante y la naciente economía capitalista.

Ninguna de estas referencias resulta inactual. Nos basta ver cómo se denominaron en España a las medidas económicas de ajuste del gasto público: políticas de austeridad. ¿No es la austeridad un concepto moral? ¿Por qué se otorga a una medida económica un contenido moral? Aún en pleno siglo XXI, la economía sigue remitiendo a una cuestión moral, tanto como ésta continúa implicando una cuestión económica.

Pagar la fiesta

Si de deudas y de ajustes se trata, quizás pocos países puedan dar tanta cátedra como la Argentina. Desde el empréstito con la *Baring Brothers* contraído por Bernardino Rivadavia hasta el más reciente otorgado por el FMI a la administración encabezada por Mauricio Macri –el más cuantioso que el FMI haya dado a cualquier país en un lapso tan corto de tiempo–. Pasando por Nicolás Avellaneda y su declaración de que “hay dos millones de argentinos que economizarán sobre su hambre y su sed [...] para responder a los compromisos de nuestra fe en los mercados extranjeros”,² por el capítulo Martínez de Hoz y, claro, por la década del menemato. La historia económica mundial reciente, en su capítulo sobre deudas, tiene un lugar privilegiado reservado para la Argentina. Aún no alcanzamos a oír el

1 Ver Nietzsche, F. (2007). *Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

2 Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata (14 de marzo de 2004). *Reparar el efecto devastador*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-1226-2004-03-14.html>

ruido de rotas cadenas. El ruido y el peso de las cadenas de la deuda siempre nos ha tapado aquél otro cuyos ecos acaso fueron de una brevísima duración. Y ya hace tiempo que lo sabemos: sin independencia económica no hay soberanía política posible.

Vedada la palabra “ajuste”, la narrativa que sostuvo la política económica macrista tenía un subtexto que apuntaba a la desmoralización y culpabilización de las clases populares y de los trabajadores. En el balbuceo presidencial, aparecía al estilo de una apelación más compacta y genérica del tipo “no se puede gastar más de lo que uno tiene”.³ En otros miembros del elenco gubernamental, las expresiones eran más directas y brutales, como cuando Gonzáles Fraga decía que “le hicieron creer a un empleado medio que podía comprarse celulares e irse al exterior”.⁴ El discurso apuntó a la estigmatización del consumo, que se caracterizó como derroche. Habíamos vivido en una fiesta. Después de esa irrealidad, era hora de pagarla. Los medios, no sólo instigadores sino también fabricantes de esta narrativa le dieron consistencia a través de un concepto: sinceramiento. Podríamos atenuar el impacto de este discurso, reducirlo a un mero barniz justificador de la política económica. Y sin embargo, quizás aquélla no hubiese sido posible sin esta veladura. O al menos difícilmente hubiese obtenido el consenso del que gozó. ¿O acaso no escuchábamos con frecuencia la justificación de los tarifazos porque “hay que pagar lo que vale”, “no podíamos pagar lo que pagábamos”? No faltaron tampoco quienes desde su posición empresarial (principales beneficiarios y diseñadores de la política gubernamental) abonaron a la estigmatización. No fue Alfredo (Coto), bien conocido por todos, sino su esposa, Gloria, la vocera del sentir empresarial. En los albores del macrismo, en oportunidad de una visita de Mauricio Macri al supermercado para el anuncio de inversiones, decía lo siguiente en declaraciones ante Jorge Rial: “Yo siempre digo: antes de un cadete sacaba un gerente y ahora de un cadete saco un cadete. Eso te habla de algo que falta, falta educación, que la gente tiene que tener ganas de trabajar y de ganarse lo que gana. Eso se perdió en los últimos años producto de los planes que arrui-

3 Rosario Nuestro (25 de febrero de 2019). *Mauricio Macri sobre la economía argentina: no se puede gastar más de lo que uno tiene*. Recuperado de <https://rosarionuestro.com/mauricio-macri-sobre-la-economia-argentina-no-se-puede-gastar-mas-de-lo-que-uno-tiene/>

4 Ámbito Financiero (27 de mayo de 2016). *Gonzáles Fraga encendió la polémica: le hicieron creer a un empleado medio que podía comprarse celulares e irse al exterior*. Recuperado de <https://www.ambito.com/politica/gonzalez-fraga-encendio-la-polemica-le-hicieron-creer-un-empleado-medio-que-podia-comprarse-celulares-e-ir-se-al-exterior-n3940999>

naron a mucha gente, fueron dependientes de los planes, del puntero político de turno. Todo eso hay que recuperarlo, hay que trabajar mucho”. Para luego agregar, respecto al vínculo empresarial con sus empleados: “Si yo lo quiero echar me parece perfecto que le tenga que pagar hasta el último peso, pero si él se quiere ir, ¿por qué me va a inventar un psiquiátrico, una enfermedad? ¿Por qué? No me parece justo. Y eso es lo que realmente tenemos que mejorar, porque sino no vamos a conseguir que vengan empresas a apostar por el país”.⁵ Estaba claro: se trataba de ponerle un coto a las aspiraciones de las clases populares. Estas declaraciones resultan prolíficas en su producción estereotípica. La construcción de un trabajador chanta, abusivo. En definitiva, estafador. Un vago que saca provecho de leyes que encima lo amparan. Esta se convertiría en otra de las aristas discursivas del macrismo, que iría cobrando más protagonismo en los últimos años del mandato a través del ataque a las leyes laborales y a los jueces que las garantizaban.

Lo cierto es que esta narrativa supuso una alevosa distorsión. Durante los años de los gobiernos kirchneristas no sólo no reinó la indisciplina, sino que se generó un proceso de crecimiento económico que motorizó la creación de millones de puestos de trabajo. Por el contrario, fueron los años del macrismo durante los cuales aumentó el gasto público destinado a planes sociales. Una política paliativa y de contención diseñada a sabiendas de que las medidas económicas en curso producirían una enorme pérdida de puestos de trabajo. Podemos concluir que aquello que el poder concentrado denominaba indisciplina era la autoestima de los sectores populares que, en condiciones económicas más abundantes, no se exponían tan fácilmente a cualquier situación de explotación. Había que volver a agachar cabezas que durante demasiado tiempo habían mantenido la frente en alto. Se trataba de volver a alzar manos suplicantes, de recuperar ese agradecimiento dócil que se le ofrenda a las clases dominantes por ser las que “dan trabajo”. Y para llevar a cabo ese proceso hacía falta lanzar una campaña de propaganda que hiciera sobrevolar un sentimiento culposo sobre la sociedad.

5 Revista *Fortuna* (10 de febrero de 2016). *Gloria Coto: Hay que volver a la cultura del trabajo*. Recuperado de <https://fortuna.perfil.com/2016-02-10-173503-gloria-coto-es-dificil-darle-a-la-gente-para-que-quiera-hacer-las-cosas-cuando-alguien-se-las-regala/>

Democratizar la economía

“Hay que democratizar el país, hay que democratizar la economía”⁶ dijo Cristina Fernández de Kirchner durante la campaña del 2019. Echemos un vistazo a la economía durante los años del kirchnerismo para comprender el contenido de aquella frase. El elenco económico de aquellos gobiernos se nutrió de diferentes corrientes: políticas neo-keynesianas, políticas clásicas del peronismo y otras inspiradas en el desarrollismo. Axel Kicillof, Guillermo Moreno y Mercedes Marcó del Pont fueron, respectivamente, las caras más visibles de cada una de aquellas corrientes. Esta convivencia heterodoxa no estuvo exenta de tensiones. No obstante, éstas no empañaron el denominador común de aquellos años: la recuperación del poder adquisitivo como motor fundamental para el impulso del consumo. La convergencia de aumento de salarios y jubilaciones (altas en relación con el promedio de la región) y control de precios conformaron un escenario de relativa abundancia que sostuvo el clásico ciclo virtuoso que forma parte del manual básico de la economía peronista. Estimular la economía a través de la demanda para así empujar la oferta, es decir, la producción. Este proceso se apuntaló, entre otras estrategias, a partir de una política monetaria expansiva que abultó la base monetaria circulante en el mercado, algo que no hubiese sido posible de haber tenido que acatar los tradicionales mandatos del FMI.

“Democratizar la economía” parece una consigna potente a la hora de pensar la manera de agenciar la distribución de la riqueza en la sociedad. No debiera menospreciarse el efectivo poder de esta política, pero también sería prudente –lo haremos más adelante– relevar sus limitaciones. Una variante acaso más literal de aquella concepción se sintetiza en otra consigna enunciada por Alberto Fernández en la campaña: “poner dinero en el bolsillo de la gente”.⁷ Resulta interesante, en esta concepción, la idea de que una mayor participación de las clases populares en el circuito del mercado derive también en un mayor empoderamiento. Partir de la esfera económica para provocar cambios que generen a la vez una mejor y más comprometida ciudadanía. No está demasiado claro que este salto de lo eco-

6 Agencia Télam (23 de octubre de 2019). *Cristina Fernández: Hay que democratizar el país, hay que democratizar la economía*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/201910/402186-cristina-fernandez-axel-kicillof-ac-to-bosque-la-plata.html>

7 La Voz (3 de agosto de 2019). *Alberto Fernández en Río Cuarto: Hay que poner dinero en el bolsillo de la gente para reactivar la economía*. Recuperado de <https://www.lavoz.com.ar/politica/alberto-fernandez-en-rio-cuarto-hay-que-poner-dinero-en-bolsillo-de-gente-para-reactivar-ec>

nómico a lo político se produzca efectivamente. Pero aun así la mayor participación de las clases populares en la economía tiene en sí misma un efecto democratizante. Consumir más implica no solamente poder adquirir más bienes, sino también poder trasladarse más y con más frecuencia, por ejemplo, poder vacacionar y hacer uso de nuevos espacios antes vedados.⁸ En un mundo donde la inclusión pasa en buena medida por el consumo, tener mayor poder adquisitivo implica acceder a la posibilidad, entre otras cosas, de transitar por lugares que antes muchos sectores sociales no frecuentaban.

Implica, en suma, un uso y una apropiación mayor del espacio y los territorios. ¿No es en buena medida este aspecto de la democratización lo que afecta concretamente a las clases más acomodadas toda vez que asisten con pavor a tener que convivir con personas a las que no están acostumbradas a “hacerle lugar” en sus espacios? ¿No es ésta la sensación de “casa tomada” que predomina cada vez que se despliega una política popular? ¿No son en parte estas fricciones micropolíticas las que van produciendo el sustrato para que un discurso fascista vaya encontrando las condiciones para su diseminación?

Fue este modelo económico —y sus efectos políticos— el que comenzó a resultar intolerable para la clase dominante. La combinación de los límites propios del modelo y la creciente inquietud de aquella colocaron un fin a esa orientación de la política económica. La clase dominante precisaba relanzar un proceso de acumulación que le estaba siendo vedado, entre otras variables, tanto por los salarios relativamente altos como por las restricciones financieras que disponía el gobierno. Se volvía necesario poner en marcha un doble proceso de encarecimiento de los precios y depreciación de los salarios. A esa tarea se abocó el macrismo, con un éxito no rotundo, pero sí muy considerable. Los primeros pasos fueron la devaluación de la moneda —a través del levantamiento de las restricciones cambiarias— con el consiguiente encarecimiento de los precios, a lo que siguió el tarifazo a los servicios públicos. En pocos meses comenzó a inclinarse la balanza de la distribución de los ingresos en favor de los sectores concentrados de la economía. El lanzamiento de este nuevo ciclo supuso no solamente un proceso económico sino también uno de disciplinamiento social.

⁸ Uno de los ejemplos emblemáticos de este ímpetu expansivo en el uso del espacio es el de Mar del Plata, ciudad balnearia que tradicionalmente había funcionado como lugar de descanso de clases pudientes y que, durante el peronismo comenzó a recibir el turismo de las clases populares en ascenso, lo que provocó que sus tradicionales visitantes comenzaran a buscar otros destinos ante lo que percibían como una invasión.

Toda vez que en la historia se producen abruptas políticas de ajuste, éstas jamás suceden sin persecución y diversas formas de propaganda que apuntan a la estigmatización. Maestros, empleados públicos (la “grasa militante”), choriplaneros, vagos, k. El estado entronizó un discurso de odio sin el cual hubiese sido imposible llevar adelante un plan económico que contara con un colchón nada despreciable de consenso social.

Pero la estocada final de ese plan llegaría en la segunda parte del mandato, cuando Mauricio Macri decidiera iniciar negociaciones con el FMI para el acuerdo de un nuevo préstamo. Una lectura interesante respecto a esta repentina decisión con la que nos desayunamos el 8 de mayo de 2018 sugiere que fue producto de la imposibilidad para seguir financiándose a través del endeudamiento privado que, hasta aquel momento, había sido la principal entrada de divisas extranjeras en lo que iba del mandato de Cambiemos, tras la reapertura del financiamiento externo que el gobierno había logrado después de claudicar ante la rapiña de los fondos buitres a quienes les pagó lo que pedían y más. Creo que es necesario complementar esa interpretación con una mirada prospectiva. Ese endeudamiento fue también una forma de condicionamiento a futuro. Fue la garantía que el gobierno entregó a las clases dominantes para asegurar que las políticas económicas “populistas” no pudieran volver a ser implementadas en la Argentina. Una forma de entregar la independencia económica del país poniéndola, nuevamente, bajo la tutela del fondo monetario internacional. En suma, una estrategia para hacer del endeudamiento una condición endémica de nuestro país.

Deuda se paga con Deuda

Sin que fuera necesario pasar por el Congreso, sin la suficiente oposición política –ni dirigencial ni popular–, el préstamo con el FMI se efectivizó y Argentina, en muy poco tiempo, pasó a ser –nuevamente– la principal deudora del FMI en el mundo. Este fue el broche de hierro de esa política económica. Se ponía fin de este modo a la política inaugurada por Néstor Kirchner quien, en una coordinación con Lula Da Silva, allá por 2005, había decidido cancelar por adelantado la totalidad de la deuda con el FMI para quitarse de encima la tutela del organismo. Fue esa determinación la que permitió, en gran medida, iniciar un ciclo de políticas económicas heterodoxas que el organismo

no hubiese consentido. A propósito de esta decisión, quien fuera el primer ministro de economía del macrismo, decía lo siguiente: “Solamente en el país de los Kirchner se le ocurría al gobierno pagar en efectivo. En general la deuda se paga con deuda, se renuevan los vencimientos porque hay confianza y credibilidad y entonces se van renovando, si dios quiere, a tasas más bajas”.⁹ La declaración de este exponente de las finanzas en la Argentina, siempre tan elocuente, devela sin demasiadas ambigüedades el mecanismo de sometimiento de la deuda. Si la decisión de Néstor Kirchner resultaba incómoda, ello se debía precisamente a que iba a contramano del precepto enunciado por Alfonso Prat Gay. El verdadero negocio del acreedor no suele ser tanto el cobro de su deuda sino lograr que ésta deje de constituir una circunstancia para tornarse, en cambio, una condición. Que el contrayente de la deuda no sea una persona que *tiene* una deuda, sino que *sea* un deudor. El objetivo, entonces, no entraña una mera transacción económica. Se trata de un auténtico sometimiento político. Las entidades financieras administran préstamos tanto como la iglesia administra perdones. Para ninguna es negocio la absolución definitiva.

Sacarse la carga del FMI fue uno de los eslabones cruciales para profundizar el crecimiento en Argentina. “Los muertos no pagan” decía Néstor Kirchner, “déjennos crecer”.

A desendeudar

Este año va a estar en buena medida marcado por uno de los mayores desafíos que tiene la actual administración: la renegociación de la deuda con el FMI, el yunque financiero que nos legó el macrismo. Lo que resulte de ese acuerdo va a trazar el devenir económico de los próximos años. Es oportuno entonces recordar las principales estrategias del kirchnerismo 2003-2015 en relación con la deuda y en materia de política económica. Esas puntadas que fue dando el kirchnerismo para ir ganando márgenes en el manejo de la política económica. Además del ya mencionado pago “*cash*” al FMI, se destacan también el logro de una enorme quita en la renegociación con los acreedores privados, el despliegue de una estrategia diplomática que logró que se votara en la ONU una

9 ANDigital (30 de septiembre de 2016). *Prat Gay: las deudas se pagan con deudas, sólo a los Kirchner se les ocurría pagar en efectivo*. Recuperado de <https://andigital.com.ar/economia/item/56364-prat-gay-las-deudas-se-pagan-con-deudas-solo-a-los-kirchner-se-les-ocurría-pagar-en-efectivo>

resolución respecto a las negociaciones de deuda con acreedores privados y –aunque no inmediatamente relacionado con la deuda– la recuperación del manejo de los recursos del sistema jubilatorio. No es éste el espacio para desglosar la importancia de cada una de estas estrategias y medidas. Pero sí para señalar la audacia política que demandaron y la enemistad que despertaron. Baste recordar el secuestro de la Fragata Libertad por parte de los fondos buitres, chantaje que se afrontó con el temple que exigía la situación, hasta lograr la restitución del buque. O señalar la saña con la que le hicieron –y le hacen– pagar a Amado Boudou la autoría del proyecto que recuperó el manejo del sistema jubilatorio, una decisión que significó una piedra en el zapato para el *establishment*, en tanto sustrajo esa masa monetaria a la avaricia de grandes corporaciones que especulaban con esos ingresos. Esta medida, principal respuesta de aquel gobierno a la crisis internacional abierta en el 2008, fue central en el proceso de distribución del ingreso. Sin ella, la ANSES no hubiese tenido los recursos para desplegar una política social a la vez activa y solvente. Tal como señala el activista y pensador George Caffentzis, al contrario de lo que suele creerse, la clase capitalista también contrae deudas con los trabajadores.¹⁰ Lo hace principalmente a través del uso especulativo de los recursos que los trabajadores hacen a modos de aportes jubilatorios. Una medida como aquella implicó ir en contra de los intereses del capital, una herejía que su inspirador pagó no con la quema en la hoguera, pero con prisión y linchamiento mediático.

Cualquier proceso de negociación que se proponga defender el interés nacional haría bien en colocar el espejo retrovisor en un ángulo adecuado para recordar –y actualizar– el ímpetu con el que aquellos gobiernos de principio de siglo se condujeron.

Deudas pendientes

Al menos la oscura experiencia macrista quizás pueda arrojar cierta luz sobre los límites de un modelo distributivo del ingreso. La rapidez con la que el macrismo pudo desandar varios de los logros alcanzados en los años precedentes da cuenta de la relativa fragilidad de las transformaciones que se habían hecho. Así, todo proyecto económico que coloque

10 Caffentzis, G. (2018). *Los límites del capital*. Buenos Aires: Tinta Limón.

el acento de la distribución de los ingresos priorizando la esfera del consumo parece revelar sensibles flaquezas. Hacer depender ese proceso mayormente del manejo de la política monetaria y de la evolución de salarios y controles de precios es algo necesario, pero insuficiente. Atado únicamente a esas herramientas, el proceso distributivo se torna demasiado volátil. Una política económica que se proponga agenciar otros vectores de fuerza que desconcentren el poder no puede dejar de impulsar cambios que vayan más allá, implicándose en la transformación de la matriz productiva (el fallido desembarco del Estado en Vicentín acaso haya sido un intento en esa dirección). Si la distribución no es acompañada de la desconcentración, aquélla siempre va a tener que ser “atada con alambre”. Apenas un gobierno con ánimo destructivo alcanza el poder, le basta con desalinear algunas variables para desbaratar lo construido. En una economía tan endeble como la argentina, esa desalineación implicó arrojar a miles a la necesidad de endeudarse, lanzándolos a la intemperie de los circuitos micro-financieros. El endeudamiento macro-económico en el que se embarcó al país fue a la par de un progresivo endeudamiento micro-económico.

El más claro intento de desconcentración en la historia reciente fue el impulsado por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Tan sólo ver la furia que despertó sirve para que advirtamos cuándo es que el adversario ve realmente amenazadas sus posiciones, la manera como reacciona en esas oportunidades. No es sencillo. Pero en esta tarea se juega la posibilidad de la construcción de una sociedad más democrática que no quede a la intemperie de cambios políticos abruptos. Recuperar el ímpetu y la osadía que parieron las más firmes decisiones de los gobiernos de la primera década y pico del siglo XXI parece una tarea fundamental si se quiere pagar la deuda que la clase dirigente tiene con el pueblo. De todos los tipos de deuda que demandan ser saldadas, ¿acaso existe alguna más urgente?



Silobolsas: entre la logística, las finanzas y la política

JUAN ARRARÁS (IT-UNSAM /UNLA)
17 DE FEBRERO DE 2021

Hace ya varios años que la presencia del silobolsa dejó de estar restringida a los márgenes del sector rural. Al calor de la difusión mediática de algunos ataques vandálicos que lo tuvieron como objeto y de coyunturas en donde las cosechas de soja son retenidas en establecimientos rurales mientras las reservas del Banco Central claman por detener procesos de debilitamiento, estos bolsones no sólo fueron ganando espacio a lo largo y a lo ancho de las praderas argentinas sino también dentro del debate público nacional.

Creado en la Alemania Occidental de fines de la década del '60 con el propósito de dar una solución práctica y económica al almacenamiento de alimento para ganado, el sistema de embolsado continuó su desarrollo en los Estados Unidos de la década del '70 y

del '80 para aterrizar en la Argentina de principios de los '90 de la mano de un fabricante de maquinaria agrícola de la ciudad de Tandil. Luego de demostrar sus aptitudes en la producción lechera y ganadera local, este sistema se inmiscuyó de lleno en la dinámica de la producción agrícola a partir de una innovación encarada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA): el silobolsa para almacenar granos secos. De ese modo, un organismo estatal daba el puntapié inicial para que este artefacto de almacenamiento lograra una relevancia cada vez más destacada en la ruralidad doméstica, en consonancia con el proceso de intensificación agropecuaria que se venía gestando desde la década del '80 y que tomó un impulso aún mayor en los '90 luego de la autorización para que pudieran ser comercializados cultivos transgénicos de soja y maíz.

El silobolsa supo ser un aliado decisivo de ese proceso en donde el agronegocio reforzaba su hegemonía. Actuando como soporte de lo que iba suministrando una tierra estimulada a base de semilla alterada genéticamente, glifosato y siembra directa, los bolsones comenzaban a transformarse en un objeto predilecto a la hora de la poscosecha. Valiéndose de su capacidad para almacenar distintos tipos de cultivos a bajo costo, de su flexibilidad para ser desplegados en cualquier establecimiento y de posibilitar la continuidad de las tareas de cosecha independientemente de la falta de transporte para sacar la producción de chacra o del deterioro que puedan presentar los caminos rurales, el silobolsa logró ser un instrumento vital para dejar atrás la falta de capacidad de almacenamiento para granos que ya desde la década del '70 se había convertido en una preocupación en algunas áreas geográficas de nuestro país.¹ Como consecuencia de ello, la incidencia logística de este artefacto comenzó a vislumbrarse, marcando un antes y un después en el modo de comercializar las cosechas de cada campaña: si previo a su difusión los productores despachaban hacia acopios y puertos casi la totalidad de sus granos en los momentos de siega, luego lo harán también –y en gran parte– por fuera de ellos.²

1 Si bien el país contaba con infraestructura de almacenamiento en las principales zonas productivas y portuarias del país –mostrando un mayor déficit en algunas circunscripciones periféricas–, la capacidad resultaba insuficiente para hacer frente a la estacionalidad de la producción, máxime cuando se sucedían rendimientos récord.

2 Vale destacar el estudio encarado por Calzada, Rozadilla y Sere en el que, a partir de un seguimiento en clave comparativa del precio en dólares que obtuvieron los productores al vender sus tenencias en soja durante las campañas comprendidas dentro de los períodos 1992-2003 (cuando el silobolsa todavía no había adquirido divulgación entre los productores agropecuarios) y 2004-2017 (período en el que ya era una opción de almacenamiento por demás importante), se logra advertir un cambio en el componente de estacionalidad ya que los precios en dólares durante las campañas de 2004-2017 mostraron tener una mayor homogeneidad respecto de lo acontecido en el

Los guarismos son elocuentes sobre lo que en un breve período de tiempo se convirtió en una de las adopciones de tecnología más grandiosas que ha demostrado la agricultura de la región. Desde 2001 hasta 2009, la utilización del silobolsa en nuestro país pasó de 2 millones de toneladas de granos a 42 millones de toneladas.³ Asimismo, a lo largo de las últimas 10 campañas, el almacenamiento en silobolsa rondó siempre entre el 30% y el 45% de la producción de granos de cada una de ellas.

La crisis argentina de principios de siglo hizo lo suyo para que los bolsones de polietileno irradian en los campos del país. En esa coyuntura, muchas cooperativas agrícolas y plantas de acopio de distintas partes de nuestra geografía atravesaron situaciones de crisis y quebrantos que perjudicaron seriamente a una innumerable cantidad de productores que las habían elegido para almacenar sus tenencias en grano. Con base en ello, muchos agricultores comenzaron a percibir en las bolsas para silo una herramienta capaz de mantener sus propios activos en sus parcelas, intentando evitar de ese modo cualquier tipo de vicisitud suscitada allende sus tranquilas.

La suba de la rentabilidad del sector agropecuario generada por el abandono de la convertibilidad peso/dólar en 2002 y por el fuerte aumento que años más tarde demostraron los precios de las materias primas en el mercado internacional también coadyuvó a que gran cantidad de productores concedieran a los bolsones plásticos el producto de sus cosechas. Dentro de esa dinámica, el silobolsa fue robusteciendo su dimensión financiera a partir de su acoplamiento con un tipo de práctica muy extendida en los campos argentinos: la utilización de los granos como moneda. Así, desde hace décadas, un gran porcentaje de

período 1992-2003. Según los autores, esto se debió a que entre 2004-2017 la oferta anual de los granos dejó de ser comercializada casi en su totalidad durante las épocas de cosecha –lo que generaba una brusca baja de los precios durante esos meses– para hacerlo también por fuera de ella gracias a la difusión del sistema de almacenaje en silobolsa. Sin embargo, como aclaramos más arriba, ello no significa que en las épocas de cosecha gruesa de la actualidad no se sigan concentrando la mayor parte de las ventas de granos, sino que éstas lo hacen con menor intensidad que antaño. Consultar: Calzada, J.; Rozadilla, B y Sere E. (2018). En la campaña 2018/19 podrían usarse 250 mil silos bolsas para guardar 45 Mt de granos con una facturación de 500 millones de US\$. *Informativo semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario* (1879), 1-5.

- 3 Si bien las medidas que pueden presentar el silobolsa son variadas (desde los 60 hasta los 120 metros de largo y desde los 5 hasta 12 pies de diámetro), la más difundida en nuestro país es aquella que tiene 100 metros de largo y 9 pies de diámetro, capaz de cargar 200 toneladas de soja, trigo o maíz y 120 de girasol.

las cosechas de cada campaña ofician no sólo como reserva de valor –a partir de su estrecha vinculación con una moneda dura como el dólar–, sino también como unidad de cuenta y medio de intercambio gracias al agrocanje, un hábito monetario muy singular de la ruralidad vernácula que permite que, ya sean arrendamientos de campos, maquinaria agrícola, camionetas o insumos para la siembra, puedan ser abonados con granos.

La predilección de muchos agricultores en darle una función financiera a sus excedentes granarios a través de la materialidad que les ofrecen los silobolsas la pudimos observar a lo largo de nuestro trabajo de campo. “Hay veces que, en vez de tener dólares, tenés el cereal. Nosotros teniendo el cereal como que estás acorde al mercado”, me decía un productor agrícola de la provincia de Buenos Aires al consultarlo acerca de los bolsones que se extendían a lo largo de su establecimiento. En una tónica similar, un corredor de granos rosarino intentaba teatralizar la reacción que suelen mostrar muchos productores ante su intento de ofrecerles un instrumento financiero como una opción o un contrato a futuro: “te dicen no, no, no. Dejame ir al campo, dejame ver mi silobolsa. Sé los granos que tengo adentro, los puedo tocar, puedo sentirlos. Sé lo que hay ahí. No quiero saber nada con los mercados. Nada”.

En efecto, el silobolsa facultó a una gran cantidad de productores a conservar tenencias en grano en sus propios campos permitiendo, con ello, que se extienda la lista de actores rurales capaces de retener un elemento estratégico en la generación de dólares para la economía nacional como la soja. Así, no serán sólo los agricultores que disponen de estructuras de almacenamiento fijo, las empresas y cooperativas de acopio o los exportadores de granos quienes puedan inmovilizar parte de las cosechas de cada campaña, sino también cualquier productor que demuestre, luego de saldar las deudas contraídas durante la etapa de siembra, un excedente productivo considerable.

La aparición del silobolsa en la escena pública comenzó a darse en el marco de las distintas contiendas suscitadas entre los gobiernos kirchneristas y los productores agrarios en torno a la comercialización de granos. Su ubicación como mediadores destacados entre las cosechas de soja y el mercado cambiario hizo que, en una trama de la que formaron parte el conflicto por la resolución 125 de 2008 y una mayor regulación estatal del comercio de

granos, los bolsones de polietileno obtengan un cada vez más creciente interés por parte de dicho gobierno. Resoluciones de la AFIP como la 3745/2015 –que instaba a sus fabricantes y vendedores a informar mensualmente la cantidad de bolsas plásticas comercializadas en el sitio web del ente recaudatorio–;⁴ seguimientos mediante tecnología satelital para calcular las variaciones de stocks almacenados en bolsones de aquellos “contribuyentes reticentes” que omitían declarar la totalidad de su producción; y una inmensidad de menciones sobre estas oblongas figuras blancas por parte de importantes funcionarios gubernamentales en contextos donde muchos agricultores evitaban desprenderse del producto de sus cosechas, entre otras acciones, lograron que estos objetos trascendiesen los límites del mundo agropecuario para situarse también en el ámbito político.

A partir de ello, los bolsones de polietileno se fueron despegando de los ribetes positivos que detentan puertas adentro del sector rural para comenzar a vincularse también con una actividad en particular: la especulación. Así, el estado de rispidez constante entre una parte considerable del universo agrario y un gobierno que urgía de las divisas agroexportadoras en pos de paliar una restricción externa que se manifestaba preocupante al final de su mandato, fue logrando que el silobolsa obtuviese una progresiva filiación simbólica con la actividad especulativa adhiriéndole, de ese modo, aspectos controversiales que logran mantenerse activos en nuestra actualidad.

Un salto en la gradación de su presencia pública lo dieron las intervenciones vandálicas de las que el silobolsa fue objeto. Ahora bien, a pesar de que las lógicas de intervención vandálica de estos artefactos han sido de lo más variopintas desde su aparición en los campos argentinos –cabe mencionar los cortes de bolsones que se dieron durante los primeros ensayos encarados por el INTA en 1996, presuntamente promovidos por un conjunto de acopiadores que percibían estos elementos como una amenaza para su persistencia en el mercado de comercialización de granos–, durante los últimos años del gobierno encabezado por Cristina Fernández de Kirchner y, más aun, en el bienio que nos precede, todo corte fue inscripto dentro de lo que es popularmente conocido como “la grieta”. En efecto, si durante 2014 y 2015 cierta dirigencia rural o algunos medios de comunicación

4 AFIP (2015). *Resolución 3745*. Recuperado de http://biblioteca.afip.gob.ar/dcp/REAG01003745_2015_02_25

atribuyeron cada tajadura de bolsón a “bandas de militantes kirchneristas” que buscaban que los agricultores comercialicen los granos inmovilizados en sus propiedades, promediando el segundo semestre de 2019 los principales inculpados fueron los seguidores de Juan Grabois, en un presunto intento de desestabilizar a un gobierno macrista todavía turbado por el impacto electoral sufrido en las PASO de agosto de ese año.

No obstante, fue durante 2020 que la presencia del silobolsa en el debate público logró una prominencia aun mayor a partir del seguimiento mediático de los vandalismos que lo involucraron. Así, pocas semanas después del anuncio de un récord de venta de 450 mil bolsones con base en la incertidumbre que generó dentro de la cadena de comercialización de cereales el inicio del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), la escalada informativa de los cortes comenzó su avance, hechos que durante junio y julio fueron seguidos casi de manera diaria. En una coyuntura en la que se congregaban otros vandalismos rurales como abigeatos y quemas de campos, el amago de estatización de Vicentín y, una vez más, incriminaciones precipitadas por parte de dirigentes rurales, políticos y comunicadores a un sector del gobierno de turno sobre la autoría intelectual de esos cortes, la contabilización de roturas alcanzó la suma de 169, al finalizar el año.

En ese itinerario, los repudios de las entidades rurales y de dirigentes de la oposición sobre esos acontecimientos se acumularon de a decenas. Como parte de ellos, el actual presidente de la Sociedad Rural Argentina, Daniel Pelegrina, sintetizando y congregando gran parte del espíritu de esos repudios, sentenciaba: “el ataque no es solo a los productores y a la propiedad privada, sino a la población en general. Estamos desperdiciando alimentos y producciones por una cuestión política”.⁵ De ese modo, según esas prácticas discursivas que intentaban moldear los hechos, los daños no habían sido causados solamente a los propietarios de los bolsones vandalizados —que, en algunos casos, soportaron considerables perjuicios económicos—, sino también a un actor colectivo que los contenía y los superaba ampliamente: la población argentina. En estas lecturas, si “cultivar el suelo es servir a la patria”, tajar un silobolsa es agredir a su población.

5 Martínez, B. (2020). *Silobolsas. Qué dicen los intendentes de los lugares donde ocurrieron los ataques*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/intendentes-nid2386494>

La reacción de un segmento de la coalición del actual gobierno no tardó en llegar. En un comienzo, se sucedieron repudios a los hechos por parte de ciertos dirigentes intentando sacarle connotación política a la serie de vandalizaciones o declaraciones como las del ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, Luis Basterra, que indicaban: “es imposible que al Gobierno le haga bien que se rompa un solo silobolsa. Es alimento, son divisas que no ingresan al país, es un empresario decepcionado que puede llegar a bajar los brazos y no contribuye en nada”.⁶ Más tarde, ello mutó en reuniones del Consejo de Seguridad Interior encabezadas por Sabina Frederic, ministra de Seguridad de la Nación –en las que se propuso un censo de silobolsas con información georreferenciada y judicializada para delinear políticas preventivas–; y en la presentación de un proyecto de ley en la Cámara de Diputados por parte de su presidente Sergio Massa para modificar el Código penal y castigar los ataques a bolsones con hasta 5 años de prisión.

Ya a fines de septiembre de 2020, en el contexto de una nueva azorada devaluacionista contra el peso argentino, los silos de polietileno intentaban ser interpelados por el gobierno a través de una serie de medidas económicas: en una búsqueda por nutrir de divisas las alicaídas reservas del Banco Central, se aspiraba a que los productores agropecuarios comercializaran los 17 millones de toneladas de granos de soja que tenían en su poder aprovechando la reducción temporal de las alícuotas de exportación de granos y el fomento de bonos atados al valor del dólar. El éxito de dichas medidas no fue el esperado. La tarea de desmontar prácticas tan arraigadas como la retención de granos en silobolsas requiere de soluciones más complejas.

Reflexiones finales

Parafraseando a Annemarie Mol,⁷ el silobolsa ha sido producto de la actividad de todos aquellos convocados en la maraña de quehaceres de la cual ha formado parte, desde su ingreso al mercado rural vernáculo a principio de la década del ‘90 hasta la actualidad

6 Mesquida, F. (2020). *Basterra aseguró que “es imposible que al Gobierno le haga bien que se rompa un silobolsa”*. Recuperado de <https://www.infocampo.com.ar/basterra-aseguro-que-es-imposible-que-al-gobierno-le-haga-bien-que-se-rompa-un-silobolsa/>

7 Mol, A. (2002). *The Body Multiple: ontology in medical practice*. Durham: Duke University Press.

más inmediata. Sin embargo, este artefacto no sólo fue un ente puesto en práctica, sino que también supo actuar dentro de la serie de ámbitos de la vida nacional que constituyó y formó parte. Por tal motivo, la continuidad de su presencia dentro de distintas relaciones de tinte logístico, político y económico-financiero logró que este objeto, lejos de ser un artefacto meramente tecnológico, actúe y sea actuado de múltiples formas⁸ capaces de orientarnos en el análisis de algunas cuestiones sobre la sociedad que nos circunda.

8 Mol, A. y Law, J. (2008). The Actor-Enacted: Cumbrian Sheep in 2001. En C. Knappett y L. Malafouris (eds.). *Material Agency. Towards a Non-Anthropocentric Approach* (pp. 57-78). Toronto: Springer.



Para alquilar balcones

TIC y pedagogía de las imágenes

MARÍA VICTORIA GALLOSO CAMACHO¹ (UNIVERSIDAD DE HUELVA, ESPAÑA)
1 DE MARZO DE 2021

La importancia de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación en la sociedad actual es incuestionable en todos los aspectos. Estamos inmersos en ellos, voluntaria o involuntariamente, pues ya no se concibe nuestro mundo de hoy sin ellos, muchas veces cuestionados por la idea generalizada de que han cambiado radicalmente la forma de comunicarnos y las relaciones interpersonales. Y existe cierta preocupación sobre cómo esos nuevos hábitos están afectando a la capacidad de conversar y a las relaciones cara a cara.

¹ Profesora titular del Área de Lengua Española en el Departamento de Filología de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva, España.

Sin embargo, en muchas ocasiones, como la que presentamos en este artículo, las nuevas tecnologías y los medios de comunicación visuales, lejos de reducir la conversación, están amplificándola, sobre todo en el caso de la pandemia COVID, ya que durante los amplios y duros períodos de confinamiento en nuestras casas están reproduciendo on line nuestros mensajes y el de otras partes del mundo off line, proporcionando fuertes lazos sociales, mensajes de esperanza, ánimo o humor, y nos comunicamos de forma diferente con los demás, retratados por los medios de comunicación, que los publican y nos dan voz.

En general, definimos las herramientas de comunicación de forma negativa a partir de muchas excepciones, sin tener en cuenta que hay muchas prácticas responsables, humanitarias y sociales que argumentan todo lo contrario. La imagen no siempre difiere de cuando las veíamos leyendo un libro o el periódico y, entonces, no se argumentaba que ello dificultara la comunicación entre las personas. La mayoría de los problemas que se atribuyen a las nuevas tecnologías tiene que ver con la mala educación, no con la herramienta. Cualquier medio de comunicación público debe perseguir formar y, al mismo tiempo, entretener e informar. La función informativa de los medios persigue dos objetivos: pretende poner al receptor al corriente de lo que ocurre en el mundo y, al mismo tiempo, pretende también que aprenda. Y, aunque los receptores parecen dar poca importancia a la función de los medios como instructores, transmisores de información y estímulo intelectual, no siempre es este el caso.

En estos tiempos de coronavirus, la imagen es un importante y eficaz proceso de comunicación. La imagen de los balcones que nos ha llegado a través de los informativos se compone de varios elementos importantes para analizarla en su estructura más básica. Se habla de la luz o el color de sus mensajes como elementos primordiales, pero existen otros que hemos descubierto estos meses de confinamiento y es que, cuando se observa una imagen, aparte de los elementos básicos, se necesita interpretar qué es lo que el ojo está observando. Esta lectura es la que hemos realizado todo este tiempo. Detrás de una imagen hay todo un discurso que puede ser explicado desde diferentes formas y por múltiples destinatarios. Y discursos balconarios de la pandemia del COVID están siendo formas de acción y de concienciación.

La investigación sobre el lenguaje de los balcones es relativamente nueva: los profesores de la Universidad de Valencia Ricardo Morant y Arantxa Martín han publicado en la revista *Signa* parte del resultado de una investigación sobre “los usos comunicativos de los balcones que, además de cumplir una función estética y ambiental, se han convertido, a lo largo del tiempo, en unos soportes de gran riqueza expresiva, especialmente en el lenguaje urbano”.² El artículo se centra fundamentalmente en los mensajes escritos (y explícitos) que cuelgan de los balcones públicos, institucionales o particulares.

Desde este punto de vista sociocomunicativo, en la Universidad de Huelva (España) estamos desarrollando una investigación realizada a partir del rastreo de imágenes de balcones en los informativos de las páginas electrónicas en el período de confinamiento total en el país (14/03/2020 – 21/06/2020). Durante todo ese tiempo, los españoles solo podíamos salir de casa para compras de primera necesidad, en supermercados, farmacias, gasolineras, estancos, ópticas, ortopedias, tiendas de telecomunicaciones, comercio por internet, prensa, tintorerías y lavanderías, veterinarios y tiendas de comida para animales; para ir a trabajar en actividades declaradas esenciales; para el cuidado de mayores dependientes y menores o para el paseo de mascotas –no en el caso de los niños, que ya no iban al colegio en todo el país desde el 12 de marzo–; y, por supuesto, para ir a centros de salud y hospitales. Esta situación provocó una inmovilidad total del país, cuyos conciudadanos comenzaron a buscar formas necesarias, únicas y creativas de comunicarse: con los vecinos, con los políticos, con los sanitarios, con sus familiares, con el mundo. Los seres humanos somos sociales, lo necesitamos para poder vivir. Y, si esto es así en circunstancias normales, mucho más lo es en momentos extraordinariamente excepcionales y preocupantes. En estas circunstancias descritas, el proceso de comunicación se hizo menos cambiante, se concentró fundamentalmente en los balcones, pero siempre con un carácter dinámico y continuo, siendo recogido por los medios digitales y mostrados al resto del país, interaccionando.

Los españoles de las distintas ciudades, en nuestro estudio Madrid y Sevilla fundamentalmente, han demostrado que la competencia comunicativa es un fenómeno que va más allá de la eficacia de nuestros conocimientos y hábitos. Empezaron a llenar los balcones

2 Morant, R. y Martín López, A. (2013). El Lenguaje de los balcones. *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, (22), 497-519.

con textos escritos en sábanas blancas, en papel; en blanco y negro, en colores; con adornos en recuerdo de las fiestas o acontecimientos que iban pasando sin poder celebrarse (campeonatos de fútbol, día del libro, Semana Santa, Feria de Abril); músicos habitantes de esos balcones que ofrecían mensajes con forma de música instrumental o vocal, en solitario o en grupo (de ánimo, de entretenimiento, de esperanza, de felicitación de cumpleaños); etc., todo un despliegue de escenarios surgidos de necesidades, motivaciones, actitudes favorables a la relación humana, un propósito de empatía.

La tesis de esta investigación apuntó a pensar que, en un sentido general, para activar el proceso de producción de comunicación, siempre es necesario analizar los mensajes humanos. En este contexto se asume la ciudad como un texto susceptible de ser leído e interpretado a través sus signos y códigos. De esta forma, se puede concluir como Lotman afirma: “todo ‘texto-ciudad’ está inscrito en la reproducción social de formaciones históricas que han existido y existen”.³ Así, el balcón de este momento histórico se puede comprender como un complejo sistema de signos: conjunto de acciones, interacciones, previsiones y casualidades que han constituido todo un mundo analizable. Hacer una lectura del texto-balcón ha implicado diferenciar entre la naturaleza física del espacio y los actores y agentes sociales que los habitan, para establecer cómo estos han afectado el entramado cultural en sus dinámicas de adaptación de sus signos y códigos, provocando nuevos patrones de interpretación.

Para realizar esta investigación, se han seleccionado unas 20 imágenes (de entre 50) de los balcones de la capital de España (Madrid) y de la capital de Andalucía (Sevilla), por tratarse de dos áreas geográficas con identidad propia en la que se han analizado diferencias y semejanzas sobre qué comunican los ciudadanos de cada región y cómo lo hacen para alzar la voz y ser oídos en la ciudad. Por ejemplo, la fiesta, como complejo cultural, es un fenómeno social, nunca individual, identificando a una comunidad –la andaluza, en nuestro caso– y a sus miembros. En los balcones se está hablando de ello, se ha buscado un acercamiento, una aproximación al “ser andaluz”, a los indicadores de su especificidad como pueblo, así como a su capacidad para constituirse en referentes de identificación del mismo. En el gracejo andaluz, se ponen en marcha ciertos recursos

3 Lotman, L. (2010). Semiótica, Cultura y Semiótica de la Cultura. *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, (14) 15-16.

lingüísticos (gestos, posturas y/o maneras...), dirigidos al entendimiento, sin que esto conlleve necesariamente una intención de resultar divertido. Es un carácter, una cualidad, manifestación de nuestro “genio o personalidad”, de nuestro propio “solar”, dentro del solar común de la lengua española de los balcones. En Madrid podemos analizar imágenes diferentes, más genéricas, aunque muchas referidas a actos deportivos echando de menos eventos futbolísticos del Real Madrid o el Atlético de Madrid. También en esta ciudad, se fotografiaron y se publicaron en las redes balcones convertidos en espectáculos musicales o culturales. Se convirtió en algo común que muchos vecinos salieran a sus terrazas o balcones para tocar instrumentos, poner música o cantar para aliviar el clima de tensión e incertidumbre actual. La cultura en forma de música calma, distrae de las preocupaciones, une a las personas, las hace soñar. De hecho, hay canciones que pertenecen a la memoria colectiva de un país como *Resistiré* del Dúo Dinámico, una obra icónica conocida y coreada por muchas generaciones en España y en el mundo de habla hispana cuyo mensaje se volvió más fuerte y vivo que nunca durante todos estos meses. No es por ello extraño que se haya convertido en un himno a la supervivencia y la lucha en estos tiempos extraños, consiguiendo aglutinar a personas de distintos barrios, ciudades, regiones... bajo un mismo deseo: resistir.

Las nuevas tecnologías son un altavoz gigante a nivel global donde el dueño de la red posee el poder de crear filtros para, en ocasiones, limitar la libertad de expresión de los individuos. En cambio, el balcón es propiedad del individuo que es quien decide qué cuelga y qué no cuelga. Un medio de menor alcance, pero que en tiempos del coronavirus han sido una palabra colectiva no imaginada, pues en este caso coincide con la realidad empírica. En esta situación, los ciudadanos no se han imaginado hechos, sino que han utilizado este instrumento arquitectónico para expresar de modo coherente datos, recuerdos o imágenes de lo que debería estar pasando fuera de las casas, pero que no podía ser. Cada balcón con mensaje ha recompuesto los croquis ciudadanos existentes, pues las fronteras entre lo real e imaginado eran muy débiles, sobre todo cuando esta conmoción física y afectiva se hizo presente. Por lo tanto, han vuelto a convertirse en señas de identidad de culturas, escaparates de sus moradores, atalayas desde los que hemos gritado en silencio o con voz quiénes somos. En cada balcón ha habido una pizarra, una pantalla. Y los ciudadanos los hemos llenado de vida, que han sido retratadas por las redes sociales, la televisión o la prensa.

Pensar en la ciudad como algo estático carecía de valor porque estaba cambiando siempre. Hasta que llegó la pandemia y las ciudades se paralizaron. Y, aunque todo lo que la rodea es parte de su historia, pocas veces antes nos habíamos fijado en su fisionomía de ladrillo, de cristal, de piedra y de acero; en sus voces y ruidos, música de balcones y sirenas; en sus imágenes en las fachadas, ahora todo esto ha estado siendo en muchos momentos lo único que ha pertenecido a los ciudadanos que las habitamos. Todo este año, paseando por las redes, hemos sido testigos de cómo hablan los ciudadanos que viven en ellos, que han dejado de ser agentes pasivos para manifestarse. Cada balcón es un claro reflejo de quienes viven en él. Podemos encontrar titulares de prensa (escrita y digital) como el siguiente: La historia detrás de un balcón con todas sus plantas muertas que ha conmovido a Twitter. “Cuando me asomo por mi terraza y veo ese balcón, es un golpe de realidad. A veces se me olvida que estamos en una pandemia y que llevamos meses en esta situación”, cuenta el autor de la foto, el periodista José Antonio Bautista, que cree que “los balcones muertos son cicatrices visibles de la pandemia”.⁴ Otro refleja el apoyo social a los sanitarios: Balcones durante la pandemia, un grito por la sanidad pública, “Más allá de los aplausos diarios a las 20.00 horas, una nueva marea blanca en defensa de la sanidad pública ha vuelto en forma de pancarta en muchos balcones durante esta pandemia que ya se ha cobrado más de 21.000 vidas”.⁵

La ciudad puede ser entendida como un cuerpo general, como un objeto o como un texto. Como objeto se tiende a apreciarla como un producto, lo que implica que cada individuo la entienda desde una perspectiva diferente. Como texto, la ciudad puede ser algo legible, susceptible de manifestar un sentido entre todos esos matices ejercidos sobre ella como objeto. Pero también puede ser entendida como un espacio de participación ciudadana desde el anonimato, pasear de forma online en estos tiempos por la ciudad y adquirir la información que inconscientemente se almacena en tu cerebro sin quererlo emitida por unos ciudadanos que desean expresar algo. Una ciudad cambiante que imprime en el ojo del viandante virtual un concepto que se transforma con el tiempo, pues no es lo mismo observar una ciudad en un momento u otro de la historia. Con estos

4 Muñoz, E. (2020). *La historia detrás de un balcón con todas sus plantas muertas que ha conmovido a Twitter*. Recuperado de https://cadenaser.com/ser/2020/06/08/sociedad/1591626112_829174.html

5 Vargas, J. (2020). *Balcones durante la pandemia, un grito por la sanidad pública*. Recuperado de <https://www.publico.es/photonews/balcones-coronavirus-balcones-pandemia-canto-sanidad-publica.html>

mensajes se han mantenido los medios de comunicación en este tiempo de confinamiento: han sido su noticia. Han sido esas voces ciudadanas las que han dado vida a la ciudad misma y han conseguido que no sea un espacio inerte.

La actitud de los ciudadanos es cada vez de menos ruido y menos propaganda y más comunicación directa y soluciones. Una comunicación rápida, sencilla y coherente, que sea comprendida por cualquier persona. Y esta actitud es la que nos ha mantenido a salvo: la terapia de la comunicación “balconaria”, podríamos llamarla así, no callarse, seguir adelante. Mensajes imposibles de ser manipulados por los medios de comunicación: fotos de balcones con mensajes múltiples (canciones, disfraces, carteles, etc.) como mero instrumento de expresión para recibir expresar las actitudes más intrínsecas, las ideas más simples a través de la representación o de la escritura. De hecho, los balcones han sido escenarios, gradas de fútbol, gimnasios, casetas de feria o aulas improvisadas.

Como punto estratégico con mucho valor para lograr el objetivo de impacto, los balcones se han convertido en estos meses en lugares muy importantes. Han sido los únicos lugares desde los que difundir nuestros mensajes, mostrar nuestra identidad. Y los ciudadanos, sin apenas darnos cuenta, hemos sido beneficiarios de su impacto, porque los balcones han constituido la única parte de nuestras vidas que han podido captar los medios, nuestra presentación social. Y, a lo largo de este tiempo, han ido cambiando de forma, de color, de sonido, de imagen, en definitiva, evolucionando al mismo tiempo que nuestras sensaciones ante la pandemia y siempre canalizando emociones hacia la esperanza.

No todos los mensajes han calado de la misma forma. Han ido mejorando a medida que se valoraban y se visibilizaban. Y se han ido adaptando a las cámaras de televisión y de móvil que los observaban, perfeccionándose con mucha más conciencia que en la lengua oral: mensajes sencillos e impactantes que llaman la atención e inviten a su lectura. Hemos descubierto que existen varios tipos de emisores de mensajes en los balcones de cuarentena. Por un lado, los empáticos con la situación, que pueblan la ciudad; por otro, los informativos que señalan lo que debemos hacer; los nostálgicos, que recuerdan los acontecimientos sociales que no se están pudiendo celebrar; y muchos otros que reflejan nuestra necesidad de rubricar nuestra identidad. Los balcones serán sus altavoces, su micrófono para todo tipo de expresiones plasmadas en diferentes formas: de cartel, de disfraz, de sábana pintada,

de local tuneado e, incluso, muñecos colgados de los balcones. Son estos carteles los que no dejan a nadie sin ningún tipo de reacción u opinión al respecto.

Por ello, es bueno viajar virtualmente por las redes buscando “balcones de cuarentena” o “balcones del coronavirus” o “balcones de pandemia”, ya que solo así se apreciará de verdad el espíritu íntegro de la sociedad humanitaria que nos envuelve. Sentirse individuo partícipe del mundo que nos rodea es algo que busca la sociedad, y lo ha conseguido. Individuo que va evolucionando y tiende a querer ser una voz particular, y que sea tomada en cuenta. De hecho, actualmente, los movimientos sociales animan a continuar con el auge de todos los mensajes que se pueden observar por las calles. Cargados de miles de muros ficticios donde subimos fotos, comentarios, “MeGusta”, tweets, y no se deja de compartir experiencias; se vuelve a escribir en los verdaderos muros de expresión, los más antiguos, las calles.



Pensamiento y praxis feminista¹

MARTHA I. ROSENBERG (UBA), MARINA MARIASCH (UNA),
DIANA MAFFÍA (IIEGE-UBA), NAYLA VACAREZZA (IIGG-UBA/CONICET),
DÉBORA TAJER (UBA) Y MARÍA ALICIA GUTIÉRREZ (FSOC/UBA)
8 DE MARZO DE 2021

Introducción

MARTHA I. ROSENBERG²

Este dossier con los artículos que integraron la presentación de mi libro *Del aborto y otras interrupciones. Mujeres, psicoanálisis, política* el 2 de octubre de 2020 difundida por YouTube,³ pero no impresos, es anterior a acontecimientos tan decisivos como la sanción de la Ley N° 27610 de IVE. Es decir que el clima en el que tuvo lugar es un momento

1 Textos de la presentación del libro de Martha I. Rosenberg (2020). *Del aborto y otras interrupciones. Mujeres, psicoanálisis, política*. Buenos Aires: Milena Caserola.

2 Martha I. Rosenberg es Feminista. Psicoanalista. Médica UBA (1963). Posgrado en Psicología de la Niñez y Adolescencia, Departamento de Psicología y Psicopatología de la Edad Evolutiva-UBA (1966). Co-fundadora de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Ex presidenta del Foro por los Derechos Reproductivos. Asesora en el Área de Género del INADI. Capacitadora en ESI, Ministerio Nacional de Educación. Integrante del Consejo Asesor Honorario del MNMGyD.

3 La presentación puede visualizarse en <https://www.youtube.com/watch?v=kicR7fP8DZU&t=>

anterior a este hito histórico que seguramente podría cambiar no solo la forma de presentarlo, sino la forma de leerlo.

Si yo pensara que lo emocional es apolítico no me hubiera interesado tanto que se publiquen estos textos, porque el efecto de conmoción intensa que viví solo se empareja con la admiración por las ideas aportadas por cada una, que en continuidad o no con las mías, me aportan materia para seguir pensando otras cosas que las que configuraron los *ritornellos* de mi recorrido recogidos en el libro. Al mismo tiempo que interrumpen cursos inertes de mi discurso, sostenido durante mucho tiempo, me ofrecen en sus lecturas puntos de apoyo presentes en los textos que admiten otros caminos. Estas lecturas me perdonan y al mismo tiempo me rescatan de mis repeticiones. Sus diferentes trazos componen una imagen que es en definitiva la que me impulsó a decir las palabras de las que es resultante.

Con el breve tiempo ya transcurrido desde su publicación, esta compilación / autobiografía intelectual –como la hemos denominado– escrita con la pretensión de poner conceptos donde había acciones, se ha vuelto cada vez más íntima y personal, en la medida en que las lecturas que provoca revelan la fuerza de vínculos tramados, no en la presencia corporal sino en la comunidad, nunca total y no siempre explícita, de metas que objetivan anhelos políticos compartidos. Agradezco mucho a cada una por sus lecturas, por el compromiso intelectual y el afectuoso trabajo de hacerlas públicas y presentar mi libro, como era su cometido, como una parte significativa del extendido rizoma feminista.

Una mujer interrumpe

MARINA MARIASCH⁴

Una mujer interrumpe.
¿Qué es lo que quiere?
Quiere y desea, desea transformar.
El deseo, dice Martha, es político.

⁴ Marina Mariasch es Licenciada en Letras (UBA), docente y crítica cultural. Trabaja la temática de género en el campo de los derechos humanos desde distintos organismos del Estado y desde organizaciones de la sociedad civil.

El deseo de Martha Rosenberg, cuando una lee sus ensayos, ese territorio en el que todo es prueba y error, pero sobre todo riesgo, ese deseo de Martha parece ser en parte el interrumpir.

No en el sentido de Mirtha Legrand, que interrumpe a los invitados, porque Martha tiene una capacidad de escucha enorme, no olvidemos que además de todo, es psicoanalista, Sí en el sentido de que su voz, nunca chillona, chilla, como dijo Borges de la voz poética de Alfonsina Storni, desentona.

¿Por qué grita esa mujer? Viene a la mente el verso de Thénon. Pero Martha no grita, su estridencia no está en los decibeles del sonido sino en el destello de la idea. Se parece, sí, a la poesía de Thénon, que tanto me gusta, porque inquieta, porque no nos deja en el mismo lugar en el que estábamos antes de leerla, por ser una adelantada a su tiempo.

La voz de Martha en este libro, en estos ensayos que conforman una autobiografía intelectual, política y también el tejido de un pañuelo de pensamientos que compone una lucha, se aloja en un libro y se aloja también en nosotras, lectoras, lectores, de estos “años 20” sin ninguna vanguardia más que la de la amenaza agónica de un apocalipsis.

¿Qué interrumpe esta mujer?

Diría tal vez los modos de ver, lo que sabemos o creemos sobre las cosas del mundo.

Interrumpe hoy una marea verde amplia y populosa, sin dudas celebratoria y hermosa, pero de la que por momentos emana un murmullo algo monótono. A veces también nosotras, las feministas, repetimos consignas cayendo de algún modo en patrones de repetición.

Interrumpió antes, una y mil veces, cortando el aire con una flecha, siempre afilada, siempre con modales, para decir la disonancia.

Si algo no busca Martha es la auto complacencia.

Ni la complacencia.

Ni agradar.

Aunque después nos retorzamos en esas contradicciones por ser queridxs y reconocidxs.

Y menos que menos busca la autocondescendencia de los años vividos ni la soberbia de haber inventado la pólvora.

Es una mujer ya no bajo influencia sino influencia de muchas, de todas, porque abre debate, y plantea nuevos interrogantes.

A Martha la conocí hace unos años, no tantos, aunque ya la había leído, y había querido consultarla muchas veces para notas que escribí en *Página 12*, pero no me animaba a llamarla. La conocí mucho después que muchas compañeras suyas de lucha –por eso me honra el doble estar aquí hoy en esta mesa–, cuando entré a trabajar a INADI.

Una de nuestras primeras actividades fue dar una charla en el posgrado de la Facultad de Derecho de la UBA. En la clase encontramos mucha resistencia ante los conceptos más básicos de género y perspectiva de género. Era uno de esos espacios donde te dicen desafiantes: “La violencia de las mujeres contra los varones también existe”.

La respuesta de Martha como siempre, descolocó, descoloca, (recordemos: deja fuera de lugar), Martha dijo: “Nacer es violento. Lo primero que sentimos es la gravedad del mundo, el frío y el calor, la necesidad y la falta, de la que nace el deseo”. Seguramente nociones fundantes del psicoanálisis, pero esas palabras, dichas ahí, corrieron el eje. Martha obliga a pensar en vez de a repetir consignas como mantras –de un lado, o de otro–.

Martha pronuncia lo que muchas veces nos cuesta escuchar, “lo que las madres saben”, como que “en cierto modo, un hijo está siempre desapareciendo para la madre en la medida en que la función materna se cumple”. Esa frase me habla, Martha lo sabe, pero ella aquí habla de las desapariciones forzadas a manos del terrorismo de Estado; y de sus madres, Las Madres nuestras de Plaza de Mayo. “No se es madre impunemente” dice también y reivindica la capacidad de asumir la defensa de la vida y de sus garantías políticas, jurídicas, económicas y sociales. “Nombrarse Madres las obliga a la puesta en acto constante del rol”.

Este libro, entonces, es mucho más que un puñado de artículos sobre la Interrupción Voluntaria del Embarazo, tema que ocupa las reflexiones de manera medular. Es un libro que piensa la relación entre lxs sujetxs, las formas feministas de hacer política –re-

conociendo muy tempranamente la condición necesaria de lo colectivo para que ésta sea fértil—, piensa el deseo femenino amén del cuerpo biológico, y las maneras de nacer, de convertirse en persona. Piensa de manera política nada menos que la vida.

Martha interrumpe el sentido común.

Hasta el último texto del libro —soy testigo de que siguió y sigue escribiendo— se arroja al decir oblicuo de lo políticamente esperable. Dice, por ejemplo, “Cualquiera sea la autopercepción de la propia identidad de género de la persona, la gestación es una experiencia que no puede dejar de calificarse como una experiencia de la femineidad”.

Pero despojada de una supuesta relación natural, mucho antes del actual y potente anti biologicismo, Martha explica que no hay hijx si no hay una madre que lo desee. Esa es la ley primera.

No hay comienzo de una vida para un sujeto sin la operación deseante de la madre. Las nenas de la generación deberían, entonces, dejar de llamarse Zoé para llamarse Bios.

Martha construye en este libro su Bios, historia, biografía, en un trayecto en el que cabe la publicación de uno de sus primeros textos en el periódico de la CGT, sus experiencias en Cairo, Cuba y en Beijing, la de su exposición en el Congreso por el debate de la IVE, y las vigiliass millonarias en pañuelos verdes de 2018. Esa trayectoria hoy se materializa en papel, pero no termina. ¿Qué quiere la mujer? La mujer, ya sabemos, no existe. Existen las mujeres. Y esta mujer, Marta Rosenberg sigue agitando, interrumpiendo, sacudiendo la modorra intelectual, hasta que SEA LEY y después.

Persistencia de la palabra encarnada

DIANA MAFFÍA⁵

El libro, como ustedes saben, se llama *Del aborto y otras interrupciones*. Y hay un subtítulo con tres temas: *Mujeres, psicoanálisis y política*. Y yo creo que estos temas podrían estar en cualquier orden. Que en realidad estas tres vertientes, las mujeres, el psicoanálisis, la política, están recorriendo el libro en muchos de los artículos.

Es una compilación desde la década del sesenta, porque en realidad la intervención de Martha, tanto en el psicoanálisis como profesional como en la política por su vocación, como en la interrogación acerca de lo femenino, pero también en el movimiento, en el activismo feminista, es muy larga.

Quizás la conocemos más por la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, por su compromiso con el tema del aborto, y eso hace que la palabra interrupción tenga un sentido muy literal que tiene que ver con la interrupción del embarazo. Pero “interrupción” es un término que también tiene un trasfondo político. La idea de interrupción en las trayectorias de las mujeres de nuestra generación, de las personas de nuestra generación tiene que ver, por ejemplo, con las interrupciones que la dictadura les impuso a nuestras vidas. Esas interrupciones que las diversas dictaduras, en mi caso 17 años de dictadura hasta el retorno de la democracia, tienen que ver con trayectorias que a veces no siguen la linealidad de una trayectoria personal.

Pero por eso quizás es que es más meritorio que haya esta persistencia de Martha en los temas y en el develar el modo en que estos temas se interrelacionan. Por eso decía que el orden podría ser cualquiera, porque en realidad, desde el psicoanálisis ella se va a preguntar por la feminidad, pero también por la política. Desde la política va a ser una lectura psicoanalítica, una lectura vinculada con la agencia, con los deseos, con lo que está oculto, con lo individual y con lo colectivo. Y también desde el movimiento de mujeres nos ha traído al movimiento preocupaciones de feminismos que tienen que ver también con el psicoanálisis.

5 Diana Maffía es Doctora en Filosofía (UBA). Docente a cargo de “Filosofía Feminista” en la carrera de Filosofía (UBA). Directora del postgrado en “Género y Derecho” en la Facultad de Derecho (UBA) y directora del Observatorio de Género en la Justicia (Consejo de la Magistratura CABA).

sis y la política. Entonces, todas estas narraciones están muy entrelazadas. La interrupción también tiene que ver con un concepto vinculado con el biopoder, en Hannah Arendt por ejemplo, o en Foucault, la idea de que hay que romper una inercia, una inercia que tiene que ver con el dominio de las fuerzas políticas sobre la singularidad, sobre las individualidades, sobre nuestras corporalidades y nuestras subjetividades. Parte de la lucha política es lograr que esta singularidad tenga capacidad de agencia y tenga palabra.

El trabajo con el lenguaje es un trabajo exquisito a lo largo del libro, no sólo porque tiene una manera de escribir y de narrar con mucha precisión y con muchas sugerencias, con muchas aperturas, sino también porque es la herramienta que Martha eligió, la del lenguaje, en su activismo, en su militancia, en su profesión. Esa es la herramienta sobre la cual va a poner su oído atento, su interpretación, su hermenéutica. Y ella dice en la introducción algo acerca de que es un libro en cierto modo muy feminista, muy de mujer feminista, porque hay mucha dispersión.

Dice que le han rechazado en algunas editoriales estas escrituras, el juntar estas escrituras como algo que carecía de la unidad racional que se espera, ¿no? Y por eso quizás esta cuestión a la vez de subversión feminista, pero también de lo femenino, como lo que queda oculto, como la sombra de esa racionalidad. Y dice: hay acá una dispersión cronológica, porque efectivamente, no es que siga la linealidad, sino que hay momentos de mucha productividad y momentos de menos productividad. Hay una dispersión lógica porque pareciera que no es un argumento que se va sucediendo con otro causalmente. Y hay idas y vueltas, rodeos, maneras de volver a pensar los mismos temas, volver y volver a pensar los mismos temas. Y también dice: hay una dispersión disciplinaria, porque no es que se atenga estrictamente a la teoría feminista cuando introduce política y psicoanálisis. No se atiene específicamente al psicoanálisis.

Seguramente en su carrera profesional podrá contar de qué manera esto ha incidido su preocupación por la política y su preocupación por el feminismo. Esto nos ha aportado además unas miradas de algunas psicoanalistas feministas, unas miradas muy creativas y muy fructíferas en relación con la decodificación de género y con el volver a pensar entonces nuestras subjetividades, nuestros deseos, nuestras conformaciones identitarias, etcétera.

Se habla también de una manera de desmarcarse de las olas del feminismo, si bien se ubica en sus principios, en lo que podríamos llamar la segunda ola, es decir, aquel feminismo que comienza a mediados del siglo XX, en la década del 60, porque es el momento en que se inscribe en el activismo y en la preocupación por estos temas. Sin embargo, no hay una disciplina en el modo de evolucionar a través de lo que el feminismo ha denominado la segunda, tercera o la cuarta ola, etcétera. Porque en realidad esta idea de las olas es algo que viene y se mueve, que se mueve colectivamente, que avanza, pero también que retrocede. Es un poquito unilateral, como si todo el movimiento disciplinadamente avanzara y retrocediera. Y yo creo que si hay algo a lo que escapa el pensamiento de Martha es a la masificación, a la idea de que hay algo inevitable en el ir con la corriente o contra la corriente.

Esta pasión por obtener la singularidad pensando la mujer como ideal abstracto cuando retoma la pregunta de Freud “¿qué quiere una mujer?” y dice: me habla a mí, pero entonces yo tengo que resignificar eso en primera persona y no en tercera persona. ¿Qué quiero, qué quiero como persona? Pero también ¿qué quiero como mujer? ¿Qué me une a los deseos de otras mujeres? Hay acá un camino de indagación y de auto-indagación en el que seguramente el haber tenido que compilar tantos años de trabajo debe haber incidido.

También me gustaría escuchar a Martha hablar de qué impacto tuvo esta compilación sobre ella misma. El volver a leerse y el volver a tejer todos estos pensamientos. Ella se define, dice, como parte de una revolución a la que llama revolución feminista, anticapitalista, antipatriarcal. feminista, porque está contra el patriarcado, efectivamente. Pero también anticapitalista, porque está contra cierto modo de opresión que deriva de las relaciones de producción. Y desarrollado en un mundo al que califica como un mundo de ofensiva neoliberal, conservadora y fundamentalista. A este mundo se opone múltiplemente el pensamiento de Martha. Al feminismo neoliberal, precisamente por considerarse anticapitalista, por ser una pensadora de izquierda y una activista de izquierda, no sólo una pensadora. Al mundo conservador por tener este espíritu revolucionario.

Si hablamos de interrupción, hablamos precisamente de singularizar la política frente a lo que Hannah Arendt llama la administración de la vida. Es decir, si la política meramente se va a convertir en una administradora de nuestras vidas personales, en la

anonimia de esas vidas personales, singularizar la vida es un acto revolucionario y organizar esas singularizaciones en un movimiento como el movimiento de mujeres, como un movimiento plural, son actos revolucionarios que van contra entonces el estilo a la vez neoliberal y conservador que les da a las vidas de las mujeres un destino biológico derivado de su cuerpo y de su capacidad de gestar. Aquí haber trabajado tanto en la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito, implica interrumpir ese destino de maternidad y, en todo caso, repensar la maternidad. Qué clase de maternidades, para quienes elegimos la maternidad, queremos llevar adelante desde estas singularidades.

Y finalmente habla contra los fundamentalismos y hablar contra los fundamentalismos implica adoptar una actitud crítica. Y esa actitud crítica es un alerta permanente en la vida. Es una postura filosófica y epistemológica, pero también es una postura política porque implica no volverse obediente a líneas partidarias o a tendencias políticas que pudieran llamarnos a silencio. Que pudieran decirnos que, por ejemplo, discutir el aborto es inoportuno, que pudieran decirnos que hay cierto tipo de reclamos para los que tenemos que esperar. Esta indisciplina que deriva de afirmar una posición crítica también es una marca de discurso y es una marca de activismo.

Martha toma estos tres ejes de pensamiento, las mujeres, la política y el psicoanálisis, pensando en las palabras, pensando en las palabras de las mujeres que hablan un discurso que no es creado por ellas, sino creado por el patriarcado, y en ese discurso patriarcal deben expresarse y en ese discurso patriarcal deben expresar los deseos. Y Martha dice algo muy interesante: el deseo leído en las acciones. O sea, cómo decodificar desde el psicoanálisis, pero también desde la política, ese deseo oculto que hay en la acción y cómo, una vez identificado, lo podemos volver a expresar en palabras. Entonces se actúa el deseo, pero también se dice y al decirlo se junta, se une, se puede hacer común, se puede hacer lengua común con otros deseos, con otras aspiraciones y con otros activismos.

Las palabras entonces que busca Martha en este libro no son palabras abstractas, son palabras encarnadas. Son palabras encarnadas y no de cualquier manera, son palabras encarnadas en las mujeres y no para cualquier cosa. Son palabras encarnadas en las mujeres, para la agencia de la política, para transformarse en actrices de cambio en las relaciones de poder. Bienvenido este libro de Martha. Es un acto generoso que nos deja

además para que estos feminismos tan jóvenes, casi adolescentes que nos rodean y que están demandando parte de su historia y de su genealogía, y que han encontrado en algunas mujeres mujeres luchadoras, como es el caso de Martha Rosenberg, una figura a la cual reconocer, a la cual reconocer en esa genealogía y que es una manera entonces de dejar su palabra y dejar su testimonio.

El movimiento vivo de la sabiduría feminista

NAYLA LUZ VACAREZZA⁶

Del aborto y otras interrupciones es el testimonio de un recorrido vital y de un pensamiento que es muy personal, y que también lleva consigo la marca de lo colectivo. No es casual que el primer texto esté fechado en 1982. Un año que condensa como ningún otro en nuestra cultura política las luchas por la democracia y por su recuperación luego de la dictadura. Ese punto de partida temporal anuda el pensamiento de Martha con esperanzas construidas colectivamente y también con desilusiones por lo que la democracia, como sistema de gobierno, aun nos debe.

En 500 páginas que recogen más de 40 años de pensamiento, el libro transita distintos temas, pero vuelve sobre un problema que es también un deseo centelleante, ¿cómo modificar el orden social? Y también, ¿cómo creamos nuevas posiciones subjetivas, que son políticas, para afirmarnos como sujetos plenos? En el caso del aborto, lo que Martha nos muestra es que el horizonte a transformar es la ley, pero también la subjetividad y la cultura como un todo. El cambio legal es una pieza fundamental en la transformación de las relaciones sociales patriarcales que instalan a la maternidad como un destino. Legalizar el aborto legitimará el deseo y la capacidad ética de las mujeres y de quienes pueden gestar para decidir sobre su futuro. La lucha por la legalización se trama en sus escritos con otras luchas por la vida digna y por la transformación de las maneras en que producimos y reproducimos la vida en el capitalismo.

⁶ Nayla Vacarezza es socióloga y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Docente en la carrera de sociología (UBA) e investigadora del CONICET.

El recorrido nos acerca a una teorización feminista que surge en nuestras coordinadas geopolíticas. Lo leo como una invitación a dejar de pensar la teoría feminista como algo que hacen las feministas que piensan en el hemisferio norte, o que hacen las feministas que trabajamos en el ámbito académico. La teoría también es algo que se hace acá, en los tránsitos que conectan al movimiento, con la universidad, con las organizaciones, con el estado y con los espacios íntimos y colectivos donde construimos nuestros refugios para pensar y actuar. El trabajo intelectual de Martha no es meramente especulativo, sino todo lo contrario. Pensaba leyendo sus textos en la idea de conceptos sudorosos, de Sara Ahmed. Son conceptos que en vez de surgir de la contemplación o de una posición de exterioridad, nacen como respuesta al contacto con situaciones y problemas concretos. Martha piensa la maternidad y escribe sobre las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo; plantea al aborto como un síntoma social y nos cuenta al mismo tiempo la historia de la lucha por su legalización. Son conceptos sudorosos justamente porque son el producto del contacto corporal con disputas políticas concretas. Lo que leemos se forjó en las calles y en los innumerables foros públicos donde Martha puso y sigue poniendo el cuerpo, la palabra y el pensamiento.

Este libro marca un antes y un después de la circulación de la obra y el pensamiento de Martha. En mi caso, tomé contacto por primera vez siendo estudiante de Sociología, muy a comienzos del 2000, en una materia sobre estudios de género y feminismos que estaba a cargo de Silvia Chejter y de Alejandra Oberti. Ahí fue Martha a participar de la proyección de la película *Historia de un secreto* (Mariana Otero, 2003) y a conversar sobre la criminalización del aborto como una forma de violencia contra las mujeres. Por varios años, el pensamiento de Martha fue para mí algo que ocurría en vivo, en foros feministas, en los encuentros, en las protestas y en eventos públicos. Después, cuando empezábamos a escribir el libro *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones* con July Chaneton (Marea, 2011), July me compartió una carpetita de recortes de diarios y revistas que tenían textos de Martha publicados. Cuento todo esto porque muestra la trama afectiva y política de la transmisión feminista. Y también muestra cómo mi generación accedió a la obra de Martha y a su pensamiento: escuchándola en vivo o a través de la generosidad de otras feministas que guardan papeles y los comparten porque saben que son valiosos. Afortunadamente esas formas de transmisión feminista seguirán existiendo, con su belleza y también con

su fragilidad. Pero la gran alegría que nos trae este libro es que a partir de ahora leer a Martha ya no va a ser una proeza de archivo ni un privilegio de iniciadas.

El libro es una pieza vital para la construcción de nuestras genealogías feministas en el sentido foucaultiano del término. Leyéndolo, una se encuentra con los puntos de emergencia de problemas, formulaciones y lemas que son parte integral de nuestro presente. Cuestiones que percibimos como actuales se forjaron en batallas pasadas y son el fruto del trabajo de otras. Los textos de Martha muestran, por ejemplo, cómo llegamos a luchar por algo que llamamos “los derechos sexuales y reproductivos” y cuáles son las discusiones que llevaron a la formación de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Leer este libro mientras Martha terminaba de armarlo me hizo pensar, en sintonía con Clare Hemmings, en las historias feministas que nos contamos. ¿Necesitamos contarnos una historia de progreso, donde las ideas con más años son superadas por otras más nuevas? ¿O nos contamos una historia donde “todo pasado fue mejor”? Espero que quienes lean el libro de Martha encuentren en él las pistas para contarnos otras historias feministas, más allá del progreso y de la restitución.

Leer y releer a Martha nos lleva por una hebra del pensamiento feminista de la diferencia que muchas veces en el presente se quiere dar por superado, junto con la diferencia sexual como concepto, con toda su complejidad y su historia. Leer a Martha es volver sobre cuestiones palpitantes que no podemos dar por superadas. Si la diferencia sexual es una estructura contingente, histórica y por lo tanto sujeta al cambio, los géneros no tienen por qué ser solo dos. Esta idea vuelve una y otra vez a lo largo del libro como afirmación y como pregunta. Al mismo tiempo, Martha insiste en afirmar a las mujeres como sujeto político del feminismo y podemos estar de acuerdo o no con eso. Ahora bien –y esta es mi lectura– creo que cuando Martha dice mujeres no habla de un ser absoluto y tampoco de una substancia metafísica. Está hablando de sujetos históricos que se reconocen y que nos reconocemos en esas coordenadas, como parte de un proyecto político y como artífices de un futuro compartido. Hay quienes necesitan deshacerse de esa categoría identitaria y quienes desean pensarse desde otras coordenadas para ima-

ginar la transformación social. También hay quienes, como Martha, se aferran a ella justamente porque desean reinventarla.

Leer este libro es animarse a no dar por resueltos los problemas que nos diferencian y nos unen en un espacio de disputas en común. Cuando lo lean quizás se encuentren con cosas que ahora pensamos de otra manera, o cuyas coordenadas cambiaron con el paso del tiempo. Esa distancia es el indicador de un camino recorrido colectivamente. Una invitación a pensar cuánto hemos cambiado y hasta qué punto nuestros deseos de transformación social son los mismos porque no fueron satisfechos. Leer el libro es también atreverse a encontrar en el pasado cosas que no sabíamos, destellos de novedad, ideas cuya fuerza todavía no ha sido detonada.

Vuelvo a pensar en este libro como una escena de transmisión feminista en sí mismo. Un espacio para encuentros que atraviesan el tiempo y las generaciones. El texto que se llama “Género y generación” nos da claves para pensar algo que puede parecer obvio: las feministas no nacemos de un repollo, pero necesitamos nuevos artefactos y plataformas para entrar en contacto con la sabiduría de quienes nos anteceden en la lucha. Necesitamos también construir nuevas coordenadas para reconocernos más allá de los lugares comunes de la familia patriarcal y burguesa. No hace falta que seamos ni las hijas, ni las madres, ni siquiera tenemos que ser las nietas de otras feministas para reconocernos y encontrarnos en una genealogía común.

Leo el libro de Martha y recuerdo los tés que tomamos en su casa conversando sobre el manuscrito. Quiero imaginar la transmisión como un movimiento reflexivo donde nos animamos a la aventura de la diferencia y donde la transmisión fluye en ambas direcciones. En la introducción, Martha habla de una transmisión sin garantía de éxito. Este es un libro que se ofrece para que otras “sostengan su deseo de transformar la sociedad que viven y construyen, ejerciendo necesariamente la crítica de lo que han recibido de sus antecesoras”.⁷ En esta escena vibrante de transmisión feminista, imagino un legado que no instituya una deuda. Un legado donde lo que se transmite es un sentido de la libertad y una energía obstinada para no darnos por vencidas. Leo y pienso, ojalá podamos hacer

7 Rosenberg, M. (2020). *Del aborto y otras in-terrupciones. Mujeres, psicoanálisis, política* (p. 21). Buenos Aires: Milena Caserola.

mucho más que replicar lo dado y andar más allá de los caminos ya recorridos. Ojalá podamos seguir haciendo de los feminismos una cámara de ecos donde los sonidos se transforman cuando recorren el tiempo y el espacio en todas las direcciones.

Para terminar, recorro a la hermosa metáfora de los nudos de la sabiduría feminista de Julieta Kirkwood. Martha habla de la persistencia de las preguntas que animaron su trabajo como un nudo hecho de tres ramales: mujeres, psicoanálisis y política. El libro muestra lo intrincado de esos nudos que se fueron atando en el recorrido de una vida. Pero los nudos, como dice Julieta Kirkwood, también son parte de un movimiento vivo. Es la geometría vital, compleja y cambiante de nuestros anhelos y de nuestras diferencias entretejidas. Gracias a este libro tenemos ahora una herramienta más para encontrarnos con esos nudos tramados con tiempo y esfuerzo. Quienes se atreven a la aventura pueden remontar el recorrido de las distintas hebras, perderse en el laberinto y desandar sus amarres, con paciencia, con uñas, con dedos y con dientes. Descubrir los hilos que hay detrás de otros hilos para armar un camino propio y sumar nuevos nudos a la trama.

Una psicoanalista feminista indispensable

DÉBORA TAJER⁸

Conozco a Marta desde hace 30 años, desde 1990. La conocí personalmente en la Comisión Mujer de Unión e Benevolencia, que fue una movida muy interesante que se hizo en ese salón. Por eso tuvo ese nombre en la calle Perón. Ahora Perón, antes Cangallo. Fue una movida que se hizo después de la caída del Muro de Berlín, participó mucha gente que había pertenecido a diferentes agrupaciones de izquierdas convocadas por la desorientación que teníamos en ese momento. Dentro de esa movida se armó, como era tradición, una Comisión para el tema Mujer. Dónde estaba Martha, Dora Coledesky,

⁸ Débora Tajer es Doctora en Psicología, Psicoanalista y Sanitarista Feminista. Profesora Titular Cátedra Introducción a los Estudios de Género Facultad de Psicología (UBA). Miembro del Foro de Psicoanálisis y Género APBA. Autora del libro *Psicoanálisis para todxs. Por una clínica pos patriarcal, pos heteronormativa y poscolonial* (2020) Buenos Aires: Topia.

Marta Pesenti, Mabel Bellucci, Laura Klein, Josefa Cernadas, María Alicia Gutiérrez y yo. Allí nos conocimos y empezamos a intercambiar.

Luego en ese mismo año se hizo el recordado Encuentro Feminista Latinoamericano en el Balneario de San Bernardo, Provincia de Buenos Aires y allí armamos conjuntamente un taller autogestivo sobre feminismo y socialismo que fue maravilloso con compañeras de toda América Latina, había sandinistas que nos contaron lo importante de legalizar el aborto porque con la derrota esa práctica que era permitida pero no legal se borró del mapa, había brasileras que nos contaban que el feminismo en su país era elitista de “madame”, chilenas del MIR, uruguayas de lo que empezaba a ser el Frente Amplio y muchas otras más.

Y al regreso de ese encuentro militante entre feminismo e izquierdas, ya nos empezamos a encontrar en el marco del Psicoanálisis Feminista, que es lo que vengo a contar en esta presentación del libro de Martha, vengo a hablar como psicoanalista feminista. Pero me pareció importante compartir que nos conocemos de antes, de la política de izquierdas en su relación con el feminismo.

Es a partir de la creación del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, que es un espacio que creamos el año 1995 y que sigue vigente que hemos compartido muchísimos espacios, encuentros, congresos, mesas, sobre estas temáticas, sobre psicoanálisis y feminismo.

A propósito, no digo género, digo feminismo, Martha sabe por qué. Es un concepto que Martha durante mucho tiempo se resistió a incorporar como categoría en el campo del psicoanálisis, fiel a su linaje dentro del psicoanálisis feminista de la diferencia sexual. Y quiero también compartir con ustedes un hito que para ambas ha sido muy importante. En noviembre de 2018, le hicimos un homenaje a seis meses de su muerte a Gilou García Reynoso, otra psicoanalista enorme de este país que ha sido íntima amiga de Martha durante largos años y he tenido el lujo que sea mi psicoanalista durante 20 años. Participaron con nosotras Marisa Rodulfo, Juan Carlos Volnovich, Rubén Efrón y Ana

María Fernández. Lo hicimos en el marco de un Congreso de la Facultad de Psicología de la UBA donde soy Profesora.⁹

Voy a decir algunas cosas sobre Martha como psicoanalista.

Primero, esto excede el psicoanálisis. Martha es una intelectual con una formación amplísima, sólida y muy importante.

Por otro lado, es una psicoanalista de una fineza clínica maravillosa y sus aportes al psicoanálisis y al feminismo son de una exquisitez absoluta que tiene una distinción específica, que es una de las mejores formadas en lo que podríamos llamar la corriente del psicoanálisis de la diferencia sexual. Esto es, la articulación entre el feminismo de la diferencia y el psicoanálisis lacaniano. Algunxs autorxs interesantes en este campo son Luce Yrigaray, Helene Cixous, Teresa de Lauretis, Silvia Tubert, Frida Saal, Michel Tort y Martha Rosenberg. En Argentina, una de las que más sabe y más ha producido desde esta corriente.

Voy a contarles algunos de sus aportes específicos. Uno que a mí siempre me gustó es una frase de ella de “no ir a caza de la cabeza del rey acéfalo”, esto es suponer al otro en un lugar de amo que a veces el otro no está. Y esto es muy típico de las feminidades tradicionales en el patriarcado y de los núcleos tradicionales en mujeres innovadoras, que es parte de lo nos encontramos y tenemos que trabajar en la clínica y esta distinción de Martha me parece de una lucidez absoluta y me ha servido muchísimo a lo largo de todos mis años como psicoanalista y para mi vida también.

Otro aporte, es una advertencia que ella hace de cuidarse de no trabajar en psicoanálisis feminista desde una perspectiva psicologista, ni sociologista, ni biologista. El sociologismo sería pretender explicar sin resto la sexuación por obra de la asunción de roles sociales prescriptos.

El biologismo incluye la naturalización, la medicalización y la sexologización conductista de lo sexual e ignorando la dimensión inconsciente del deseo y, por último, el psicologismo, que también es una tentación que considera al sistema simbólico que sus-

tenta y determina los lugares sexuados como una estructura ahistórica y la dominación masculina como invariante y necesaria de esa estructura.

Otro aspecto importante es su preocupación en todos sus textos sobre la representación del otro, la otra, el otre, la alteridad. Este que no soy yo, esta que no soy yo en diferencia y semejanza humana, diferenciando lo que sería la objetivación, de la reificación, que es cuando la otra persona se transforma en una cosa. Esto lo digo simplemente, pero ella lo trabaja con mucha fineza intelectual. Y esta es una línea muy importante a lo largo de toda su obra psicoanalítica feminista. Y esto obviamente en el campo de la diferencia sexual dentro del patriarcado.

Y por supuesto, se destacan sus trabajos sobre aborto en el campo del psicoanálisis también, donde hay varias perlitas, yo elegí algunas. Por supuesto, hay otras que las van a leer, pero yo elegí algunas para compartir. Una pregunta de ella es ¿Qué transmitimos a las hijas? Por supuesto, malestares, síntomas, lugares de inconsistencia. Lo que queda por hacer y se pregunta ¿Las podremos reconocer como nuestras hijas en el linaje cuando se han identificado con algo de esto que hemos transmitido consciente e inconscientemente? El reconocimiento de las hijas como propias es un tema muy complejo y viceversa, reconocerse en las madres como parte del linaje. No hay que olvidar que el mandato que tenemos en el patriarcado como hijas es “no seas cómo tu madre” y cómo madres hacia las hijas “sé mejor que yo”. ¿Qué pasa entonces cuando nos vamos pareciendo a nuestras madres, fundamentalmente cuando somos madres o cuando vamos envejeciendo? ¿Y qué pasa cuando hemos tenido más logros que lo que nuestras hijas pueden o desean alcanzar? ¿Y cómo se juega todo esto en el deseo o no deseo de materner? Creo que el cómo reconocernos como mujeres de diferentes generaciones en un linaje, familiar profesional o político, es un trabajo imprescindible para una clínica psicoanalítica feminista.

Y, por otro lado, otro aspecto que ella plantea es la importancia de que la hija devenga mujer, identificándose no solo con las inconsistencias, sino con aquello que deseamos no esté la identificación con el deseo en el sentido amplio y que esta relación madre hija no reproduzca solo a la madre, a la Madre con mayúscula.

La importancia de de-sujetarse del ideal materno patriarcal para quedar disponible para crear otra significación en la vida. Y esto no implica no desear tener hijos o hijas. Pero sí

que esta práctica esté por fuera del imperativo y del ideal patriarcal. Y también otra de las perlitas es cuando ella nos plantea que paradójicamente un aborto puede proyectar un futuro para alguien. Y esto yo lo he visto mucho en la clínica y me parece de una fineza clínica muy importante. Por último y ya para terminar, les invito a leer a Martha psicoanalista.

Es una exquisitez, es un viaje de ida. No se lo pierdan.

Del aborto y otras interrupciones: biografía intelectual de una lucha

MARÍA ALICIA GUTIÉRREZ¹⁰

Celebro la aparición del libro largamente esperado, que reúne –como ella misma lo dice en la introducción– un recorrido vital, una biografía intelectual y política, ambas consideraciones en el sentido fuerte del término porque supone una dimensión dialéctica (no binaria) de ese recorrido, donde se conjugan el pensar como acto político y la acción política como un modo del pensar en la intervención.

El título del libro es elocuente, *Del Aborto y otras interrupciones. Mujeres, psicoanálisis, política*, porque inscribe las “obsesiones” de Martha, desde hace muchos años y que retornan (*ritornello*, dice ella) sistemáticamente. Producen una trama, un tejido donde esta tríada se implica todo el tiempo. Todos los textos del libro, aunque se refieran a un aspecto, ponen la mirada en los otros y las referencias que usa dan cuenta de ese entramado.

La idea de “interrupción” pone a jugar múltiples sentidos, como devenir, suspensión o detención, tan necesaria para poder elegir libremente sobre el propio cuerpo y los proyectos de vida, así como para poder pensar. La interrupción supone un vacío que alberga ser llenado de sentido, de sentido propio, acorde a la historia, el deseo y la subjetividad de cada quien pero también, una acción política que permita a las mujeres y personas gestantes recuperar sus decisiones en condiciones de autonomía y libertad.

¹⁰ María Alicia Gutiérrez es socióloga. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA). Integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Martha desarrolla un pensamiento “situado” al decir de Donna Haraway, una epistemología que lo ubica en las coordenadas de su historia personal, en los avances y contradicciones del pensamiento psicoanalítico, los recorridos de las teorías feministas y la política, en cada contexto histórico.

La autora es tributaria del feminismo de la segunda ola (especialmente el francés), del psicoanálisis freudiano y su variante lacaniana y de una historia política, sistemáticamente emancipatoria.

Podríamos decir que Martha es contemporánea, en el sentido que lo piensa Giorgio Agamben cuando plantea que corresponde a su tiempo quien lejos de encandilarse con las luces puede ver las sombras.

En esas sombras hurga sistemáticamente Martha: la sexualidad, la reproducción social de la vida (desde los sujetos y la biopolítica de las poblaciones), la maternidad, los derechos sexuales y reproductivos, el aborto, la subjetividad de las mujeres, el debate sobre las identidades. Analiza y cuestiona el anudamiento capitalista, estado / sociedad / mercado, que niega los derechos; la organización política de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito como forma de construcción novedosa, producto de la larga trayectoria del movimiento de mujeres y de las luchas en el campo internacional y nacional.

Se refiere a los derechos sexuales y reproductivos y el aborto desde una concepción integral entendiendo la justicia reproductiva como la necesidad de legislación pero también de las condiciones habilitantes para su ejercicio, para lograr una vida digna para las mujeres y personas gestantes. En palabras de la autora: “La biopolítica de los derechos reproductivos fue, desde su origen, una manera de lidiar con las diferentes diferencias: la sexual y de género; la de clase y acceso a los recursos; la étnico-cultural; la de edad; la de orientación erótico-sexual; traducidas todas ellas en desigualdad, injusticia y discriminación sufrida por las mujeres y por las personas que no se adecuan a las pautas dominantes de género”.¹¹ Esta concepción anclada en una perspectiva feminista interseccional y desde una práctica política que supone transversalidad y pluralidad. Por ello, la lucha por

11 Rosenberg, M. (2020). *Del aborto y otras in-terrupciones. Mujeres, psicoanálisis, política* (pp. 475-476). Buenos Aires: Milena Caserola.

un derecho individual liberal se ha transformado en un derecho colectivo, en una resignificación de sus sentidos. Esas líneas han supuesto el accionar de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, de la que Martha es cofundadora, así como el surgimiento y expansión de la Marea Verde.

En este punto me voy a detener. Martha desarrolla hacia el final del libro algunos capítulos sobre las potencialidades, los logros y las dificultades de la Campaña. Como ejemplo de ese entramado que va tejiendo sitúa su origen en un contexto nacional, regional y global de avance de los modelos neoliberales, donde los proyectos de privatización general y en particular en el campo de la salud, tuvieron un impacto restrictivo en el acceso a derechos para las mujeres y las personas gestantes. Por ello, la reconocida expresión desde los fundamentos de la campaña “deuda de la democracia” instala la demanda por la legalización del aborto desde una perspectiva integral de ciudadanía e interpela, con información detallada, a los decisores políticos. Pero a su vez, plantea que el acto de abortar “es una acción que cambia profundamente todas las relaciones sociales, cambia la posición del sujeto, la manera en que se gestiona y regula esta sucesión de las generaciones, mediada por la heterosexualidad y su normativización mediante el refuerzo de los estereotipos de género. La práctica del aborto es una práctica contra-hegemónica, contracultural, a pesar de que las mujeres que se lo practican no siempre tengan conciencia de que están resistiendo y desafiando la identidad maternal prescripta como la identidad esencial del género femenino”.¹²

El conflicto, inherente al pensamiento y la acción política, y en el libro se sitúan en la relación saber / poder. Por ello, el libro y Martha “incomodan”. ¿En qué sentido incomodan? La filósofa brasileña Marilena Chauí refiere que desde hace 40 años, con la hegemonía de los modelos capitalistas neoliberales de financiarización transnacional, las subjetividades, que se ajustan a esas lógicas, producen una fuerte vivencia de presente efímero, sin historia y sin futuro. Martha intenta romper con sus propias prácticas estas lógicas. Incomoda todo el tiempo porque hace de la política una interrogación y duda permanentes, una puesta en cuestión de las lógicas hegemónicas y no suscribe a “lo político” como forma de gestión de la vida de las personas.

12 Rosenberg, M. (2020). *Del aborto y otras in-terrupciones. Mujeres, psicoanálisis, política* (p. 484). Buenos Aires: Milena Caserola.

Por ello y para finalizar, Martha nos cuenta, en un pie de página del texto “Misterio de la Femeidad. ¿Inercia del falicismo?”, que Freud se formuló una pregunta que funda el psicoanálisis y que ella pensó que debería ser contestada, que ella quería contestar, hasta que registró que solo le surgían nuevas preguntas. A eso nos invita este hermoso y profundo texto: a preguntarnos, repreguntarnos y estar siempre en la búsqueda, a una re-vuelta en palabras de Julia Kristeva. Es un emocionante texto de transmisión generacional, para quienes puedan y quieran tomarlo. Les jóvenes estarán muy agradecidos y deseamos que surjan nuevos decires que Martha tiene para transmitirnos.



¿Ya nadie sabe descansar?

AGUSTÍN J. VALLE (UNPAZ/FLACSO/UNAHUR)
17 DE MARZO DE 2021

¿Alguien sabe todavía descansar acaso, cómo se hace para descansar, en qué consiste descansar? El descanso ya no existe, o no es visible. En parte, justamente, por cuánto se hace visible el presunto descanso, cuánto se muestran imágenes de estar descansado con plenitud; y en el acto de visibilización se cuele, se filtra una necesidad determinando al sujeto. Una disposición que se parece más a la normalidad conectiva que a una forma de estar distinta, *descansante*. Al creciente deterioro en la calidad y cantidad del sueño se sumó, en este último receso veraniego, la evidencia de una crisis general y aguda de las capacidades recreativas en el más serio sentido de la palabra. Empieza un año y cunde, ya, la gente que no da más. Que si les preguntas *¿Descansaste?*, contestan *Y, ¿te miento o te cuento?* La soga del deber no deja nunca de sentirse –una soga cada vez más versátil,

multiforme, con versiones policíacas, maquinales, friendly, desesperadas, autogestivas, enmascaradas de deseo, etcétera—. Hay un modo del deber para cada sujetx, para cada grado de suerte en la sociedad; sogas de diversas texturas y presentaciones, manteniendo siempre una tensión. Deteriorando el sueño de las multitudes... Y hay que ver si incluso quienes viven gozando el privilegio, el enriquecimiento gracias a la calamidad social y ambiental, no tienen su soguita de lujo también —quizá no—.

¿Es acaso un año distinto, este, es realmente *otro* año, tuvo algo en algún momento de año *nuevo*, o es, 2021, el estadio superior de 2020? ¿Alguien puede decir que *sí, la verdad, descansé un montón, fue una fiesta*? Si los hay, ellxs son los verdaderos ricxs de nuestra sociedad, ricxs de abundancia vital, reservorio sanitario del alma colectiva; separamos seguir su orientación, aprendamos algo de su arte existencial... La abrumadora mayoría, seguimos conectades. Aquella vieja imagen del “desenchufar” quedó obsoleta y somos todxs unidades productivas con una inercia conectiva provista de gran autonomía. Pueden pasar muchos días fuera de la base, o formalmente desconectados, y aun así manteniendo el tono activo propio del régimen del disponibilismo (el disponibilismo, que es el mismo régimen que dispone brutalmente de la naturaleza en general, no solo nuestros cuerpos). Cuerpos sostenidos por alto patrón inalámbrico.

Se termina el verano y me parece que descansar se ha convertido en: cortar con el celular.

Antes el descanso se asociaba a dos cosas: el no-trabajo, y el desplazamiento territorial. Vacaciones laborales y viajar a algún lado. Podía incluso ser sin viajar. Ahora puede haber vacaciones del trabajo, irse a la playa, y que el ritmo atencional, el estado de alerta por solicitudes y respuestas, se mantenga sin modificación sustancial. La publicación de pruebas de nuestro logrado descanso llena el espacio vacante de lo laboral...

Ahora, si descansar es abandonar el celular, y ver qué pasa, ¿sería abandonar qué, a través de abandonar el objeto? Ningún objeto tiene poder —en sí—. ¿Y cómo, para qué dejarlo, si con él buscamos campings, rutas, restoranes, pronósticos meteorológicos, amigxs con lxs que encontrarnos, etcéteras? Si algo opera, si de algo es técnica el celular, es de la unificación integral de las diversas relaciones, de la homogeneización gestual, temporal, conductual, atencional, de lo que podrían ser relaciones cualitativamente diversas. En esa integración, la eventual gestión de un territorio autónomo (físico, virtual, esporádi-

co, como fuere) resulta inseparable de la atadura a la Actualidad. Y ahí es donde, hermanes, sonamos. Estemos donde estemos, hagamos lo que hagamos, estamos *del mismo modo*, parece imposible olvidar el ritmo temporal de la Actualidad (que no son “las noticias”, por supuesto, aunque las noticias constituyen una zona importante de lo actual).

¿Qué es descansar, o qué era? Jamás fue “no hacer nada”; no existe no hacer nada, hablando en rigor. El descanso siempre estuvo cerca de la recreación, y por tanto de lo lúdico, del juego. Porque requiere la instauración de un ambiente. Es por eso que siempre se lo asoció al viaje (bueno, “siempre...”), porque el viaje propende a la reambientación. Experimentar la elaboración de un (nuevo) ambiente, de un territorio. Viaje, descanso, campo de juego. Acaso descansar consista en experimentar, ejercer esa facultad: instaurar ambientes, diversos (facultad inherente a la condición humana en tanto *animal desambientado*, según Paolo Virno). Una divergencia ambiental, creación ambiental, di-versión ambiental. Ambientes como esferas donde se está de otro modo, es decir, con otra técnica. Otras reglas (pienso también en la potencia del *homo ludens* de J. Huizinga).

Desde aquí podemos entender la imposibilidad tendencial de descansar. No es solo que el capitalismo 24/7 nos pone en posición de conexión y productividad constante. Ese continuo, productivo, conectivo, la gigantesca cárcel virtual de la Actualidad, infiltra los vestigios de zonas pretendidas de descanso con su epicentro técnico, su patrón temporal; con su ventana –¿inclausurable?– a la imperial Realidad. El celular –lo que el *celu* tecnifica– resulta agente que desmiente todo ambiente nuevo. Todo ensayo de una técnica de otra cualidad. Así, en la quemazón general, en la inercia conectiva –acaso el más eficiente patrón jamás habido–, podemos ver un franco atentado contra la facultad, natural, distintiva de nuestra especie, de experimentar el armado de ambientes existenciales, la potencia de inventar modos de estar y hacer; la verdadera recreación, que sería un potencial riesgo para el realismo del capital.



Vivir la escuela

Educación y pandemia

ENTREVISTA A MANUEL J. BECERRA (UNSAM)
POR MARIANA PERCOVICH (UBA/UNPAZ) Y ROMINA SMIRAGLIA (UBA/UNPAZ)
20 DE MARZO DE 2021

La foto tan esperada de las chicas y los chicos volviendo a las aulas se pudo hacer. Es una foto distinta a las del pasado (no sabemos si a las del futuro). Todas y todos llevan barbijo y van en grupos reducidos, lo que hoy con tanta naturalidad llamamos “burbujas”, que pueden estallar en cualquier momento rompiendo las precarias rutinas establecidas. Sobre protocolos, ansiedades por volver al mundo pre-pandémico, lo aprendido en la virtualización del 2020 y el rol de la escuela en la sociedad charlamos con Manuel J. Becerra, una voz “desde el lugar de los hechos” entre tantos discursos a veces ajenos a las complejas dinámicas de las escuelas.

Manuel J. Becerra es profesor de historia por el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”, magíster en historia por la Universidad Nacional de San Martín y docente en el nivel secundario, en formación docente y en la universidad.

Esta entrevista es el resultado de un generoso intercambio ocurrido durante el mes de marzo con el fin de retomar algunos de los debates en torno al inicio del ciclo lectivo de este año.

Mariana Percovich y Romina Smiraglia (MPyRS): En el 2020 irrumpió una pandemia que impactó todos los órdenes de la vida y el sistema educativo no fue una excepción. ¿Qué balance hacés de esa experiencia desde tu lugar de docente?

Manuel J. Becerra (MJB): Existen muchos balances que se pueden hacer. Uno de ellos es sobre las expectativas puestas en la escuela presencial. Me parece que hay una revalorización de la necesidad de que la escuela sea presencial, lo cual va reacomodar los discursos sobre la virtualización de la escuela que aparecían antes de la pandemia. Quedó muy en evidencia que la escuela tiene un rol importantísimo en la dinámica social, en la propia logística del funcionamiento de las sociedades. Y es importante que eso se haya rescatado, frente a una densidad discursiva, que venía creciendo, que ponía en la virtualización “el futuro de la educación”, y que muchas veces estaba (y está) asociado al mercado.

Por otro lado, hay un balance relacionado con la alienación que nos generó a nosotros los docentes –y a todo el mundo– el haber estado encerrados en casa tratando, en nuestro caso concretamente, de llevar adelante un proceso de enseñanza que es muy difícil de llevar a cabo sin presencialidad. Además, nosotros pusimos a disposición los recursos: internet, la computadora, la electricidad, nuestra casa. Y nuestra propia dinámica familiar se puso en juego porque nosotros también tenemos familias –hijos, hijas, parejas, etcétera–, que también había que acomodar dentro de todo esto. Fue muy difícil para todos en general ese tipo de reorganización, pero también fue complejo por la propia especificidad de nuestra tarea. Nosotros estamos acostumbrados, fuimos formados y tenemos una experiencia en enseñanza presencial. Si bien hemos tenido alguna dinámica

de cursos que hemos realizado de forma virtual, nunca se dio en la enseñanza en niveles obligatorios que el proceso pasara de manera estructurante por la virtualidad. Entonces para nosotros fue muy difícil en relación a la ejecución de nuestro trabajo. Porque, como comenté, pusimos toda la infraestructura nosotros; y eso al sistema educativo, a cada jurisdicción, le hizo ahorrar mucho dinero pagando a los docentes el mismo salario. Porque además estamos atravesando un contexto de crisis económica, y nuestro sueldo no ha aumentado de manera significativa.

Y al mismo tiempo, esa misma experiencia nos hizo reformular nuestra propuesta de enseñanza: estableciendo qué es lo realmente importante en relación a los contenidos, cuál es el ritmo, qué cosas se le pueden sumar a esta propuesta; más allá de las condiciones de infraestructura y sociales tan complejas donde esto sucedió. Y ahí creo que algunos aprovechamos para repensar qué es lo que estuvimos haciendo todo este tiempo y qué cosas podríamos hacer para que resulte más significativa, más nutritiva, más profunda e integral la experiencia de aprendizaje de nuestra propuesta de enseñanza.

A partir de lo reflexionado en la virtualidad del 2020 me quedan varias conclusiones sobre mi propia propuesta de enseñanza para llevar adelante en la presencialidad, sobre todo en términos de aprovecharla más, por ejemplo, haciendo salidas al medio, lo que antes llamábamos excursiones, salidas didácticas. Yo soy profesor de historia en la Ciudad de Buenos Aires, donde existen una multiplicidad de espacios públicos disponibles: el Cabildo, el cementerio de la Recoleta, el Museo de Bellas Artes, la ex-ESMA, el Parque de la Memoria. Existen muchos escenarios donde creo se pueden plantear propuestas interesantes de enseñanza para desmarcarse de la lógica del aula, para luego ser retomadas en el aula. Y así intentar que los estudiantes vivan de manera más protagónica algunas cosas, restarle el sobrante de peso teórico a las clases, y reponer por medio de trabajos en el aula algo que en realidad también dejó rastros en la ciudad. Yo estoy en la Ciudad de Buenos Aires, pero me parece que eso se puede hacer en todos lados recorriendo los espacios circundantes, la historia de sus nombres, la intención de resignificar una plaza, de inaugurar un pequeño monumento.

Esos son algunos balances. También se podría hacer uno más político en términos de la exigencia que tenemos los docentes dentro del sistema; sobre la lectura de que los do-

centes nos resistimos a volver a las aulas como un capricho, porque no quisimos trabajar; cuando en realidad nosotros somos conscientes de las tareas de cuidado que cumple la escuela, además de la enseñanza. Y justamente por esa tarea de cuidado, porque sabemos que la pandemia no terminó, tenemos muchos reparos y dudas respecto de abrirla en términos generales a la presencialidad plena.

MPyRS: Frente a un escenario de permanente incertidumbre ¿qué estrategias pensás fueron acertadas y cuáles no en el 2020? ¿Qué datos deberían llamar nuestra atención?

MJB: Me parece que esto difiere por nivel educativo –inicial, primaria, secundaria, superior, superior no-universitario, universitario– que implican situaciones diferentes. Yo estoy en secundaria y en mi caso, por ejemplo, la primera mitad del año no había planteado encuentros sincrónicos porque tengo alumnos con mucha disparidad de situaciones respecto de la conectividad. Pero después, en la segunda mitad del año, empecé a plantear algunas instancias, donde aparecían pocos chicos y chicas en función de la cantidad de alumnos por diversas situaciones: falta de ganas, alguna situación de deserción, abandono o de exclusión.

Entonces la rutina escolar quedó desarticulada. Me parece que tardó en llegar una rutina, pero, al mismo tiempo, no había muchas opciones porque estábamos todos acomodándonos a una situación que no sabíamos cuánto iba a durar. Al principio pensábamos que iba a durar quince días, un mes, dos meses, tres meses y seguimos. Entonces tardó en aparecer una rutina del trabajo de enseñanza en donde todos pudiéramos prever qué era lo próximo, cuál era el paso a seguir. Eso implica obviamente estar disponible para las chicas y los chicos por todos los medios posibles. Incluso por algunas instancias presenciales. Por ejemplo, yo participaba cada quince días de la entrega de bolsones que hacía el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires –una parte, la otra parte la donábamos nosotros los docentes– y los chicos venían a retirar sus bolsones. Y en esa instancia se presentaba por ahí alguno que no me aparecía a mí en los classrooms, ni en los Zoom, ni en los Meet ni en WhatsApp, porque aunque estaba tratando de hacer el seguimiento de mi materia, estaba desconectado. Y ahí nos poníamos un poco al día. La verdad que estuvo muy bien establecer una instancia presencial en el 2020. Porque aunque se produjo por

el reparto de bolsones, lo cual no es estrictamente educativo, sí estuvo en relación con esa función de cuidado que cumple la escuela. Y además reponía una instancia presencial no obligatoria que permitía una circulación de palabras, miradas y encuentros.

Sobre los datos que deberían llamarnos la atención tendremos ahora, probablemente durante este mes, los datos de la matrícula en el 2021. Y se podrá hacer la comparativa con el 2020 para sacar conclusiones en torno a la deserción, la exclusión de chicas y chicos del sistema, y sobre eso se tendrá que intervenir. Otro dato que es importante al que le vamos a tener que prestar mucha atención es la cuestión de los abusos sexuales y las situaciones de violencia familiar que son detectadas en la escuela, y que el año pasado no se pudieron canalizar. Porque esas detecciones no se realizaban porque el alumno o la alumna viene y te cuenta lo que le sucede, sino que en muchos casos uno observa en el aula un moretón, un cambio de conducta, en la atención a la tarea escolar. Y a partir de ahí se podía visualizar una situación de violencia o de exclusión muy extrema; y surgía la posibilidad de intervenir sobre ella. Eso no estuvo. Estos son casos que surgen todas las semanas en la escuela. Las chicas y los chicos que son víctimas de esas situaciones habrá que atenderlos con mucho cuidado. Creo que vamos a tener que establecer encuentros intensivos para trabajar cuestiones de ESI ante este escenario.

Después en términos sistémicos está la cuestión de la reinserción. Más allá de la cuestión de infraestructura y de la cuestión salarial docente, las políticas educativas tienen que apuntar fuerte hacia ese tema y ofrecer una batería de escenarios alternativos para recuperar a los chicos que hayan quedado desconectados de la escuela el año pasado.

Me parece que este año va a presentar una intermitencia muy complicada, por lo menos la primera mitad, hasta que haya una masa crítica de vacunas y de inmunizaciones. Porque van a aparecer casos que implican aislamiento, entonces se va a interrumpir nuevamente la presencialidad, rompiendo la precaria rutina que pudiera haber armado la familia. También rompe nuestra rutina como docentes. Eso va a ser muy complejo de sobrellevar esta primera mitad del año. Estamos frente a escenarios muy complejos y a un deseo muy grande de volver a un mundo pre-pandémico que todavía no ha llegado, y al que todavía le queda un rato para que llegue.

MPyRS: Al comienzo de este año, y frente al inicio del ciclo lectivo, se inició un fuerte debate en torno la “vuelta a las aulas”. En la discusión sobre la presencialidad se cruzan desde datos epidemiológicos, infraestructura y recursos disponibles, estrategias pedagógicas, el derecho a la educación y los derechos laborales, hasta cuestiones de índole logística. ¿Cómo se volvió a la presencialidad en un año en el que aún seguimos en pandemia? ¿Cómo podrías vincular los protocolos establecidos y el papel que juegan las escuelas en esta transición?

MJB: La vuelta a la presencialidad es muy caótica porque todavía estamos en pandemia. Y porque las jurisdicciones –en mi caso el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pero esto sucede en todas las provincias en acuerdo federal– establecieron protocolos que nosotros tenemos que seguir. Además, está todo agarrado con alfileres porque ante el primer caso hay que aislar las burbujas que correspondan. Y eso implica un ida y vuelta, una presencialidad / virtualidad que se va alternando, conforme se vaya desarrollando la situación epidemiológica. En el país hay diferentes situaciones epidemiológicas. Me parece que los pueblos más chicos, en las zonas de ruralidad más dispersa, donde no hay circulación del virus, un retorno presencial a las aulas no debería presentar problemas. Pero en las ciudades grandes, donde está la mayor parte de la matrícula y los docentes en la Argentina, la situación es más complicada, porque tenemos una circulación muy alta del virus. A esto se suma que la infraestructura de las escuelas –en mi experiencia personal al menos– es la misma que en marzo del 2020. Yo estuve yendo a la escuela durante la segunda mitad del 2020 a la entrega de bolsones y la escuela estaba exactamente en las mismas condiciones de infraestructura que los meses pasados. Y los días que estuve yendo en febrero y marzo, y ahora que arrancamos las clases, la situación sigue igual. No hay inversión en infraestructura respecto al ahorro del año pasado. Pensemos que ante el no uso intensivo de esa infraestructura se ahorró en vidrios, puertas, cerraduras, sanitarios, cañerías. No se usó la infraestructura, por lo tanto, no se empleó el dinero que se suele invertir regularmente cuando la escuela está en uso.

Por otro lado, tenemos pocos recursos en relación al COVID-19. Los barbijos son los que cada uno tiene. Mandaron unas pocas máscaras que no alcanzan para todos los docentes y mucho menos para los alumnos. Mandaron un poco de alcohol en gel; y ahora, aparentemente, resulta que el contagio por superficie no es importante, pero en el

protocolo dice que sí. Por lo tanto, nosotros tenemos que obedecer el protocolo, porque es nuestro deber. Si no cumplimos con el protocolo, estamos abriendo la posibilidad de un brote de COVID en el aula y también abriendo la posibilidad de que nos inicien un sumario por no cumplir con lo que se nos ha pedido en términos del cuidado epidemiológico. Por lo tanto, los primeros interesados en que el protocolo se cumpla somos nosotros. Pero sabemos también que el protocolo es muy difícil de cumplir si no tenemos la infraestructura y los recursos necesarios, además de que es completamente distorsivo de cómo circulan los cuerpos en la escuela: abrazos, juegos...

Además, tenemos que organizar la logística en torno a los horarios y grupos. Porque en un esquema bimodal no entran todos los chicos que entran en uno de presencialidad plena. En ese sentido, ese esquema bimodal lo tuvimos que armar desde la escuela, lo cual es comprensible ya que cada escuela es diferente en relación a su infraestructura, cantidad de alumnos y docentes. La verdad es una tarea muy complicada porque el Ministerio de Educación no te da las herramientas para que cumplas el protocolo que te manda el mismo Ministerio de Educación. Y cuando vos adecuas lo que podés, según lo que establece el protocolo, el Ministerio de Educación te exige que hagas más de lo que pide el propio protocolo que te mandó el Ministerio. Todo esto mientras discutís con las familias, porque las familias necesitan volver a la vieja normalidad, necesitan recuperar su rutina, al igual que nosotros como docentes. La escuela, desde que existe más o menos como la conocemos hace aproximadamente doscientos años, nunca tuvo que resolver esta logística internamente, porque el horario y los grupos venían dados por sistema.

Ahora se tiene que repensar todo esto y retocar una dinámica que impacta en la misma dinámica de la sociedad en general. Porque depende de eso a qué hora los padres y las madres vayan a trabajar, entre otras cosas. Nosotros armamos lo que podemos en función de los protocolos establecidos. Esto es muy disruptivo de las rutinas y abre la posibilidad a situaciones de intermitencia presencialidad / virtualidad. Entonces, yo creo que ahí hay un borramiento de las gestiones educativas ante el gran problema de cómo volver a armar una rutina, en una situación en donde esa rutina va estar interrumpida permanentemente: las familias tensan con la escuela, que muchas veces, desde ya, arrastra problemas de años que también debe resolver sobre la relación con las familias, la

bienvenida la comunidad, etcétera, pero lo concreto es que el protocolo está enviado desde el gobierno y éste se desentiende de la discusión, como si no existiera.

Por otro lado, me parece que hay muchas expectativas puestas en la vuelta a las aulas, en volver a un mundo pre-pandemia, como si la vuelta a las aulas repusiera normalidad. Y no hay normalidad. La normalidad de los chicos entrando con guardapolvo a las escuelas públicas y con uniforme a las escuelas privadas es sólo decorativa. Porque en realidad esa normalidad puede estallar en cualquier momento. Porque aparece un caso en una burbuja y hay que aislar a todos los chicos de esa burbuja y a todos los docentes que tuvieron contacto con esa burbuja en las últimas 48 horas. Termina siendo un “como si” para cumplir con las expectativas de ver a los chicos entrar a la escuela, que yo entiendo que es una expectativa muy deseada, pero es una expectativa más relacionada creo con el mundo pre-pandémico. Sol Montero, que es socióloga e investigadora del CONICET, escribió en Twitter que parece haber una baja percepción del riesgo sobre la pandemia. Y –esto lo agrego yo– me parece que en general nos hemos habituado a tolerar una cantidad diaria de muertos, porque estamos muy aferrados a la necesidad de volver al mundo pre-pandémico. Esto nos pasa a todos. También me pasa a mí. Pero en la escuela tenemos que tener muchísimo cuidado, tener muy presente que la pandemia no terminó. Porque si no lo hacemos, podemos abrir la puerta a un riesgo epidemiológico alto y también a la pérdida de nuestros puestos de trabajo.

MPyRS: Pasados unas semanas del inicio del ciclo lectivo, ¿qué se puede decir de la vuelta a las clases presenciales? ¿Es muy pronto para hacer una primera evaluación? ¿Cómo fue tu experiencia y la de tus colegas allegadxs?

MJB: En la escuela donde trabajo, por todas las distorsiones en las rutinas que generó la pandemia, costó de entrada volver al ritmo administrativo y operativo. Por ejemplo, hubo demoras en armar el esquema de presencialidad adecuado al protocolo, porque además estamos con nueva conducción. Después de dos semanas pudimos ofrecer un esquema a la comunidad.

Por otro lado, muy a ojo, podría decir que por ejemplo no veo grandes diferencias en el número de alumnos matriculados, respecto de 2020. Me parece que todo lo que se viene especulando en relación a los chicos que abandonaron la escuela no tiene en cuenta de que muchos pibes, así como abandonan, también vuelven a la escuela, y en una de éstas el hecho mismo de haber estado aislados durante la pandemia es, incluso, un incentivo para volver de manera presencial a ver a sus amigos, a sus docentes de siempre. A reponer, como decía antes, cierta normalidad.

Volver a encontrarnos con los alumnos, que es lo que estamos haciendo en estos días, también es un ejercicio de los primeros balances colectivos que ellos pueden hacer sobre el año de la pandemia. Yo los escucho con un tono de haber sobrevivido, de haber pasado una muy brava, pero haber sobrevivido. Y los veo contando cómo fue su año pandémico con mucha reflexión, a veces con relatos medio descarnados pero que necesitan compartir. Tengo seis cursos en secundaria, divididos en dos burbujas cada uno, lo que significa que tengo que hacer el proceso de “Presentación” doce veces. Y salen cosas interesantísimas, llenas de matices, crudeza, dolor y profundidad, pero también llenas de expectativas y, creo, una alegría solapada por volver a vernos. Me parece también que escucharse entre ellos relatando sus propias pandemias es un buen ejercicio.

Pero también están los problemas de siempre: ya tuvimos que suspender las clases tres veces porque, por ejemplo, el termómetro no andaba. Y se trata de un elemento sensible porque por protocolo tenemos que impedir la entrada de toda aquella persona que registre más de 37°C (igualmente los termómetros nunca superan los 36°, a veces han medido 32° o hasta 30°). Más allá de la densidad que se registra en el aula, que es un muy buen lugar de donde arrancar la propuesta pedagógica, hay cuestiones administrativo-epidemiológicas que amenazan con una intermitencia constante que conspira mucho contra los procesos educativos. Y más si, como parece, se viene una segunda ola mucho más potente que la primera.

MPyRS: ¿Cómo fue el reencuentro con el alumnado? ¿Cambió algo tu evaluación del ciclo 2020 virtual a partir de retomar el contacto cara a cara – barbijo a barbijo – y poder “medir la temperatura del aula” sin pantallas de por medio?

MJB: Yo tuve un primer encuentro con los ingresantes de primer año, donde hicimos una actividad en el marco del ingreso que se denomina EPA (Empezando Primer Año), que es una semana de adaptación al nivel secundario, y después con casi todos los cursos menos uno. Sin duda el contacto presencial es otra cosa, y es para lo que nosotros hemos sido formados y estamos formateados por los años de aula. No te quepa la menor duda de que pasan otras cosas ahí. Yo tenía plena conciencia de que el día que retomáramos la presencialidad se iban a reponer cosas que fueron imposibles de reponer en la virtualidad del 2020. Me parece que todos los docentes lo supimos siempre, especialmente en eso de “medir la temperatura”: cómo participan, identificar quienes se manejan de manera más cómoda, quién es más tímido, quién tiene un poco de miedo de esta nueva situación. Hay una serie de datos que vos sacas de la presencialidad que son imposibles de detectar pantalla de por medio, ni siquiera en un Zoom o en un Meet donde existe una simultaneidad.

La corporalidad es irremplazable por una plataforma en los niveles obligatorios de educación. En el nivel superior y universitario se abren otras cuestiones, porque no son niveles obligatorios, las personas inscriptas van camino a ser adultas o ya son adultas, y tomaron la decisión de estar allí. Eligieron una carrera y hay un compromiso epistemológico o profesional que produce que haya más atención. En los niveles obligatorios es el docente el que tiene que ofrecer algo para captar la atención. Pantallas de por medio es muy difícil. Y, sin duda, presencialmente se ponen en juego otra serie de cosas: la corporalidad, el tono de voz, las miradas (aunque la gestualidad queda muy limitada por el uso de barbijos).

Fue muy lindo porque me parece que todos estábamos necesitando eso. Por lo menos yo lo necesitaba porque es algo que nosotros hacemos hace 150 años como docentes, y es como transcurre la educación desde que existen las escuelas modernas. Fue una buena experiencia, pero indudablemente todavía muy limitada. Además, como comenté antes, en este escenario se puede abrir un espacio para compartir experiencias que es riquísimo en sus vidas. Y en la mía también, obvio: si hay algo que constituye a la educación pública y que es prácticamente único es la posibilidad de estar en los mismos espacios con otros, con otras clases sociales, con otros capitales culturales, con otras experiencias vitales, escuchar, aprender, preguntarnos cómo nos interpelan esas vidas. La escuela es un espacio donde se producen conversaciones que no se producen en ningún otro espacio de la vida.

MPyRS: Ahora que el sistema educativo está en el centro del debate ¿pensás que esto puede habilitar otras discusiones más estructurales además de coyunturales? ¿Cuáles te parecen las preguntas más interesantes para hacernos, las preguntas que pueden contribuir a un debate educativo más allá de la coyuntura, un debate que sirva para repensar la escuela? ¿A quiénes es necesario incluir en ese debate?

MJB: Me parece que hay discusiones que están teniendo lugar que son estructurales, pero que tienen lugar hace más tiempo, que no se disparan a partir de la pandemia. Como por ejemplo la necesidad de reestructurar el nivel secundario, el rol de la escuela dentro de la cultura contemporánea con la irrupción de internet o cómo el Estado organiza políticas públicas para ir a buscar a las chicas y los chicos que dejaron la escuela: en ésta última me parece que hay una pista sobre la educación del futuro. De todos modos me parece que esos debates ya vienen de antes, lo que en todo caso se pone más en discusión a partir de la pandemia es el aporte de las nuevas tecnologías a los procesos educativos. Tenemos una enorme cantidad de evidencia sobre cómo funcionaron esas tecnologías durante el 2020 y la importancia de la presencialidad escolar. Lo anterior sí viene con la pandemia, el resto me parece que son discusiones de más de largo plazo, que ojalá continúen y en algún momento se arribe a soluciones progresivas, positivas, como por ejemplo reformular la carrera docente, jerarquizarla.

Me parece que hay mucho para pensar sobre esto último. Es uno de los grandes problemas —en el buen sentido—: cuáles son los incentivos simbólicos y materiales que tiene un docente para permanecer en la escuela a la vez que perfecciona su trabajo; cuáles los incentivos simbólicos y materiales para tomar un cargo de gestión; o cuáles son las responsabilidades primarias y cuáles, si bien no lo son, se impusieron por sobre las responsabilidades pedagógicas. Me parece que tenemos que pensar de manera muy cuidadosa la carrera docente porque existe una tendencia de parte de las derechas a desarmar el esquema de derechos adquiridos que tiene el Estatuto del Docente en Argentina, con un interés bastante claro en la flexibilización laboral.

Por otro lado, está la cuestión de que también somos trabajadores de la cultura, y la cultura ha cambiado mucho y necesitaríamos incorporar alguna de esas cosas para repensar la carrera docente. Esto es, mejorando la carrera docente, mejorando los derechos, y

mejorando los incentivos para que uno permanezca en la docencia brindando una mejor educación y con más rigor en la enseñanza. Ahí se encuentra una parte importante de algunos problemas que tenemos en los sistemas educativos. Y lo anterior está directamente vinculado al salario. Este es un debate que falta plantearlo con sinceridad y apertura.

Y después el rol escuela como agencia cultural, el rol de la escuela como lugar de cuidado, el rol de la escuela como agencia territorial del Estado. La posibilidad de que los docentes tengamos un espacio para producir ideas respecto de nuestras prácticas, espacios para repensar nuestra práctica. Por lo tanto, es necesario incluir a los docentes en ese debate. Incluir no solamente a los sindicatos, que por supuesto son la representación institucional de los docentes en tanto trabajadores, sino a otros docentes que, además de lo que específicamente tiene que ver más con los derechos laborales, abran debates pedagógicos y didácticos a partir de sus experiencias en las aulas reales. También hay que pensar esta cuestión del docente como agente cultural y como agente estatal al cuidado de la minoridad. Los docentes sí o sí tenemos que participar de ese debate, del que en general no participamos, y a duras penas están los sindicatos, que tienen la función de velar por los derechos laborales, pero el puesto docente va bastante más allá. En vez de convocar docentes que están en las aulas de los niveles obligatorios se convoca a “especialistas” que no tienen una larga trayectoria en la escuela, sino que han estudiado alguna carrera y han logrado una posición con cierto privilegio dentro de determinados mundos académicos, pero no son personas que conozcan cómo funciona la subjetividad en el territorio, cómo se arman esas identidades, cómo pueden potenciar o limitar las transformaciones en la escuela.

MPyRS: ¿Te podés imaginar cómo quedarán en la historia estos años, si serán un parteaguas en cómo entendemos la escuela?

MJB: No creo que vaya a ser un parteaguas en cómo entendemos la escuela. Sí me parece que quedaron en evidencia algunas dimensiones en relación a cómo funciona la escuela dentro de la propia dinámica y logística social. También quedó en evidencia que las nuevas tecnologías no son una solución mágica. O que existen algunos discursos que son muy potentes contra los docentes organizados y tomando partido en las discusiones

políticas (como hacia cualquier colectivo de trabajadores organizados). Creo que estamos transitando una época de la historia en donde la reacción conservadora de derecha ante cualquier organización popular es muy dura, potente, áspera. Entonces se condena siempre cualquier tipo de organización sindical o popular. Y eso también quedó en evidencia en esta época porque el tema educativo quedó en el centro del debate.

Estos años quedarán en la historia como los años de la pandemia Y eso en términos generales ha sido un parteaguas. Pero no sé si será un parteaguas acerca de cómo entendemos la escuela, sino quizás de algunas cuestiones y discusiones que son subsidiarias a cómo entendemos la escuela. O sea, de repente quedaron algunas cuestiones en evidencia, discusiones que ya existían acerca de cómo entendemos la escuela y ahora algunas de ellas quedaron blanco sobre negro. Y eso es parte del legado que tendrán estos años en el futuro.



Princesa montonera

Contar todo con un poco de ironía, aún lo más terrible

ENTREVISTA A MARIANA EVA PÉREZ (UBA/UKON)
POR BÁRBARA OHANIAN (UBA/UNPAZ)
24 DE MARZO DE 2021

Es marzo y, como dice Mariana Eva Pérez en esta entrevista para Bordes, entramos en el “espasmo de la efeméride”. Su libro, “Diario de una Princesa Montonera”, llega en una reedición aumentada que vuelve a irrumpir con un gesto que incomoda y desborda la narrativa consagrada sobre Memoria, Verdad y Justicia. Desde su voz como víctima infantil de la dictadura –sus padres están desaparecidos, su hermano fue apropiado y restituido luego de su intensa búsqueda, ella misma a los quince meses de edad permaneció secuestrada durante algunas horas hasta que la entregaron a su familia– Mariana Eva Pérez se ríe de lo que parece que no puede ser objeto de humor, problematiza lugares sacralizados y hace visibles formas aun inexploradas en que el genocidio y el terrorismo de Estado afectaron y afectan historias singulares y colectivas.

La primera edición del libro fue publicada en 2012, donde retomaba las entradas de su blog en el que recorría sus venturas y desventuras alrededor del “temita” de la memoria y los derechos humanos. En esta edición nos encontramos con aquella primera parte junto a dos nuevas secciones con el mismo tono de diario, íntimo, público, verdad y ficción en las que se narran las experiencias que ha vivido la princesa durante su estadía en Berlín (2011-2015) y el juicio por la desaparición de sus padres (2016-2018).

Dramaturga, bloguera, Licenciada en Ciencia Política, twittera, Doctora en Literatura Románica, Mariana Eva Pérez es todas esas y más. Desde allí conversa en esta entrevista, a propósito de la edición definitiva de “Diario de una Princesa Montonera. 110% verdad”.

Bárbara Ohanian (BO): ¿Cuáles te parecen que son los peligros y desafíos alrededor del lugar de la verdad en el marco de “Memoria, Verdad y Justicia” en épocas de *fake news*? En ese sentido, ¿de qué modo este género particular en el que elaborás tu escritura con “110% verdad” aporta una mirada diferente sobre hechos y conmemoraciones?

Mariana Eva Pérez (MEP): En primer lugar, el libro decididamente es una apuesta literaria. No tiene ninguna pretensión de verdad y en realidad ese subtítulo de “110% verdad” viene a remarcar que hay un añadido en la verdad. No tanto que hay cosas que sean “falsas”, sino que hay un plus que tiene que ver con la reelaboración poética. Yo desde ese lugar me desmarco un poco del problema de la verdad y de las *fake news*, no es algo que haya sido un problema para mí; de hecho, es algo con lo que juego por momentos. Hay un gesto de ficcionalización en qué cosas se van a interpretar como que son verdad o en clave testimonial y no lo son –sobre todo en la primera parte está más marcado ese juego– pero también simplemente en las omisiones, en lo que elijo contar o no contar. En todo eso hay un gesto de ficcionalización. A diferencia de otros libros o de otras narrativas sobre el período, lo hago explícito. Me parece que ese componente permite distinguir que lo mío no es una escritura testimonial porque no busca serlo. Si alguien lo quiere tomar así o si alguien quiere problematizar el testimonio a partir de los juegos que yo hago con eso, bienvenido, porque es un problema que me interesa y que no he logrado abordar en otros sentidos. En algún momento pensé que iba a ser una parte de mi tesis de doctorado y no lo fue. Pero yo no lo escribo como un testimonio, no es mi testimonio, yo lo escribo

queriendo escribir una novela. Esta es la novela que me sale escribir, ¡ojalá me saliera otra!, pero es esta. Encontró su forma a partir de lo que eran originalmente entradas de un blog y entendí que esas entradas de un blog eran entradas de un diario y que este libro era así, que este libro era un diario. A mí me gusta la “novela-novela”, como lectora soy fan de las novelas y me gustaría poder haber escrito otra novela con esto. Pero bueno, para mí esto es literatura. Esta es mi primera incursión en la narrativa y entonces yo desde ese lugar no me hago mucho cargo del problema de la verdad ni de las *fake news*.

Me parece que trabajo un poquito más la cuestión de la verdad en la tercera parte, que es la que tiene que ver con el juicio y ahí es donde me interesa el juicio no solamente por la pena de prisión, sino por la cuestión del relato histórico que convalida la sentencia. Eso sí me parece que es algo muy potente, muy rotundo que tienen los juicios de lesa humanidad, mucho más importante y con más futuro que meter en cana a los milicos, que se van muriendo o que ni siquiera van presos por la edad que ya van teniendo con estos juicios que tardan tanto en llevarse a cabo. Al final lo único que va a quedar, me parece a mí, es el establecimiento de una verdad histórica y no me parece poco importante, al contrario.

BO: En un momento del libro decís “La flasheo muy profundo con la política, con la revolución, con la patria. [...] Lloro por lo maravilloso que sería creer de verdad en todas estas lágrimas, creer de verdad en estas pasiones”. ¿De qué manera fue cambiando para vos el lugar de la política? Asimismo, habitar con contradicciones las distintas experiencias y búsquedas es algo que se respira a lo largo del libro y lo vuelve sumamente potente. ¿Te parece que aceptar esas contradicciones supone de alguna manera perder ese sentimiento “maravilloso que sería creer de verdad en esas pasiones”?

MEP: Habitarlo con contradicciones es algo que está en el libro, es algo deliberado. No sé si ha cambiado mucho para mí el lugar de la política. No milito en política en este momento, pero tampoco me parece que aceptar esas contradicciones supondría perder ese sentimiento. Creo que es posible mantener ese sentimiento maravilloso aún con contradicciones. Yo no puedo, simplemente. Yo en este momento no tengo ninguna militancia política, mi militancia pasa por la escritura. Siento que de alguna manera respondo a un compromiso político desde mi escritura en torno a estos temas. Me parece que esta es mi

trinchera, lo ha sido durante mucho tiempo y lo sigue siendo. Ya sea la escritura académica o esta búsqueda de otras maneras de narrar en la literatura y sus formas posibles. Incluso estoy volviendo a hacer algún proyecto de corte teatral, siempre desde mi lugar ligado a la dramaturgia (no a la dirección, por ejemplo). Entonces no se trata de que mi militancia es la escritura sino más bien, de una militancia que pasa por la escritura.

BO: Gabriel Gatti en uno de sus trabajos retoma la noción de “acatamiento paródico” de Judith Butler para caracterizar, por ejemplo, al Colectivo de Hijos, del cual formó parte nuestra heroína, Princesa Montonera, y que en otros trabajos académicos también se utilizó para caracterizar *Diario de una Princesa Montonera*. ¿Considerás que este movimiento narrativo en el que de alguna manera se transgrede algo del ritual y lo sagrado es sólo posible para lxs afectados más directos del terrorismo de Estado? ¿Por qué?

MEP: Podés hacer el movimiento del “acatamiento paródico” cuando lo que se espera es que acates determinada norma. Entonces me parece que en ese sentido sí estamos hablando de “los afectados” (así con comillas, todavía no sé cómo llamarlo) porque si no qué “acatamiento paródico” abarcaría a otros de los cuales no se espera nada en relación a una cierta norma. Me parece que en ese sentido lo trabaja Gabriel Gatti. Ahora, por otra parte, ¿si yo pienso que transgredir los rituales y lo sagrado es sólo posible para los afectados más directos? No, no lo pienso.

Lo que yo intento con el libro tiene que ver con poder reírse con otros, con el humor, con los chistes que se logran o que no se logran, pero también por la manera de contar todo con un poco de ironía, aún lo más terrible. Me parece que eso no se completa si no está del otro lado el que se ríe, que es el lector y yo siempre pensé en un lector que no fuera víctima. Justamente este para mí es un movimiento de salir al encuentro de otros que no fueron víctimas y poder encontrar un lenguaje en común con otros que no lo fueron. Ahora, eso no es el “acatamiento paródico” según lo que entiendo yo. Según lo que me acuerdo de cómo usa él lo de Judith Butler, a quién tampoco he leído directamente en este tema, sino a través de lo que trabaja Gatti. Me parece que a otros no afectados le falta la parte del acatamiento.

BO: Un momento clave del libro es el modo en que aparece la narración de tu testimonio en lo que llamás “Mi pequeño Nüremberg”, el juicio por la desaparición de tus padres en la RIBA. Elegís hacerlo a través de la reproducción de un chat en el que amigas de la Princesa van contándole a las que no pudieron estar cómo fue tu testimonio. No es cualquier chat, son amigas que se hicieron a través de leerse sus blogs y, sobre todo, a partir de quien las reunió que fue Marie @kireinatatemono. Podríamos decir que es un recorrido múltiplemente espectral de voces y alusiones que, en papel, reproduce el mundo de la virtualidad que fundó lazos profundos entre *blogueras*, que además tienen una activa vida *twitterera*.

¿Cuál consideras que es el lugar de las nuevas (y no tan nuevas ya) formas de expresión y comunicación tanto en términos de efectos subjetivos como en términos de nueva posibilidad de enunciación? ¿Qué lugar ocupó para vos el blog, qué significó haberlo transformado en libro? Y en ese recorrido, ¿qué llevó a la decisión de sacar las imágenes que estaban en la primera edición?

MEP: El otro día justo leí una nota de Tamara Tenenbaum sobre cómo la lógica de Twitter –decía ella– permea otras formas de expresión y comunicación, como planteás vos en la pregunta. Y es algo que yo venía conversando con otra de las chicas con la que hacíamos Revista Cotorra que no es *twitterera*, Celeste Viñal, que es psicoanalista. Veníamos hablando de esto en relación con algunos conflictos que ha habido, obviamente dentro de un grupo tan numeroso de amigas es inevitable, pero sí creo que Celeste y después Tamara dan en el clavo con esto de que hay algo de la forma de los intercambios en redes sociales que van permeando hasta las relaciones personales. Y en algún momento, por ejemplo, cuando yo estaba en Alemania, se profundizó la amistad con Marie y con todo este grupo de amigas porque eran el grupo de amigas que mejor podía pasar a la virtualidad, porque ya venían habitando la virtualidad, nos habíamos conocido en la virtualidad. Después yo tenía otra de mis amigas, la que en el libro aparece como Juli, que no me contestaba los mails, solamente la podía ubicar si la llamaba por teléfono. Esas cosas que hace diez años eran más profundas, te estoy hablando antes del WhatsApp, no existía el WhatsApp en ese momento. Pero creo que sí hay algo de la lógica del *like*, de la exposición en redes que va afectando –no lo digo con una carga negativa– las formas de subjetividad y de enunciación también.

Cuando escribía la segunda y la tercera parte recurrí —porque no me acordaba de muchas cosas, porque yo no llevé realmente un diario esos años—, buceé en el archivo de Twitter para recordar qué pasaba en esos años, de qué se hablaba, cuál era el debate público, de qué hablaba yo. Hay ciertas expresiones o cierta relación con la escritura, con esa urgencia de la escritura que antes estaba en el blog y que muta en el caso de Twitter. Obviamente que no es igual, el blog tenía otra profundidad, tenía otro tiempo, había una cuestión de ir a meterte en el blog de cada una que te interesaba o cada uno que te interesaba lo que escribía. Tenías que tomarte un trabajo y aparecía por ejemplo esta cuestión de “¿habrá escrito Marie?” Entonces, Twitter es diferente pero para mí hay algo de lo que llamamos “Twitter Argentina” que está ahí, que late por debajo de algunas formas de decir, algunas expresiones, más allá de algunos chistes que algún twitterero o twitterera más enfermito o enfermita como yo puede llegar a identificar claramente.

Para mí el blog fue sumamente importante, si no hubiera habido blog no habría habido diario o sea no habría habido nada. Por eso permanece inalterable el agradecimiento a los lectores del blog en primer lugar, en el top-top, porque como te decía antes, estaba esta idea de que los lectores se pudieran reír.

La decisión de sacar las imágenes fue un conjunto de cosas. En la primera edición quedaron muy mal, se ven muy oscuras. En la edición española quedaron bien a costa de que todo el libro está en papel satinado, es un libro pesado, te tiene que gustar que el libro sea así. Es medio raro. Debatimos bastante cómo teníamos que hacer para que quedara bien: si poner todas las ilustraciones juntas en unas páginas satinadas o cómo, qué tipo de impresión... La verdad que era como que había que mandarlas a hacer de vuelta. De la primera parte habían pasado diez años y ni siquiera creo que Kit volviera a dibujar de la misma manera. De hecho, ella no dibuja de esta manera ahora, hubo cambios en su manera de dibujar también. Tendríamos que haber tenido más tiempo, la verdad es que no lo tuvimos y llegamos justo a imprenta para sacarlo en marzo, que nos parecía importante para intervenir en todos los debates sobre la memoria que se dan con el espasmo de la efeméride y después ya no. La verdad es que no hubo ni tiempo de reabrir la conversación. En un momento quedó como “bueno, después vemos” y después no vimos nada. Para mí es parte de la historia del libro, a mí me encanta que estén en esa primera parte. Me gustan las cosas que hizo Kit, me gustó mucho el diálogo que hubo con ella con respecto a eso.

Me gustaba la idea de que hubiera alguien de afuera con quién dialogar. Y en realidad, un poco ese lugar lo cumplió esta vez la editora, Ana Wajszczuk. Esta vez de verdad hubo un proceso muy de a dos con ella, de mucho acompañamiento, lectura y sugerencias y sí era la lectura de alguien que no pasó por la misma historia. Esto lo estoy pensando ahora, en voz alta, ahora que lo converso con vos. Y quizá entonces ese lugar de abrirle el libro, de abrirle la cocina del libro a alguien más, lo ocupó la editora en este momento.

BO: A lo largo del libro hay muchas señales que permiten dar cuenta sobre los efectos persistentes característicos del crimen de la desaparición y del terrorismo de Estado que suelen no ser tan evidentes. ¿Qué es para vos lo más evidente que dejó el terrorismo de Estado y que, sin embargo, está invisibilizado?

MEP: No sabría decirte qué es lo más evidente que está más invisibilizado. Yo voy encontrando —no sola, por supuesto— un montón de situaciones que van quedando por fuera de las narrativas oficiales sobre lo que pasó, o más estandarizadas sobre lo que pasó. También estaban quedando por fuera inclusive de las narrativas judiciales, de esta verdad histórica que van consolidando las sentencias en las distintas causas. Te decía que no es un hallazgo que yo hago sola. En el año 2010, el primer año que cuenta el libro, para mí es realmente una apertura de ojos muy grande el trabajo con el Colectivo de Hijos (CdeH) —que no es H.I.J.O.S.— hacia las distintas situaciones que habíamos atravesado los que hasta entonces nos seguíamos reconociendo como hijos.

Por ejemplo, hay un capítulo de mi tesis de doctorado en el que trabajo una obra que elijo justamente porque me complica todas estas categorías. Es una obra de Ana Longoni, a mí me complica tanto la categoría de hija como la de edad. Es una perspectiva adolescente en el exilio donde incluso las categorías filiales que se suelen usar para hablar de nuestra generación me resultan muy problemáticas. Ni siquiera me resulta tan evidente que pertenezca a la misma generación que Ana Longoni. Entonces eso me lleva a distinguir entre una pertenencia generacional, por el orden de las generaciones, y después en un sentido histórico. En un sentido histórico no somos de la misma generación, pero en un sentido de haber sido las hijas de la generación de los militantes, sí. Entonces como que me la voy complicando más y más y más para forzarme a deconstruir la categoría de hijos.

De hecho, en este momento estoy haciendo una beca, en tándem con una compañera de Alemania donde estamos trabajando más fuertemente todavía la noción de víctimas infantiles y, justamente, cómo aparecen en las narrativas judiciales y en los guiones de los museos de la memoria. Entonces no sé si es el más evidente y sin embargo invisibilizado porque no sé si en algún momento fue tan evidente para alguien que éramos muchos niños los que estábamos ahí, presentes en los operativos, en los campos de concentración, abandonados en la calle o lo que fuera, que somos casi tantos niños como adultos en esta historia. Niños que ya no somos niños.

Me parece que eso es algo que quizás el libro contribuye a visibilizar, otras víctimas que también lo fueron, como mis primos: mi prima que tenía 11 años en el momento en que a mí me dejan en su casa y mi primo que tenía 17. No sé, creo que es eso, sin embargo, no diría que es lo más evidente. Porque habría que ver lo más evidente para quién. Sí me parece que todavía hay situaciones que están poco visibilizadas y hay figuras que no se han constituido socialmente, como la de la víctima infantil de la dictadura y que a mí me interesa seguir trabajando. Porque se da la paradoja de que nosotros vamos a los juicios, declaramos como testigos y no obtenemos justicia por lo que nos pasó a nosotros mismos, incluso si el Poder Ejecutivo sí nos reconoce otorgándonos indemnizaciones o pensiones, entonces quedamos puestos en un lugar muy paradójico que me interesa seguir cuestionando.

BO: En el relato aparece el nacimiento de tus dos hijos. ¿Lxs imaginás leyendo *Diario de una Princesa Montonera*? ¿A qué edad? ¿Les dirías algo antes de que empiecen la lectura?

MEP: Mi hijo mayor ya sabe leer y sabe que hay un libro, pero yo le dije que es para grandes y, por ahora, estamos bien así. ¿A qué edad? No sé, qué sé yo, no tengo idea. La verdad que con la maternidad no planifico tanto. Con Tilo ya venimos conversando de esto así que no sé si le diría algo antes de que empiece la lectura. Igualmente son mis hijos y la verdad que me pone mal por igual que lean lo que a mí me pasa con la tortura de mi papá o que lean que fumo porro o que tengo sexo. O sea, todo cae en el mismo nivel de vergüenza. O no vergüenza, pero no es la clase de cosas que te sientas cómoda charlando con tus hijos.



Malvinas en el tablero mundial

MARIANA ALTIERI (UBA/UNDEF/FUNDACIÓN MERIDIANO/GENERA)
2 DE ABRIL DE 2021

La vigencia estratégica de una posición de avanzada en el Atlántico Sur (y la reafirmación británica de defenderla)

El Reclamo argentino por la Soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes lleva 188 años ininterrumpidos, de los cuales ya pasaron 55 desde que se aprobó la resolución 2065 de las Naciones Unidas que insta a las partes a negociar para resolver el conflicto y 39 dolorosos años desde que nuestros combatientes volvieron a la patria continental dejando a 650 compañeros aguardando en el suelo (y en las aguas) de las islas.

La disputa de soberanía por las Islas Malvinas¹ entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es una de las más antiguas que sobreviven en el presente sin resolución. En este sentido, desde las corrientes de estudio del conflicto internacional es posible calificarla como “disputa territorial prolongada”. Estas disputas son aquellas que con más de 10 años de duración (y un promedio de 40/50 años) se vuelvan cada vez más resistentes a la resolución, o a los intentos de resolución, y permanecen en el tiempo.²

En el Caso de Malvinas la constante negativa a entablar conversaciones que abarquen el diferendo de soberanía por parte del Reino Unido ha desembocado en el estancamiento de la cuestión en un estadio de paz negativa, es decir que no hay hostilidades manifiestas pero el conflicto de fondo permanece. A lo que debemos agregar que la permanencia del statu quo por sí misma beneficia la posición británica ya que las cuestiones de hecho se refuerzan así mismas a lo largo del tiempo, sobre todo si son ocupaciones territoriales.

Esta situación ha pasado por diversas etapas a lo largo de su historia, desde el enfrentamiento bélico en 1982 hasta los acuerdos de Madrid y el intento de negociación bajo el “paraguas de soberanía”,³ pero el *status* territorial de la ocupación británica ha permanecido. Y el reclamo de soberanía argentino también.

-
- 1 Cada vez que se nombre a las Islas Malvinas o a las islas del Atlántico Sur en términos genéricos se estará haciendo referencia al diferendo completo que incluye la Cuestión Malvinas: Islas Malvinas, Georgias del Sur, sándwich del sur y espacios marítimos circundantes.
 - 2 Para ampliar el estudio sobre las características de las disputas territoriales y su irresolubilidad se recomiendan los trabajos de Paul Hensel y Ron Hassner. Ver Hassner, R. E. (2006). The Path to Intractability: Time and the Entrenchment of Territorial Disputes. *International Security* 31(3), 107-138; Hensel, P. R. y McLaughlin Mitchell, S. (2017). From territorial claims to identity claims: The Issue Correlates of War (ICOW) Project. *Conflict Management and Peace Science*, 34(2), 126-140.
 - 3 Para profundizar en la Historia de Malvinas y en las estrategias de Política Exterior Argentinas se recomienda: Bologna, A. B. (comp.) (2017). *Malvinas y la construcción de un reclamo soberano: pasado, presente y futuro*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Un enclave estratégico

Sin embargo, en Argentina sabemos que la “Cuestión Malvinas” implica mucho más, y no solamente en referencia a la pérdida de la austral y la integralidad territorial truncada de la nación argentina; sino en términos estratégicos de la importancia del Atlántico Sur en el marco del tablero mundial.

Cuando definimos el reclamo por las Islas Malvinas incluyendo los “espacios marítimos circundantes” nos estamos refiriendo a un espacio oceánico de enormes proporciones y riqueza en recursos naturales que puede apreciarse en toda su magnitud en el nuevo mapa bi-continental de la República Argentina que incluye la plataforma continental⁴ elaborado por La Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental (COPLA).

Las islas Malvinas son sin duda un enclave estratégico para los británicos, en el cual han asentado la Comandancia Marítima Militar del Atlántico Sur desde donde controlan la cadena de islas que les permite asegurar su dominio sobre la zona: Ascensión, Santa Elena y Tristán de Cunha, de camino hacia la península antártica, incluyendo Georgias y Sándwich del Sur.

Durante décadas, el Reino Unido ha protegido las vías marítimas vitales en la zona, ya que este posicionamiento estratégico le permite el patrullaje, monitoreo y despliegue sobre las costas atlánticas de Suramérica y África y los puntos de apoyo logístico necesarios para mantener su presencia en la Antártida,⁵ y las conexiones bi-oceánicas tanto hacia el pacífico como hacia el océano indico.

4 La República Argentina es poseedora de una inmensa plataforma continental, la quinta más grande del mundo, con posibilidad de explotación sustentable de valiosos recursos. Tal y como está plasmado en la presentación para el reconocimiento de la plataforma continental desde las 200 millas hasta el límite exterior presentado ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar –CONVEMAR– en el año 2009, que arroja un total de 1.781.885 km², incluyendo tanto el sector antártico como las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur.

5 Para ampliar sobre este tema se recomienda la lectura de Altieri, M. A. (2020). Acerca de la importancia del Atlántico Sur y de Malvinas como enclave geopolítico. En Magnani, E. y Barreto, M. (eds.), *Puntos axiales del sistema de defensa argentino. Los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional* (pp. 65-85). Rosario: UNR Editora.

Esto no es casual, ya que los océanos se han convertido en el presente siglo en el teatro privilegiado de la competencia por el poder⁶ y el Atlántico Sur podría convertirse en una zona de disputa en el futuro inmediato. Robert Kaplan señala en su último libro, que hace muchos años que una armada no pelea realmente con otra armada en una batalla naval; sino que, como ha sostenido Till, la gran función de dicho poder es proporcionar el control o dominio⁷ del mar allí donde sea requerido y por el tiempo necesario para llevar adelante sus propósitos. “Así como Mahan demostró que los océanos son el gran recurso común o –bien colectivo– de la civilización, el poder naval –para proteger las flotas mercantes– siempre ha sido el factor determinante en las luchas políticas”.⁸

El aceleramiento de la descomposición del sistema de gobernanza global en el cual se basa el orden liberal internacional triunfante de la guerra fría pone de manifiesto el retorno de las “esferas de influencia” y el posicionamiento de los grandes poderes en la disputa por el reacomodamiento del poder mundial, especialmente en aquellos espacios, como los océanos, donde la ocupación no se detenta sino que se ejerce.⁹

Efecto BREXIT

La salida definitiva del Reino Unido de la Unión Europea es un síntoma más del reacomodamiento de poder mundial que estamos viviendo en estos años bisagra de la segunda década de siglo XXI. Sin adentrarnos en la disputa global es importante observar como el Reino Unido, que nunca se consideró realmente europeo, se alinea como potencia sta-

6 Para ampliar sobre este tema se recomienda la lectura de Altieri, M. A. (2018). Nuevas Dinámicas del Poder Naval en el Siglo XXI: la competencia por el control en el espacio marítimo. *Relaciones Internacionales*, 27(55), 197- 211.

7 Actualmente “Control del Mar” y “Dominio del Mar” se utilizan de forma indistinta. Sin embargo, es relevante señalar que el término “Dominio del Mar” fue originalmente planteado por los grandes pensadores del poder naval dando lugar a innumerables debates respecto de la medida de dicho dominio, en cambio el concepto “control del mar” es más actual y hace énfasis en que dicho control se persigue en función de otros objetivos y se ejerce circunscripto geográfica y temporalmente. Se “controla el mar” en áreas limitadas por periodos de tiempo definidos, pero en esencia nunca se lo “domina”.

8 Kaplan, R. (2012). *La Venganza de la Geografía, Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones* (p. 88). Barcelona: RBA Libros S.A.

9 Una de las características del escenario naval actual es que grandes poderes terrestres, que además son potencias emergentes potencialmente revisionistas del statu quo, están tornando sus recursos materiales hacia el mar en un esfuerzo por volverse potencias navales. Para más información léase Goldrick, J. (2001). The Medium Power Navy in the 21ST Century. *The Naval Review*, 89(2), 103-110.

tuquista y socio privilegiado de la política exterior de Estados Unidos para reconfigurar su nuevo rol frente al ascenso de China.

Desde allí Londres enumera las piezas que todavía le quedan de lo que una vez fue su gran expansión imperial y declara, en su nueva estrategia de defensa,¹⁰ que protegerá los territorios británicos de ultramar con la fuerza si es necesario. (De allí también su renovado énfasis en el armamento nuclear).¹¹

Estos territorios, herencia de la que fue la reina de los mares y sigue siendo el poder naval de mayor envergadura en el atlántico sur, constituyen puntos nodales en el control del tráfico marítimo y bases de avanzada que permiten al R.U (y también a la OTAN) el despliegue rápido en escenarios muy alejados de la metrópoli.

Sin embargo, más que una amenaza, como se leyó en la prensa, las declaraciones del primer ministro Boris Johnson están más cerca de intentar un gesto frente a los residentes británicos de Malvinas que se sienten abandonados tras un acuerdo post brexit que nos los contempla.

Las Islas Malvinas no cuentan con un acuerdo específico que mantenga los beneficios comerciales que implicaba su pertenencia a la UE, como si consiguiera Gibraltar, por ende, el límite a los alcances del acuerdo comercial afectará fuertemente la economía de las islas cuya población vive en gran medida de la exportación ictícola a Europa, especialmente a través del puerto de Vigo en España. Además, perderán la asistencia financiera que recibían a través de múltiples programas que abarcan desde infraestructura a cuidado del medio ambiente, todo lo cual recaerá sobre el RU, que no deja de ser la metrópoli de la cual dependen. Ya afectada por la caída del precio internacional del petróleo que volvió inviables los desarrollos de las cuencas cercanas a las islas, (especialmente de la conocida como “Sea Lion”) los habitantes de Malvinas apuestan a que el RU pueda llegar a algún tipo de acuerdo especial en su nombre que “mantenga el statu quo”.

10 Estrategia de Seguridad y Defensa del Reino Unido presentado al Parlamento por el Primer Ministro Boris Johnson en marzo de 2021 denominada “Global Britain in a competitive age The Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy”.

11 El Gobierno británico anunció que elevará el techo máximo de su arsenal de ojivas nucleares de 180 a 260, lo que supone un aumento de casi 45% de su capacidad actual.

La diplomacia argentina, por su parte, solicitó a las autoridades de la Unión Europea y a cada uno de los países que la integran que las islas sean consideradas territorio en litigio en lugar de británico, y ahora tiene (*tenemos*) el desafío de la oportunidad.

Nuestro desafío

Durante 188 años hemos logrado mantener activa la disputa y sostener la vigencia del reclamo de soberanía argentino sobre las Islas logrando incluso el convencimiento y la consecución del apoyo de la comunidad internacional y los organismos multilaterales; y más allá de los vaivenes de política exterior de las diferentes administraciones, el reclamo por la resolución de la Cuestión Malvinas es una política de estado. Sin embargo, no podemos dejar de destacar que todo ese esfuerzo no demanda únicamente el sostenimiento del statu quo (es decir, impedir que la cuestión avance hacia algún tipo de forma que beneficie a nuestro adversario). Es por esto que la disputa por la recuperación del ejercicio pleno de la soberanía de las Islas del Atlántico Sur implica no solo sostener la estrategia vinculada al derecho internacional como herramienta de reivindicación soberana, sino también elaborar una política de despliegue sobre el Atlántico Sur que la refuerce y acompañe.

Ese será nuestro desafío.



¿Ha fracasado este proyecto humano?

ENTREVISTA A MÓNICA CRAGNOLINI
POR MARIANA PERCOVICH (UBA) Y DOLORES AMAT (UNPAZ/UNSAM/CONICET)
7 DE ABRIL DE 2021

“¿Qué es lo que hay que decir cuando el mundo se está derrumbando?”, se pregunta Mónica Cragolini, doctora en Filosofía, profesora de Metafísica y Filosofía de la animalidad en la Universidad de Buenos Aires, e investigadora principal del Conicet. Es una de las especialistas en la obra de Nietzsche más reconocidas de la región, estudia también la filosofía postnietzscheana y sus derivas en la cuestión de la subjetividad, la alteridad y el problema animal, y no duda en recurrir a sus lecturas de niñez para encontrar el sentido a lo que acontece en nuestros días. Para Cragolini, “lo importante al trabajar un autor desde la filosofía es indagar en lo que nos dice su obra sobre el presente” y en esta entrevista comparte con generosidad un poco de esa tarea que lleva adelante desde hace años:

a lo largo de la conversación va analizando la crisis desatada por la pandemia a partir de categorías y conceptos que echan luz sobre algunos de los problemas y dilemas a los que nos enfrentamos hoy y que marcarán seguramente los tiempos que vienen.

Mariana Percovich y Dolores Amat (MP y DA): ¿Podrías por favor comentar brevemente tu interpretación de la pandemia como efecto del hacer del *existente humano manufacturero*?

Mónica Cragolini (MC): Me interesa mucho el modo en que se vinculan los conceptos metafísicos que organizan los sistemas filosóficos de pensamiento —y también las cosmovisiones y las ideologías—, con lo que sería la ciencia, la política y los distintos ámbitos de la cultura. La idea de la metafísica manufacturera apunta a señalar el modo de ser del existente humano, que a lo largo de la historia de la metafísica occidental se ha concebido como ese modo de ser que puede “meter mano en la naturaleza”, para decirlo no muy académicamente. Esta idea del humano manufacturero alude a una interpretación que hace Heidegger del modo en que la noción de *arkhé*, la noción de fundamento (que es la noción que organiza todo sistema de pensamiento, todo sistema científico, todo sistema ideológico), siempre ha estado vinculada con la idea de poder. De hecho, la noción de *arkhé* ha estado vinculada desde el nacimiento de la historia de la metafísica (es decir, desde Aristóteles), con la idea de poder: aquello que se considera fundamento al mismo tiempo se vincula con la idea del mando. Así, la figura de lo fundacional, que en nuestra sociedad patriarcal puede verse encarnada en el padre, en Dios, en la ley, es al mismo tiempo la figura que ejerce el poder.

Cuando Aristóteles interpreta la naturaleza en términos cinéticos, en términos de movimiento, considera que el modelo para pensar ese movimiento es el modelo humano del arquitecto. El arquitecto es aquel que tiene una finalidad en su mente (supongamos como ejemplo la construcción de un edificio) y opera con una cantidad de materiales para alcanzarla. Así, manipula, utiliza, organiza esos materiales, para llegar a ese *telos*, a ese fin, (en este caso, a la construcción del edificio).

Ahora bien, pensado en términos de la forma en que se ubica el existente humano en relación con la naturaleza eso implica, básicamente, la idea de que consideramos que tenemos el derecho de tomar a toda la naturaleza como una suerte de material disponible para la finalidad a la cual creemos que debe tender.

Eso que se configura en la época aristotélica, y que hace evidente la vinculación entre el fundamento y la idea de mando, alcanza ribetes notables con el nacimiento de la ciencia moderna. Como sabemos, la ciencia moderna está determinada por la idea del “saber es poder” y ese poder tiene que ver con la posibilidad de calcular, sobre todo de calcular los recursos disponibles. Para poner el ejemplo siempre dado: la posibilidad de calcular hasta cuándo las minas de carbón en el Reino Unido van a seguir dando elementos para poder ser utilizadas como combustible. Ahora, esta condición que le da al existente humano el poder, el derecho (que convierte casi en ley) de meter mano en la naturaleza, supone que las otras vidas que están en el ámbito de la así llamada “naturaleza” (los animales y las plantas) y todo el orden de lo no viviente, son considerados elementos a utilizar para nuestras necesidades.

Esa sería entonces la idea de la metafísica manufacturera. Para resumirlo, sería el derecho que nos adjudicamos de meter mano en todo y de considerar que todo lo que está ahí está disponible solamente para nosotros.

Por otra parte, esta idea del cálculo que mencionaba como propia de la filosofía moderna, ha hecho un quiebre muy importante en la segunda mitad del siglo XX, a partir del momento en que se empieza a hablar del efecto invernadero, y yo creo que ahora ha hecho eclosión. Estamos frente a un colapso ambiental muy fuerte, que creo que la pandemia ha evidenciado, y que nos permite nuevamente pensar las razones por las que nos atribuimos el derecho de meter mano en todo lo que existe y en toda la naturaleza.

MP y DA: Hay quienes interpretan los cambios sociales propiciados por las cuarentenas, la distancia social y el aislamiento como cristalizaciones de ciertas tendencias de nuestro tiempo, que ya conducían a vidas encerradas pero abiertas a través de las pantallas,

transparentes y aisladas a la vez (estamos pensando en Paul B. Preciado,¹ por ejemplo). ¿Vos también entendés estas nuevas realidades como la radicalización de tendencias ya existentes o las encontrás disruptivas?

MC: Cuando comenzó la pandemia y me vi como docente en la necesidad de establecer el vínculo pedagógico de manera virtual recordé inmediatamente un libro que me fascinó cuando tenía doce años. Me refiero a las *Crónicas Marcianas* de Ray Bradbury, en donde se relata una situación en la cual la vida sucede a través de las pantallas. Creo que se señalaba que había existido una gran guerra durante 20 años, alrededor del año 2000, el planeta estaba devastado y se debía ir hacia otros lugares. Eso que leí a los doce años volvió cincuenta años después. Venían a mi mente imágenes de esa historia de ciencia ficción en la que los existentes humanos se vinculaban a través de las tele-tecnologías porque es lo que estamos viviendo y creo que lo que ha hecho la pandemia en ese sentido ha sido revelar esa forma de relación y de teletrabajo.

Me acuerdo de un cuento de ese libro en el que había una casa vacía. Ya no había humanos pero estaban los robots cumpliendo con sus tareas. Si mal no recuerdo, ahí aparece el perro de la familia, que se había ido y perdido con la guerra. Aparece en un mundo sumamente ordenado, donde los robots siguen llevando adelante sus existencias y todo parece seguir su curso, pero no hay alimento para el perro, que finalmente muere. Creo que en esa imagen del perro hay mucho para pensar acerca de la vida, lo virtual y sus relaciones.

Y algo muy interesante de *Crónicas Marcianas* —o por lo menos de la idea que me dejó a mí a los doce años— es que de alguna manera mostraba que una forma de vivir había fracasado. Es decir que el modo de ser que se había elegido hasta el momento como forma de vida había fracasado. La tierra estaba devastada y era necesario irse al planeta Marte o a otros planetas para buscar otras formas de vida.

Por eso, creo que sí, estas nuevas realidades ponen en evidencia tendencias ya existentes. Creo que es claramente con la revolución que significó el poner las computadoras a nivel popular, lo que hicieron Bill Gates y Steve Jobs, de poner las tele-tecnologías a disposición de cualquiera, que se produce una transformación total de la forma de vida.

1 Preciado, P. B. (2020). Aprendiendo del virus. En *Sopa de Wuban, Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias* (pp. 163-185). La Plata: ASPO.

Yo viví muy de cerca esa revolución porque en esa época ya estaba en la facultad. La tesis de licenciatura la hice con una máquina de escribir y papel carbónico, pero cuando llega el momento de hacer la tesis de doctorado ya se había cambiado totalmente la forma de vida a raíz de la irrupción de las tele-tecnologías. Y se revoluciona todavía más cuando a principios de los 90 empieza Internet a formar parte de nuestras vidas. Por supuesto, lo que está aconteciendo tiene que ver con esa revolución, con la radicalización de eso que ya estaba en germen en ese momento.

Ahora, ¿la pandemia nos empuja a existencias más solitarias o encerradas en pantallas? Yo creo que el encierro en las pantallas es anterior porque si uno se ponía a ver cuál era el modo de relación entre las personas, las pantallas ya estaban en el centro. Si ibas a un restaurante la gente estaba sentada en una mesa y cada uno miraba su celular. Y a lo mejor se comunicaban entre sí con el celular. Y algo similar acontecía en las familias. No es que la encierro nos convierte en personas solitarias o atadas a pantallas, esa vida ya estaba aconteciendo antes del confinamiento o de la distancia social. Creo que ahora se nos hizo más evidente.

MP y DA: “¿Esperaremos la próxima pandemia zoonótica para volver a asombrarnos y remitirnos a lo inesperado?”, preguntás en tu texto “Ontología de guerra frente a la zoonosis”.² Un año después del comienzo de la pandemia, mucho de la sorpresa y de las preocupaciones por la salud de todos, por la igualdad y por el planeta parece haberse disipado. Las cuestiones ambientales, en particular, y su relación con la salud, brillan por su ausencia en los discursos políticos y mediáticos. ¿Creés de todos modos que la pandemia abrió oportunidades para repensar lo que entendíamos por normalidad? ¿De esas oportunidades, creés que algunas ya se han perdido?

MC: Creo que la pandemia sorprendió y se presentó como algo inesperado por su rápida difusión mundial, por las posibilidades de contagio que superaron a otras enfermedades zoonóticas del siglo XXI (como la gripe porcina o la gripe aviar), pero lo cierto es que muchos virólogos venían señalando que esto iba a acontecer. En particu-

2 Cragolini, M. (2020). Ontología de guerra frente a la zoonosis. En *La Fiebre* (pp. 39-48). La Plata: ASPO.

lar, especialistas que trabajan desde hace tiempo la problemática del modo en que las meggranjas o las granjas de producción intensiva de animales contaminan el ambiente (como Rob Wallace y el comunicador social David Quammen) venían advirtiendo que, si seguimos con un modelo de producción intensiva de animales, habrá pandemias de forma continua e indeterminada.

Con este antecedente, que a fin del año 2020, después de nueve meses de confinamiento estricto, se volviera a discutir el proyecto de instalar en Argentina granjas de producción intensiva de cerdos para proveer a la República China (país en el que se produjo hace unos años el brote de gripe porcina), me generó mucho malestar. Es como si dijéramos “no aprendimos nada”. Tuvimos tiempo para pensar qué es lo que está pasando con el planeta, qué es lo que está pasando con el cambio climático, con la contaminación; tomamos medidas sumamente estrictas para evitar los contagios del coronavirus entre nosotros y prevenir la transmisión comunitaria... ¡y luego se piensa en un acuerdo que abre la puerta a que Argentina sea el lugar en el que surja la próxima pandemia!

En este sentido, creo que hay que hacer muy evidente, para la opinión en general, el modo en que se vincula la producción intensiva de animales con las enfermedades zoonóticas. En el siglo XXI se han producido una gran cantidad de enfermedades zoonóticas de origen viral y tienen que ver con la producción intensiva de animales y con todo el circuito que eso genera. Ese circuito empieza con deforestación y desmonte para utilizar esos terrenos como cultivo de soja transgénica. Con esa soja se produce el alimento de cerdos, bóvidos y otros animales para los que se utiliza soja en su alimentación. Al hacer esta deforestación, muchas especies autóctonas se ven obligados a exiliarse de su hábitat para ir hacia otros lugares, con todo el estrés que eso supone. Como sabemos, el estrés genera un debilitamiento de los sistemas inmunológico. Así, estos animales que se exilian pueden transportar enfermedades a otros animales que también tienen sus sistemas inmunológicos debilitados porque están viviendo en condiciones de hacinamiento y de maltrato (los animales que se producen para el alimento humano). Y así se genera el camino por el cual esos animales luego transmiten las enfermedades a los humanos.

Por otro lado, están las cuestiones relacionadas con el cambio climático, que se ve también potenciado por la producción intensiva de animales (y no sólo por los gases sino por la for-

ma en que los desechos son devueltos al ambiente) y el problema de la alimentación. A mí me impresiona mucho que la pandemia no nos haya dado la posibilidad de pensar sobre lo que consumimos, dada la relación que existe entre el alimento y los sistemas inmunológicos, el contagio y la letalidad. Como sabemos, no sólo tenemos problemas de desnutrición, sino que tenemos también grandes dificultades por mala nutrición, por el consumo masivo de comida chatarra. Creo que ahí hay una cuestión para pensar en la cual no nos hemos detenido demasiado, creo que sería necesario trabajar la cuestión alimentaria.

Por otro lado, se nos hizo evidente durante la pandemia el hacinamiento de las condiciones de la vida humana (que también son las que provocan las enfermedades de los animales). Y yo creo que sobre eso no se ha pensado mucho.

Así, cuando veo que se piensa principalmente en volver a la vida que teníamos antes, en la vacuna como solución, creo que se está perdiendo una oportunidad. En general, creo que hemos perdido la oportunidad de pensar en la cuestión de si este proyecto humano ha fracasado o no. Vuelvo a pensar en *Crónicas Marcianas* y me pregunto “¿el proyecto humano tiene sentido? ¿la forma de vida que llevamos tiene sentido?”. Me parece que eso no se ha pensado. Tampoco se ha pensado si la economía, las formas de economía que estamos desarrollando y el tipo de humano consumista tiene sentido o no tiene sentido. Esa es una oportunidad que hemos perdido. Hemos perdido la oportunidad de pensar en nuestra forma de vida y en si seguiremos vinculándonos con el planeta en esta forma explotadora y aniquiladora de las otras formas de vida.

MP y DA: En cuanto a la escasez de debates serios en torno a las causas de la pandemia y, en general, de las relaciones del existente humano con la naturaleza, con los animales, y más concretamente, con la posibilidad de generar la extinción de la especie humana, ¿creés que se trata fundamentalmente de los poderes concentrados, que nos impiden ver que nuestros modos de producción y de consumo nos van llevando a un ecocidio, o cabe preguntarse sobre nuestras negaciones e incapacidades para articular alternativas (pensar quizás en el poder en términos de Foucault, como aquellas técnicas a través de las que el poder gestiona la vida, el deseo, y aquello que es visible e invisible)?

MC: Creo que ambas cuestiones se combinan. Creo que lamentablemente el modo de ser humano implica una gran negación de aquello que molesta, aquello que duele, aquello que genera incomodidad. Se barre debajo de la alfombra (como se diría en sentido más habitual), todo aquello que molesta, y no se quiere seguir pensando en eso. Y como decía hace un momento, después de meses encerrados y en crisis, parece que lo que más se quiere es volver a la vida de siempre como si nada hubiera pasado.

Por otro lado, están también los poderes concentrados. En cuanto a la producción intensiva de animales y a todo el negocio que ello genera, son cada vez menos, el poder está concentrado en mega multinacionales que se encargan de todo: son los dueños de los campos de cultivo, de la producción de los alimentos para los animales, de las granjas de la producción intensiva, de los mataderos, los transportes, y se ocupan también de la distribución. Entonces, sí, hay cada vez una mayor concentración y en ese sentido creo que se hace evidente el entrelazamiento entre las dos cuestiones que están implicadas en la pregunta: la negación y el poder.

MP y DA: El modo de existencia que toma al mundo como estación de servicio está presente tanto en nuestros peores problemas como en las soluciones que vamos encontrando. La intervención de la naturaleza, el desarrollo de la producción, propiciados por el despliegue de la ciencia y de la técnica, han generado, entre otras catástrofes, enfermedades zoonóticas, pero también producen medicamentos y maquinarias capaces de disminuir la mortalidad y las secuelas de las enfermedades (vacunas y medicamentos varios, por ejemplo). En este sentido, hay quienes sostienen que es poco realista imaginar un cambio radical en el modo de habitar la tierra y que queda, por lo tanto, apostar a la ciencia para que nos “rescate” de los desastres que vamos generando.

MC: Yo diría lo siguiente: no nos podemos sacar de encima a la ciencia porque es parte de la forma de vida en la que estamos organizados, pero tal vez la pregunta que hay que hacerse es qué ciencia queremos. Creo que la ciencia no debe ser simplemente un instrumento que brinde soluciones cuando las cosas llegaron demasiado lejos, sino que debería ser una instancia de enseñanza, una instancia pedagógica. Es decir, debe enseñarle al existente humano cómo vivir mejor en este mundo sin destruirlo.

Ahora, eso es bastante problemático porque si la raíz metafísica de la ciencia tiene que ver con el *manu facere*, se hace bastante difícil pensar que pueda asumir esa actitud. Creo que la ciencia, como ese poder de manipulación de toda la realidad, ha generado en gran parte la forma en que explotamos el mundo. Y es en este sentido que digo que tal vez lo que habría que repensar es qué ciencia queremos. Si queremos que la ciencia se dedique a solucionar los problemas que en parte se han generado por el modo científico de vincularnos con la realidad o si queremos otra ciencia, más pedagógica, de mayor enseñanza, con mayor detención en el pensamiento y no en el operar (que va corriendo de una cosa a la otra para poder superar los problemas que se generan).

MP y DA: ¿Crées que es realista buscar o esperar un cambio radical para nuestro tiempo? Vos mencionás en una entrevista del año pasado lo que tardaron los movimientos feministas en conseguir cambios significativos en el modo de vida de las sociedades y observás entonces la posibilidad de que una transformación respecto de las relaciones de los humanos con la naturaleza y con los animales tome mucho tiempo.

MC: No sé qué contestar a eso. Es decir, cómo decía Derrida, todo lo que se ha podido hacer ya se ha hecho, tal vez lo que haya que hacer sea soñar lo que puede venir.

Sobre el feminismo y los cambios sociales, en lo que va del 2021 hemos tenido en la Argentina un feminicidio cada 33 horas, es decir, prácticamente todos los días muere una mujer por las formas de educación patriarcal que todavía seguimos teniendo muy presentes en nuestra sociedad, en donde se educa al existente humano varón masculino para el ejercicio del poder, para la demostración de la fuerza, para considerar que hay otros grupos que son débiles y a los que debe dominar, aplastar, mostrarles su superioridad. Entonces sí, hemos pasado tantos siglos sin terminar de transformar el modo de vinculación del existente humano masculino con las otras formas de vida que considera inferiores (llámese niños, mujeres o animales) que cabe preguntarse si podrá haber una transformación de todos los modos de ser del existente humano en relación con el resto. Y bueno, en ese sentido sinceramente no tengo muchas esperanzas. Puedo imaginar, pero no tengo demasiadas esperanzas

MP y DA: Desde hace unos años, los países centrales empezaron a impulsar un modelo de “economía verde con inclusión” que extiende el formato financiero del mercado del carbono hacia otros elementos de la naturaleza como el aire y el agua. Son modelos que mercantilizan aún más la economía. Entienden que las funciones de los ecosistemas pueden ser tratadas como mercancías, como “servicios”. No cuestionan el crecimiento indefinido de la economía ni los impactos socioambientales y su relación con el capitalismo. ¿Cómo posicionarse ante estas narrativas?

MC: Para “festejar” el día de la tierra Michael Moore produjo el año pasado un film dirigido por Jeff Gibbs que realmente es muy esclarecedor en torno a la cuestión del capitalismo verde. Creo que se había prohibido y se lo había sacado de YouTube. Espero que todavía esté. Lo que muestra esa película es cómo en realidad el modelo de explotación capitalista, por más que se convierta en capitalismo verde, sigue siendo un modelo que piensa a la naturaleza como una inmensa estación de servicio. La imagen de la estación de servicio aparece en una conferencia de los años 50 de Heidegger, Serenidad (Gelassenheit), en la que se plantea que la naturaleza toda se ha convertido en una estación de servicio en la que vamos a buscar recursos para transformarlos, acumularlos y luego distribuirlos e iniciar nuevamente el proceso. Desde mi punto de vista esa imagen es muy iluminadora con respecto a la cuestión del capitalismo verde, porque el modelo tecnocrático capitalista, sea verde o sea de otro tipo, parte de la idea de que como existentes humanos tenemos derecho a apropiarnos de todo lo que es y a acumular sin medida. En este sentido, una transformación en las energías renovables no cambia demasiado las cosas, si no se problematiza al mismo tiempo el modelo tecnocrático capitalista.

Con respecto a la cuestión animal y la producción de carne, me parece que pensar que la vida de los animales es un recurso disponible para nuestras necesidades debería hacernos temblar en este momento. Pero de hecho no es así. Porque se sigue pensando a los animales, a las otras vidas, no como vidas vulnerables, frágiles, que ameritan nuestro cuidado, nuestra compañía, en tanto vidas que son vidas de otros, de una alteridad, sino que siguen siendo pensadas como recursos.

Entonces, en ese sentido, todos estos proyectos que entran dentro de la idea del capitalismo verde me parece que no transforman nada, sino que son una forma de seguir pensándonos en tanto existentes humanos con poder de dominar, utilizar y aniquilar todo.

MP y DA: Vos mencionas en más de una ocasión a aquellas reflexiones de filosofía política contemporánea que retoman la idea de Nietzsche de la muerte de Dios y sugieren imaginar comunidades sin fundamentos. Pero como señalás también, incluso el político que se concibe como más pragmático o instrumental tiene alguna idea que fundamenta su posición. En este sentido, ¿cómo podría ser posible una verdadera política posfundacional? ¿Puede el posfundacionalismo correr el riesgo de convertirse en el reemplazo de los viejos fundamentos?

MC: El problema con los fundamentos a nivel metafísico, a nivel político, a nivel económico, a nivel ético, es que se conviertan en únicos, en eternos, en inamovibles. Hay como una suerte de hábito del existente humano de buscar la regularidad, la permanencia, la mismidad. Y en ese sentido tendemos a convertir aquello que podría ser un fundamento provisional en un fundamento único. Así, la política tiende a convertirse en teología porque busca un fundamento inamovible que le otorgue autoridad a aquel que ejerce el poder.

Yo creo que la situación de la pandemia hizo evidente que la política tiene que ver con situaciones, no con programas. Y entonces tiene que ver con imaginación y creación porque depende de la escucha del otro. Es decir, yo creo que todos los gobiernos que se vieron “sorprendidos” por la situación de la pandemia tuvieron que pensar y repensar sus programas políticos. O tal vez dejarlos de lado para pensar cómo hacerse cargo de la situación que se estaba produciendo a raíz de la pandemia. Y tuvieron que imaginar y crear soluciones para hacer frente a esto.

Si pensamos en nuestro país, las políticas que se aplicaron para los barrios populares (el adjetivo que se utilizó mucho durante la pandemia fue “vulnerables”) requirieron considerar otras formas de organización de la vida comunitaria que no podían ser las mismas que tenía la clase media (que se podía aislar en hogares con espacio suficiente para todos sus habitantes y tenía disponibilidad de medios tecnológicos, por ejemplo).

En ese sentido creo que la pandemia hizo evidente un aspecto de la política que tiene que ver con la necesidad de escuchar las necesidades del otro y esa necesidad implica la imposibilidad de la fundación última.

Los autores posfundacionalistas básicamente piensan la problemática de la comunidad. Y la problemática de la comunidad implica convivir *con* el otro, en donde el modo de ser *con* el otro ya implica el estar habitado por el otro. Entonces, en ese sentido, yo creo que a veces simplemente se plantea el pensamiento posfundacionalista como el rechazo de los fundamentos, en el sentido de los fundamentos últimos, en el sentido del *arkhé*, del padre o Dios como fundamento. Pero no se piensa también que, básicamente, lo que se está planteando es que el modo de ser que somos ya está habitado por la alteridad. Entonces, al pensar en esos términos, los modos de organización de la vida de los existentes humanos son totalmente diferentes.

Nosotros seguimos siendo modernos en el sentido de que seguimos pensando la política en términos de individuos que después van a vincularse con otros; y pensamos las relaciones sociales en términos de entidades individuales que luego salen de sí para vincularse con el otro. Y estos autores piensan en un modo de ser ya “contaminado”, alterado por el otro.

Por eso es radicalmente distinto el pensamiento. Por eso no hay pensar que propone “ya no hay fundamentos, ahora hay que pensar en otros fundamentos, y convertir el posfundacionalismo en la nueva fundación”. Yo a esa objeción respondería con una expresión de Nietzsche: “hay que estar desasidos de todo, incluso del propio desasimiento”. Entonces, no convirtamos ahora a la desfundamentación y el desasimiento en nuevo fundamento, en un lugar en el que sentirnos seguros, tranquilos y cómodos.

MP y DA: ¿Podrías decir unas palabras acerca de tu experiencia personal frente a la crisis desatada por la expansión del Coronavirus a escala planetaria? ¿De tu experiencia como docente, de las inquietudes y preguntas de los estudiantes? ¿Hay algo que este nuevo tiempo te haya hecho cambiar a nivel personal o profesional?

MC: A nivel profesional obviamente que cambiamos totalmente el modo de vinculación con el otro y eso me ha llevado a la reflexión acerca del vínculo pedagógico, acerca de cómo repensar el vínculo con el otro desde la virtualidad. Para mí eso es muy importante. Aparecieron ciertas posiciones que plantearon que las clases sincrónicas son muy cansadoras para los estudiantes y para los docentes y que por lo tanto es necesario hacer menos clases y generar otro tipo de vinculación. Pero para mí fue muy importantes sostener las clases sincrónicas, que dan la posibilidad de estar vinculado con el otro, de escuchar al otro. Es algo de la relación docente que para mí es importante desde siempre, que tiene que ver con el hecho de que en la relación con el estudiante uno se transforma continuamente. Los estudiantes con sus comentarios, con sus preguntas, nos obligan a repensar aquello que estamos pensando. Eso es sumamente valioso para quienes nos dedicamos a la docencia y sobre todo a la docencia universitaria. Y creo que la pandemia me hizo volver a pensar ese vínculo pedagógico.

También diría que el colapso del proyecto humano me hizo pensar acerca del sentido que tiene la producción de *papers*, de artículos para revistas especializadas que debemos escribir constantemente los que nos dedicamos a la investigación. A partir de ellos se nos evalúa, pero la pandemia me hizo preguntarme qué sentido tiene esa producción cuando el mundo se está derrumbando.

¿Qué es lo que hay que decir cuando el mundo se está derrumbando y cuando está colapsando el modo de ser del existente humano? ¿Seguiremos haciendo filosofía como filología de los autores filosóficos o intentaremos pensar qué nos dicen esos autores para el presente? Para mí un autor filosófico no tiene sentido si no me dice algo respecto del presente, si no me obliga a repensar las cuestiones que vivo en el presente. Pero la pandemia me hizo pensar mucho en la producción filosófica, en las revistas especializadas, en el modo en que nos comunicamos con los otros y transmitimos aquello que investigamos y pensamos. Hacer filología de un autor, pensar cuántas veces aparece un término en su obra, investigar sus fuentes es valioso, obviamente, todos los que nos dedicamos a la filosofía lo hacemos, pero si nos quedamos en eso creo que no tiene sentido dedicarse a la filosofía. Entonces, creo que la pandemia hizo más patente eso que siempre pensé: que lo importante al trabajar un autor desde la filosofía es preguntarse qué nos dice su obra sobre el presente.

Creo que se produjo un movimiento en este sentido a nivel filosófico, creo que nos pusimos a pensar a partir de la pandemia y que nos preguntamos qué tenemos para decir nosotros como dedicados al pensamiento en este momento. Y espero que sigamos pensando en esta dirección. Es decir, los que nos dedicamos a la filosofía, los que nos dedicamos a las ciencias humanas, qué tenemos para decirles a los demás, más allá de nuestros colegas especialistas.

Pienso en la imagen del “concienzudo del espíritu” de Nietzsche, del científico que está con el brazo sumergido en el pantano estudiando las sanguijuelas y cuando Zaratustra le pregunta acerca de su estudio dice “bah, ni siquiera me animo a estudiar la sanguijuela, estudio el cerebro de la sanguijuela, estudio una parte pequeña de eso”. Hemos desarrollado las disciplinas de las ciencias humanas en este sentido de superespecialización. Pero creo que la pregunta que nos tenemos que hacer no es acerca de si está bien o está mal la especialización (porque ese es el modo en que se ha desarrollado la ciencia en todos sus ámbitos), sino acerca de qué estamos haciendo con eso. Creo que vale la pena pensar a quiénes nos dirigimos, qué les decimos y qué podemos aportar nosotros desde las ciencias humanas para todos aquellos que como nosotros tienen que pensar el presente e imaginar el futuro.



Disparen contra Foucault

Reflexiones sobre la acusación de Guy Sorman a Michel Foucault

JOSÉ IGNACIO SCASSERRA (CONICET/UBA)
7 DE ABRIL DE 2021

“¡Otra vez sopa!” fue lo primero que pensé cuando vi la denuncia de Sorman hacia Foucault. Acusar a un homosexual de pedofilia es un chiste viejo, viejísimo. En una época donde la ficción, la cultura e incluso el pensamiento no parecen poder hacer otra cosa más que copiar el pasado, que se actualicen tópicos tan antiguos como la pederastia para cancelar a un homosexual no debería sorprendernos.

Pero hay más: la acusación tiene todos los condimentos imaginables. Prostitución, abuso de poder colonial y, la frutilla del postre, el sexo con niños por la noche, sobre las tumbas del cementerio de Túnez. Evidentemente, Sorman ha invocado imaginarios muy antiguos para sus afirmaciones. Quizás por eso haya logrado el revuelo que logró. Sólo apelando a los pánicos más antiguos de nuestra cultura consiguió estar en boca de todos, oportunamente mientras presenta su nuevo libro.

No me interesa defender a Foucault. Al menos no en tanto individuo. Está muerto y nadie puede probar si lo que se dice de él es cierto o no. Tampoco él puede responder por sus acciones. Lo que sí me interesa es colocar una reflexión sobre la mesa, a ver si podemos hacer algo significativo con la banalidad del espectáculo actual.

El último monstruo sexual

Como ya dije, acusar a un homosexual de pedofilia es un tópico antiguo. De hecho, fue una de las primeras figuras con la que se reconoció la sexualidad de hombres con hombres: los “pederastas”. Luego, mediante la disección del lenguaje que occidente siempre sabe motorizar, fueron apareciendo géneros y especies para designar la alteridad del hombre cis y heterosexual: nacieron las figuras de la homosexualidad, el travestismo, la transexualidad, etc.

El propio Foucault narra el proceso mediante el cual, a lo largo de la modernidad, lo que se hizo sobre el sexo no fue tanto acallarlo, sino incitar los discursos, para convertir al comportamiento sexual en el rasgo identitario que porta la verdad de lo que somos. “Dime qué tienes entre las piernas, y qué haces con ello, y te diré quién eres” es el lema de la sexualidad moderna. Este mecanismo, al día de hoy, no ha caducado. Incluso nuestras militancias y activismos por la diversidad sexual se sirven de este mecanismo, implantando identidades por doquier, no ya para estudiarlas o acusarlas, sino para defenderlas.

Ahora bien, resulta sumamente interesante que, debido a esos activismos, numerosas “identidades sexuales” hayan perdido gradualmente el carácter de monstruoso que portaban en occidente. Los procesos de reconocimiento de derechos que hemos vivido en los últimos años son testimonio de ello. Las premisas que se suelen encontrar en juego son: las siguientes 1) El sexo hace identidad; 2) no se puede perseguir o acusar a alguien por ser lo que es.

De esta manera se ha configurado gradualmente un escenario donde ya no se puede cancelar a alguien por homosexual, como le sucedió a Turing. Tampoco por transexual; mucho menos por convivir con HIV. Por supuesto, me refiero a grandes cancelaciones

de personajes que se encuentran en el foco de atención social (la discriminación, en nuestro día a día, lamentablemente sigue existiendo).

Por eso, creo que lo que sucedió con Sorman tiene mucho para decirnos. Incursiona en lo que Foucault llamaba “experiencias límite”. Es decir, explora nuestra alteridad radical, y al hacerlo, nos dice algunas verdades de nosotrxs mismxs. ¿Qué quiere decir esto? Que el hecho de que no se pueda acusar a Foucault de homosexual o sadomasoquista para cancelarlo, o para explicarlo (como ha hecho cierto infame biógrafo), pero que se apele a la pedofilia, es indicio del último monstruo sexual que nuestra sociedad aún guarda.

La niñez es uno de los focos principales donde nuestra sociedad depositó sus terrores sexuales. De hecho, cuando aún la transexualidad o la homosexualidad eran motivos de cancelación, era moneda corriente encontrar explicaciones que redundaban en experiencias traumáticas de la infancia. Si bien muchas cosas han cambiado desde esos tiempos, es fundamental poder dar cuenta de que el casillero del “monstruo sexual” sigue vigente.

Esto no quiere decir que esté en contra de que así sea, o esté fundamentando el abuso sexual infantil. Simplemente me resulta llamativo el modo en que nuestra cultura lidia con ello, reactualizando viejos mecanismos que, se ve, estamos a años luz de abandonar. La cancelación masiva en redes sociales que se produjo contra Foucault a partir de un dicho aislado en una entrevista por parte de un adversario teórico es prueba de ello. El monstruo sexual está más vigente que nunca.

Empatía y solidaridad marica

Ahora bien, como disidencias sexuales, que escribimos, pensamos, y militamos bajo numerosas líneas propuestas por Foucault, es esperable y hasta deseable que lo sucedido nos produzca cierta incomodidad. ¿Cómo conjugar nuestras militancias, por ejemplo, con la Educación Sexual Integral, nuestras acciones contra el abuso sexual, o incluso contra el colonialismo, y permanecer impasibles ante una acusación semejante? Creo que hay dos cosas por decir sobre este problema. Una de índole más teórica, y la otra de índole más práctica.

En primer lugar, y éste es, desde mi perspectiva, el argumento que zanja la discusión, es fundamental entender que cuando nosotrxs pensamos, y trabajamos bajo la égida foucaultiana, en absoluto lo hacemos bajo un individuo de carne y hueso, sujeto de derecho de un Estado, que puede y debe responder por sus acciones. Quienes trabajamos en teoría sabemos que un autor no es un individuo de carne y hueso, especialmente después de muerto, sino un conjunto de textos e ideas. Lo mismo nos sucede con Heidegger, y su adhesión al nazismo.

Foucault mismo se expresó sobre la cuestión en su conferencia “¿Qué es un autor?”. Allí, nos propone comprender a lxs autorxs como funciones, conjuntos arbitrarios de textos que sirven para rotular ideas, y ordenar discusiones. Bajo esta perspectiva, cuando hablamos de “Foucault”, estamos pensando en un conjunto de ideas expresadas en textos, y no en el individuo histórico que llevó el nombre de Michel Foucault. Bajo esta línea, la pregunta interesante no es “¿fue Foucault un pedófilo?”, sino “¿hay, en los textos foucaultianos algo que justifique o fundamente la pederastia y el abuso infantil?”.

Si ensayamos responder esta segunda pregunta, sería sencillo mostrar que la respuesta es negativa. Toda la microfísica del poder, que ilumina las acciones microscópicas donde las relaciones de poder se ponen en juego, permite visibilizar que, en un acto como el narrado por Sorman, hay una relación de poder. De hecho, en rasgos generales, si careciéramos de perspectiva foucaultiana, ante el relato de Sorman podríamos incurrir en lugares tan lamentables como “pero los niñxs lo querían” o “ellos se lo pedían”, “él les pagaba”, desconociendo la relación asimétrica que hay entre niñxs de Túnez y un intelectual de renombre europeo. Irónicamente, estas son respuestas que podrían blandir intelectualidades liberales, entre las cuáles podemos identificar al propio Sorman.

Pero existe un motivo práctico más intenso, más primal y, si se quiere, más irracional para señalar aquello que nos pasa ante la acusación de Sorman, que tiene que ver con aquello que señalé al empezar esta nota. Acusar a un homosexual varón de pedofilia es un tópico tan viejo, tan arbitrario, tan violento, que no podemos sino desconfiar *a priori* de él. Muchos de nosotros lo hemos sufrido en instituciones y ámbitos laborales diversos: basta ver las acusaciones de grupos anti-derechos contra la ESI para encontrar numerosos ejemplos de lo que estoy señalando. Mientras todo el espíritu de nuestras

intervenciones se dirige a prevenir el abuso infantil, somos denunciados como degeneradxs que queremos abusar sexualmente de los buenos hijos de las familias occidentales, monogámicas, heterosexuales y burguesas.

Por todo ello, no podemos sino solidarizarnos ante la marica en cuestión denunciada. Nosotros, que hemos visto una y otra vez a heterosexuales comentando sobre polleras adolescentes con total impunidad, pero que aun así seguimos siendo mirados con un halo de sospecha cada vez que nos vinculamos con niñeces y adolescencias, no podemos sino solidarizarnos para con este nuevo monstruo sexual. Con ello no estamos avalando la violencia y el abuso infantil sino desacreditando el mecanismo que, en primer lugar, quiere instituir una nueva dimensión de lo monstruoso, y que, ¡oh casualidad!, siempre nos lo tira encima a nosotrxs, los “degenerados de siempre”.



La urdimbre y la trama¹

JULIA KRATJE (UBA/CONICET) Y MARCELA VISCONTI (UBA)
14 DE ABRIL DE 2021

“La mujer” es el título de los números 326, 327 y 328 de la revista *Sur*, de septiembre de 1970 a junio de 1971, que Victoria Ocampo encabeza con una dedicatoria: “A la memoria de mi antepasada guaraní, Águeda, y de mi amiga inglesa, Virginia Woolf”. En “La trastienda de la historia”, ella cuenta que hacía años, desde que apareció la revista, deseaba publicar un homenaje “a la mujer”. Pero, por una cosa o por otra, fue dejándolo “para más adelante”. Cada vez que hablaba del proyecto con los hombres que compartían las tareas editoriales, sobrevenía algún inconveniente. Hasta que, por fin, pudo concretarse

¹ Extracto de las palabras de apertura del libro *El asombro y la audacia. El cine de María Luisa Bemberg*, editado por el 35° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata (2020), en homenaje a María Luisa Bemberg a 25 años de su muerte. Disponible en <https://mardelplatafilmfest.com/beta35/libros/elasombroylaudacia.pdf>

a pesar de las reticencias, de la indiferencia, incluso de las ironías de muchos críticos que no lo tomaban en serio, que les parecía irrelevante, que abiertamente o por lo bajo, en la penumbra de sus prejuicios, desviaban la atención. Además de una rigurosa encuesta a setenta y cuatro mujeres de la Argentina, Victoria Ocampo formula ocho preguntas a escritoras, actrices, mujeres de la ciencia, de las artes, del trabajo social y del periodismo. María Luisa Bemberg fue una de las entrevistadas, junto a Norma Aleandro, Norah Borges, Amelia Bence, Silvina Bullrich, Alejandra Pizarnik, Beatriz Guido, Delia Garcés y Tita Merello, entre otras. “Sí. Fui educada para ser exclusivamente esposa y madre”, contesta Bemberg, quien había fantaseado, en otras circunstancias, con hacer una revista feminista. “La sociedad actual necesita una reforma, pero solo beneficiará a la mujer en la medida en que ella participe de esa reforma”. Ante la pregunta por si cree necesaria la educación sexual, responde: “Indispensable para de-mistificar la tan mentada virginidad”. Años después dirá que “es una discriminación inadmisibles que una mujer no pueda tener el control de la natalidad”. En la encuesta de *Sur*, también afirma: “La mujer debe tomar conciencia de la ‘condición femenina’, o sea del estado de dependencia política, social y económica en que se encuentra. El primer paso para lograr un cambio es desear ese cambio”. En aquel momento, Bemberg transitaba cerca de los cincuenta años, terminaba de escribir un guion y estaba a punto de empezar a filmar su primer cortometraje. Poco antes, había fundado, junto a otras mujeres, la Unión Feminista Argentina.

Cuando terminó de escribir el último capítulo de *Tres guineas*, en abril de 1938, Virginia Woolf expresó: “Mis propios amigos me han puesto en cuarentena. [...] ¿Y qué hay con eso? En cierto modo es un alivio. Creo que fundamentalmente me he mantenido siempre al margen. Mi mejor trabajo y mi ánimo más exaltado los consigo al encontrarme con la espalda contra la pared. Aunque no deja de ser una rara sensación la de escribir acorralada; y es difícil despreciar por completo la corriente. Cosa que naturalmente intento”. Silencio y soledad para pensar y para escribir. “¿Qué hubiera hecho yo con niños agarrados a mi falda, mientras estoy tratando de encontrar una rima?”, le hará decir María Luisa Bemberg –para quien sentarse a escribir en su cuarto propio era una condición necesaria, una declaración de principios–, a Juana Inés de la Cruz, la monja y poeta cuyo carácter transgresor y autodidacta comparte. Una mujer deslumbrante, inteligente, audaz, que por su vocación rechaza la domesticidad del matrimonio y la maternidad, y

así, como dice la cineasta, “se adelanta trescientos años a Virginia Woolf”. Tomando las palabras de Victoria Ocampo para hablar de esa mezcla de estridente tono femenino y de aguda inquietud feminista, podríamos apuntar que este libro también fue “escrito en semifusas”, al calor de un deseo por hilvanar con palabras y con imágenes un homenaje a la obra y a la vida de María Luisa Bemberg.

El asombro y la audacia. El cine de María Luisa Bemberg se despliega, justamente, como una urdimbre y como una trama, una maquinación, una manera posible de aproximar relatos, recuerdos y reflexiones para presentar algunas dimensiones de la directora, de su trabajo, de sus ideas. Las secciones que componen el libro organizan un amplio repertorio de voces. Amigas, cineastas, compañeras de trabajo, de militancia, cinéfilas, feministas, investigadoras, escritoras, críticas y artistas evocan su labor, cuentan anécdotas de trayectos compartidos y piensan las repercusiones de sus películas en un presente agitado por reivindicaciones y rescates de figuras pioneras y de perspectivas desdeñadas por el canon cinematográfico. Sucede que, como enseña Clara Fontana, “a medida que las mujeres hacen cine, producen cine, dirigen cine, su propia toma de conciencia, por el enfrentamiento con el patrón cinematográfico vigente, está aportando un cambio en la concepción misma de los conflictos humanos”. Las zonas dispuestas en el libro urden ecos, tensiones e intercambios unas con otras. Trazan un itinerario posible –abierto, exploratorio, vibrante– que admite saltos, idas y vueltas. En sus cruces, superposiciones, énfasis y líneas de fuga, las diferentes entradas ofrecen, en conjunto, menos un retrato acabado que un abanico de facetas y de perfiles “que va creando una trama, un cañamazo que se va armando”, tal como Bemberg misma definió el proceso creativo al momento de escribir sus guiones.

“Creo que más que dirigir a los actores, lo que hay que hacer es convencerlos. Para ello, uno tiene que conocer bien lo que siente un actor, saber de la soledad que experimenta cuando está frente a la cámara”, afirmó en un reportaje, pues dirigir “es sobre todo un acto de amor”. Precisamente, su mirada atenta a los detalles, el cuidado minucioso de las escenas, de los vestuarios, de los personajes, de los encuadres, de los diálogos, la pulcritud y la delicadeza que buscaba a uno y a otro lado de la pantalla son recuperados por sus compañeras y profesionales del mundo del cine, donde se entrevén alianzas, complicidades, formas de afinidad, confabulaciones, afectos. Bemberg decidió seguir al pie de la

letra la consigna de que “hay que atreverse a atreverse”, como testimonian militantes, feministas, críticas y espectadoras; mujeres movilizadas por la decisión de transformar sus realidades injustas y fortalecerse mutuamente al verse reflejadas en inquietudes, broncas, frustraciones y añoranzas compartidas. En efecto, la Asociación Cultural La Mujer y el Cine, que desde 1988 ha organizado el Festival Internacional de Cine realizado por Mujeres con el propósito de promover su presencia en roles de liderazgo en la industria cinematográfica y en la realización de películas, tuvo a María Luisa Bemberg entre sus fundadoras. Con Lita Stantic, Sara Facio, Beatriz Villalba Welsh, Susana López Merino, Gabriela Massuh, Marta Bianchi, Graciela Maglie, Alicia D’Amico, Clara Zappettini y Annamaria Muchnik apoyaron a directoras noveles y difundieron la obra, entonces desconocida o inaccesible, de realizadoras de otras latitudes.

Para forjar una genealogía en la que las mujeres puedan inscribirse en una historia que reconozca su trabajo, sus luchas y sus conquistas, es necesario cuestionar los relatos oficiales. En un trayecto en el que los cambios, porque son deseados, se vuelven posibles, María Luisa Bemberg ha logrado inventar otros mundos. Feminismo y cine son los términos de una convicción que sacude las formas aprisionadas por esa tradición patriarcal y aristocrática que rechazaba con todas sus fuerzas. Tal como describió Clara Fontana: “A la edad en que la resignación se enquistaba como un callo doloroso en la vida de la mayor parte de las mujeres y su resistencia se adormece bajo los efectos del ‘trato galante’ y los ‘privilegios femeninos’ ella hizo de su propia y más entrañable experiencia una creación que es a la vez un mensaje político”. Aventurada, justa, impostergable, esta publicación busca amplificar las derivas de su obra. Esperamos que el horizonte abierto por este homenaje siga alentando miradas, lecturas y reflexiones.



Las tierras, los territorios... y otras urgencias

GUILLERMO FOLGUERA (UBA/CONICET)
22 DE ABRIL DE 2021

1. El 22 de abril, día de la Tierra. Conmemorarla en este momento de destrucción tan extendida quizás sea otra forma más de alertar, de prevenir, de gritar, de imaginarla, de recuperarla. Ojalá sirva.

2. El homenaje dice Tierra en singular, un planeta Tierra, una madre Tierra, una única entidad. De la misma manera, cuando se habla del cambio climático, también se suele hacer de manera explícita o implícita un único gran problema. Las causas, en cambio, no tienen ni la misma singularidad ni simplicidad. Se suele señalar el rol central de las grandes potencias en términos de contaminación global, pero no siempre se incluyen en el listado ni los roles, ni las situaciones, ni las políticas, de nuestros propios países. No deseo aquí ni señalar hacia afuera ni mirar hacia dentro. Sólo deseo evitar que ese singular, Tierra, oculte más de lo que esclarece. Porque el problema a mis ojos no es aquí

el modo de nombrar, sino los efectos que produce: una de las posibles consecuencias de ese singular es que puede dejarnos en la quietud. Inmovilizados e inmovilizadas por el espanto de lo demasiado grande, de lo imposible de ser cambiado, de causas que nunca pueden revertirse. Y entonces, sin olvidar que estamos en un escenario general interconectado, un problema global, incluyamos también los plurales, cercanos plurales: las tierras. Tierras, en plural. La diversidad es una de las formas de diagnóstico, pero también de comprensión y de resistencia. Y de hacer.

3. En esas tierras que son diversas y plurales, suelen vivir comunidades. Comunidades que, a pesar de tanta realidad globalizada, también suelen ser diversas. Y comunidades que sólo excepcionalmente son consideradas, convidadas, escuchadas acerca de cómo quieren vivir. Cuando se ha levantado explícitamente la voz por parte de las comunidades, el espanto proviene del sector gubernamental y empresario. Horas, semanas, meses y años en el que los pueblos cordilleranos muestran su negativa respecto a los proyectos megamineros de Barrick Gold, Pan American Silver o Yamana Gold, de complicidades locales y regionales. Pero la negativa no es contemplada. Por el contrario, se les ofrece (nos ofrecen) un futuro ya determinado. Progreso, desarrollo, PBI, son todas formas y nombres de un mundo con opciones que no tiene opciones. Comunidades que no pueden elegir el destino de los territorios que habitan. O, dicho de otro modo: comunidades que no pueden elegir su propio destino.

4. En un país con una historia de apropiaciones y concentraciones de la tierra, las últimas décadas sólo multiplicaron formas y tendencias. Hoy, en Argentina estamos llegando al 95% de las personas viviendo en grandes ciudades. Una tendencia por cierto global, pero que Argentina expresa con dramatismo. En ese contexto tener la tierra propia no sólo se vuelve un imposible, sino que además se expresa el mayor éxito de este programa demográfico, la naturalización de la imposibilidad. Esto no solo se expresa en el imaginario de un algún terreno rural en algún sitio de nuestro país, sino incluso en la imposibilidad de adquirir una vivienda en esas mismas ciudades que habitamos. Comprar una casa no es opción para un asalariado, tampoco para alguien que hace changas. Los dólares son la forma más visible de una imposibilidad en la que la vivienda se ha vuelto una manera curiosa de invertir el capital. Capitalito. También se trata de la forma de concebir a las propias tierras

de las que estamos hablando. Una lógica gobernante que decreta que las tierras no son para vivir, sólo son medios para ganar mucho dinero cuando se tiene mucho dinero.

5. Este proyecto demográfico no es producto de una serie de eventos inesperados ni de algo que sucedió tal como si nos hubiera impactado un meteorito. Por el contrario, se trata del resultado esperado de un proyecto activo, actualizado e intensificado. Este proyecto activo tiene formas y nombres propios. Depende el lugar del país, las formas de los desastres y las expulsiones han tomado formas que nos resultan reconocibles. Incendios, fumigaciones, derrames de químicos o megafactorías de animales son, entre otras cuestiones, excelentes estrategias para expulsar. Arrasar con una vivienda a través del fuego o de la inundación, o el olor nauseabundo de animales o de venenos, son maneras de empujar a las comunidades a lamentar que esa tierra no es su tierra y que ahí no pueden vivir. Maneras múltiples de expulsar a las comunidades, formas de reordenar el territorio para seguir haciendo negocios. Para garantizarlos.

6. Pero no hay sólo eso. Del otro lado, del lado de las comunidades que viven en Tierra, tierras y territorios, no hay quietud. Hay comunidades en plural que gritan, resisten, lloran, se organizan, reclaman. Y entre las búsquedas, son (somos) capaces de enhebrar, unir, vincular. Unir cuestiones que aparecen desconectadas. Conectar problemas, necesidades, deseos, búsquedas, organizaciones. Y así, una lista interminable: vínculos con los derechos humanos, la lucha contra el patriarcado, la reivindicación de los pueblos indígenas, la búsqueda por otra alimentación, el maltrato animal, el trabajo digno. La necesidad de conectar. Por ejemplo, ¿de dónde salen las víctimas del gatillo fácil sino expulsadas de esas mismas tierras inhabitables? En una conversación de hace unos días con Marita de Paraná, quien había abrazado un árbol para que no (se) lo corten, se preguntaba acerca de la calidad del agua que bebe y por qué la policía les pegaba siempre a las mismas personas. Y de ahí, Marita derivó en otros múltiples problemas que tiene su vivir cotidiano. Su vivir ahí, su vivir ahora. Y la vida que tiene tantas dimensiones, tantas aristas. Unirlas es el camino que en gran medida se está gestando.

7. La reivindicación del acceso a las tierras ha tomado numerosas formas. Y entre ellas, la preferida por gran parte del poder habilitante, dominante, hegemónico, es ofrecer los sitios marginales. Un vivir en una periferia, mientras en el centro se ocupa un modelo que

excluye las formas de vida. Unos márgenes, claro, en los que se arrojan los deshechos de formas extractivistas que necesitan de la predación y de la contaminación. Y entonces, las resistencias y búsquedas alternativas son encauzadas a ocupar esos lugares, esos márgenes. Acaso como un decorado. Por supuesto que “no es lo mismo”. Pero no es de eso de lo que hablo. Me refiero a que la invitación a ocupar los márgenes es un aspecto central del modelo de exclusión de Tierra, tierras y territorios. Producir comida saludable (comida), bebiendo agua potable (agua), respirando aire que no nos enferme (aire), no es posible en la periferia del desastre. Pero en esa invitación hay un complemento fundamental, la edificación de un imaginario que considera que comida, agua y aire son parte de un lujo. Un lujo no disponible a las poblaciones de nuestro país que no pueden pagarla.

8. La marginalidad ofrecida tiene otro correlato: la lejanía. Las cosas que suceden, nos suceden lejos. El mar depredado está lejos. También la deforestación del Impenetrable. La cordillera agujereada por los múltiples proyectos megamineros está lejos. Igualmente, las megafactorías de animales. Incluso, están lejos los incendios, aún cuando el humo nos haga toser. Estamos lejos de lo que pasa, también del dolor y de sus consecuencias. Tal como está planteado, esa lejanía ofrecida sólo puede atravesarse con empatía. Pero quizás también (también) podamos convertirla en cercanías asociadas a nuestro instinto de supervivencia o a la búsqueda por un vivir bien. Tierra, tierras y territorios son asuntos de nuestro vivir cotidiano. Y ahí está gran parte de nuestra búsqueda, una apropiación de lo propio, un mirar debajo de nuestros pies, la comida del plato, el agua que bebemos, el olor del aire. Cómo vivimos, de qué enfermamos, de qué morimos. No es un problema (únicamente) de nuestra sensibilidad. Se trata de nuestras vidas. Y de la vida de personas que queremos y cuidamos.

9. Lo marginal y lo lejano suceden en un tiempo muy particular: un efímero y eterno presente. Una temporalidad que se reduce a estas coordenadas, a un tiempo sin tiempo. Y entonces no se preocupa en diferenciar si estamos bailando sobre el Titanic, si el Titanic ya ha impactado o si estamos arriba de un salvavidas. En este esquema, Tierra, tierras y territorios no tienen pasado ni futuro, apenas un presente que las sacrifica en pos de un subsistir que las reclama. Y no es abstracto: es concreto y doloroso. Por ejemplo, el cáncer, no sólo es una enfermedad de genes propensos, sino de ambientes que en su abundancia de químicos nos someten a condiciones de degradación. Y los abortos espontáneos no tienen

que ver con un destino que quiso o no. O el autismo. Quién puede pensar en tumores en el eterno presente. Quién tiene tiempo para eso, para detenerse. Quién se detiene por contaminaciones que lentamente degradan nuestras vidas y la de las naturalezas.

10. Urgencias. El sacrificio de naturalezas y territorios se hace en nombre de una urgencia. Se señala desde lugares sin grietas que preguntarse acerca de este sacrificio, significa no comprender lo prioritario, el ahora, un ahora se nos dice que reclama decisiones firmes. Pero no. Tendremos que mirarnos de frente y reconocer que la urgencia es otra. La urgencia significa recobrar la pregunta por el centro y salir de las marginalidades. La urgencia significa también comprender que no estamos hablando sólo de empatías, sino de necesidades cotidianas, de elementos fundamentales de nuestra cotidianidad, de vidas, de nuestras vidas. No hay vidas con sacrificios. No hay sacrificios con vidas. El sacrificio no es una manera de decir. Y entre tanto fuego comprender que ese olor no viene de la pantalla de la computadora: son nuestros pies los que arden.



Espectros de la comuna

CARLOS BRITOS (UBA)
23 DE ABRIL DE 2021

Hace exactamente un siglo y medio, las clases dominantes de todo el mundo asistían lívidas a un espectáculo que les provocaba inenarrable horror: aquel fantasma del comunismo que, según Engels y Marx, llevaba ya tiempo recorriendo Europa, echaba anclas en una de las capitales-símbolo del continente, abandonaba su forma etérea y ganaba cuerpo sensible y tangible en la Comuna de París.

De inmediato, las burguesías, aristocracias, monarquías e imperios se coaligaron una vez más en Santa Alianza en su contra, buscando conjurar esa terrorífica visión que amenazaba con trastocar todo. Superando las “diferencias nacionales”, y en palmaria prueba de en qué consiste el “patriotismo” de las clases altas, lo más encopetado de la sociedad francesa conspiró con su invasor prusiano para poder ganar una guerra fratricida (y *sororicida*) contra las clases laboriosas de Francia, perpetrando la carnicería más brutal e

infame que la “civilización” moderna, ilustrada e ilustre, había visto hasta ese momento. El punto cenital de ese escarmiento sádico y revanchista es la tristemente célebre Semana Sangrienta, que no fue otra cosa que la matanza, pulgada a pulgada y barricada a barricada, a través de las calles de París, de alrededor de 20.000 niños, mujeres y hombres que defendieron *su* ciudad hasta (literalmente) las últimas tumbas del cementerio de *Père Lachaise*, escenario de los estertores finales de la masacre.

El 18 de marzo se cumplieron 150 años de aquella gesta popular, heroica y universal, y quienes tenemos anhelos emancipatorios sentimos el deber de recordarla. No solamente por la deuda con quienes lucharon nuestras mismas causas, sino en razón de que evocar lo que ocurrió durante 71 días en el París de 1871 resulta una inmensa fuente de educación política.¹ La experiencia comunera, sus causas y su suerte, sus aciertos y errores, se aparece hoy, en el momento en que diversas voces insisten en que la pandemia de coronavirus abre la posibilidad a un mundo post-capitalista, nuevamente como una discusión imprescindible. Es por eso que una y otra vez contamos su historia, tal cual lo dice Hippolyte Lissagaray en el prólogo a su *La Comuna de París*: “para que se sepa”.

Un relámpago democrático entre nubarrones imperiales

La Comuna, parafraseando a Marx, no fue un rayo en cielo sereno. Al firmamento de una Francia otra vez imperial lo sobrevolaban, como espíritus inquietos e irredentos, la Gran Revolución de 1789 y la de Julio de 1830, la insurrección del ‘32, las barricadas del ‘48... Una larga serie de luchas y convulsiones en la que la marea revolucionaria subía y bajaba, volvía a subir para volver otra vez a bajar. Pero a la vez puede afirmarse que lo que ocurrió en París fue un acontecimiento, dado que no fue el resultado de una estrategia planeada y ejecutada (y en muchos sentidos, ni siquiera esperada): más allá de las tendencias y grupos marxistas, anarquistas y socialistas que proliferaban en la Europa de mediados del XIX, en Francia (y fundamentalmente en su capital) el recuerdo vívido de la aplastante derrota del

1 Hay una discrepancia posiblemente insalvable alrededor de la duración de la Comuna. Si bien hay relativo consenso en que se prolongó por 72 días, hay quienes sostenemos que la cuenta exacta de sus días de vida se cierra en 71. El desacuerdo se debe, con seguridad, a que la orden para los hechos que la detonan se emite un 17 de marzo, pero se ejecuta el 18 a las tres de la madrugada, entre gallos y medianoche. No carecería de interés, desde este punto de vista, conocer la fecha exacta en la que Lenin bailó en la nieve...

‘48, y ante todo de las miles de víctimas obreras que dejaron sus “jornadas de Junio”, parecía mantener lejos el horizonte de toda experiencia semejante. Empero, en marzo de 1871 el pueblo parisino se halló de pronto con el poder en sus manos. ¿Qué había ocurrido?

El Segundo Imperio francés crujía y se desmoronaba. A su cabeza estaba nuevamente un Bonaparte, Luis (sobrino del celeberrimo homónimo), que había trepado hasta allí a través del *coup d’etat* del 2 de diciembre de 1851. El golpe, al mismo tiempo que lo transformó en Napoleón III, le contagió la fiebre imperial que aquejaba en aquel tiempo a buena parte del continente. Pero Napoleón III no era, como alguna vez también dijo Marx, sino la farsa de la tragedia que fue su tío; y así fue que, tras una serie de aventuras bélicas tan insensatas como incongruentes (del apoyo a Giuseppe Garibaldi en su guerra independentista contra el Imperio Austríaco a la alianza colonialista con esa misma Austria frente a la insurgencia republicana mexicana), las millonarias pérdidas dejaron a Francia al borde de la bancarrota. Como aderezo a esa ensalada de Césares, Bonaparte se las ingenió para convertir un malentendido diplomático menor (conocido como *Telegrama de Ems*) en una declaración de guerra a Prusia, el otro Gran Imperio que, militarmente conducido por Otto Von Bismarck, avanzaba a grandes trancos por Europa, anexando territorios a cada paso.

París quedó en el medio de ese Juego de Tronos decimonónico. Y París, lejos de una fiesta, era un polvorín: centro neurálgico de las ideas incendiarias que aún latían en Francia (si bien de modo algo soterrado tras la susodicha masacre del ‘48), se hallaba además armada desde 1868 con una populosa Guardia Nacional, cuya composición de clase (dado que los altos mandos y el ejército estaban ocupados en satisfacer los apetitos imperiales) exhibía una fuerte presencia popular: obrerxs, artesanerxs, comerciantes, pequeña burguesía... Todo un arco de estratos sociales a los que Lissagaray habría de denominar el “cuarto estado”.

La derrota, caída y captura de Napoleón III en la batalla de Sedán fue la chispa en el barril. Acéfala, el 4 de septiembre de 1870 Francia improvisó un Gobierno de Defensa Nacional, pero en seguida quedó claro que nunca fue de “defensa” (pues jamás intentó ni creyó en combatir al invasor prusiano) y en muy poco tiempo dejó de ser “nacional”: apenas iban dos semanas de su constitución y surgieron fuertes desavenencias entre un París que quería combatir y un Gobierno que pensaba sólo en pactar y rendirse. Por las arterias urbanas de la capital, el hambre y el malestar cundían más que el pánico, y así sucedía que a las puertas

de su ayuntamiento, cuyas salas alojaban tanto a la Alcaldía de la ciudad como a los dirigentes del 4 de septiembre, enardecidas multitudes bramaban consignas contra toda moción de firmar la paz o desarme (“¡Nada de armisticios!”), mezcladas con otras a favor de elegir gobernantes capaces de representar los sentimientos de París (“¡Viva la Comuna!”).

Los chispazos bélicos habían logrado reencender la pira revolucionaria. Al padecimiento de la miseria y la enfermedad que le habían infligido los dos largos meses de guerra, la capital añadió el miedo, la humillación y la rabia que significaba ver al ejército prusiano sitiar la que quizás fuera la urbe más orgullosa de Europa. París nunca había querido la guerra, pero viéndose arrojada a ella por el cetro napoleónico, menos aún ansiaba vivir bajo la bota de Bismarck. La *Ciudad Luz*, la de la *Liberté* y la *Egalité* era demasiado digna para tolerarlo. Quería resistir y expulsar al invasor, y ese deseo de a poco empezó a abrirse paso echando mano al recuerdo de la Comuna de 1789. Demostrando la justeza de una tesis de *El 18 de Brumario* (“las generaciones muertas oprimen como una pesadilla el cerebro de los vivos”), aquel París ucrónico quería avanzar mirando atrás.

El Gobierno de “Defensa”, a la inversa, mirando al frente quería retroceder. Intimidados por los ojos prusianos que asediaban los fuertes de París, no pensaba sino en capitular. Dura ironía para un órgano integrado por muchos sublevados que armaron las barricadas del ‘48, y que a inicios de los ‘60 habían vuelto del exilio bañados de prestigio tras recibir el indulto imperial. En efecto, fue el bronce de sus apellidos lo que hizo que se los eligiera para gobernar. Pero de revolucionarios sólo conservaban el nombre, lo demás pareció no haber vuelto del destierro. Y una y otra vez esos hombres se las idearon para engañar a la ciudad con la comedia de una defensa en la que nunca tuvieron fe, a la par que para desmovilizar todo intento de resistencia real que surgiera “desde abajo”. En tales circunstancias, y preocupado más por el motín popular que por Bismarck, menos por el fusil prusiano que por la Guardia Nacional parisina, tras el estrepitoso fracaso de una tibia ofensiva en el parque de Buzenval, el Gobierno abandona la farsa y blanquea su intención de rendirse. El 28 de enero de 1871, Francia y Prusia firman el armisticio definitivo, que incluía la posibilidad de un desfile de las tropas invasoras por los Campos Elíseos. La traición y la entrega de París eran cosa consumada.

Francia contra Francia

Para aplacar los ánimos y las tensiones internas, se llamó a elecciones para el 8 de febrero, con el fin de formar una nueva Asamblea Nacional con funciones ejecutivas y legislativas. La capital renovó y cifró allí sus combativas esperanzas. Pero para ese momento Adolph Thiers, viejo zorro parlamentario y jefe político de la burguesía, llevaba meses de campaña en las provincias agitando prejuicios contra París y sembrando calumnias. Haciéndola responsable de desear la guerra, echaba sobre los hombros de aquella los costos materiales (millones de francos en indemnizaciones) y humanos (30.000 muertos, 500.000 prisioneros y millares de heridos) del conflicto. Puso con ello de su lado al campesinado chauvinista, el cual, alineándose con el clero y la nobleza, aumentó el caudal de una ola conservadora que amenazaba con crecer hasta inundar toda Francia en un océano de reacción.

Tal era la coyuntura social de los comicios de febrero, y la composición de la Asamblea la reflejó. Conocida como los *rurales*, este cuerpo parlamentario quedó dominado por lo más conservador de la nación (Orleanistas, Legitimistas y Bonapartistas ganaron 450 sobre 750 escaños). Absolutamente hostil a todo lo que huelga a insurrección, desde Burdeos, adonde residía, la Asamblea exigió la sumisión inmediata a su autoridad de las fuerzas vivas de la capital. Dejaba claro a quién consideraba su enemigo real: no a Bismarck, sino a la Guardia Nacional; no a Prusia, sino a Francia. O más bien a una parte de ella: su capital, aquel París ateo, insumiso, sedicioso y revolucionario.

Fue así que durante los siguientes 40 días Francia vivió divorciada de sí misma. Ante la proximidad de la fecha de expiración del armisticio, Burdeos exigió el desarme de la Guardia Nacional; ésta contestó dotándose de un Comité Central; ante las amenazas de invasión bramadas por los *rurales*, París respondía federando batallones; al boicot económico y a la deserción de funcionarios de puestos claves, la capital replicó con más organización, autogestión y determinación. Lo que no había logrado el agresor prusiano lo hizo Burdeos: soldar a la pequeña burguesía con el proletariado de París.

Finalmente, por satisfacer los deseos de la jauría asamblearia (que sufría periódicos accesos de cólera ante tanta insolencia), Thiers da el 17 de marzo la orden de requisar los cañones que la Guardia Nacional tenía distribuidos por toda la capital. A partir de ese momento los hechos se precipitaron: con las mujeres a la cabeza, París toda sale a las calles a defender

su armamento, logra rechazar la agresión, confraterniza con el ejército y toma el control de la situación. Viéndose perdido, Thiers huye de la ciudad y escapa a Versalles, junto con su Gabinete y con las tropas aún leales. Será desde allí que ordenará la sanguinaria expedición que, con apoyo militar prusiano (Bismarck liberó miles de prisioneros de guerra al sólo fin de engrosar las tropas que invadirían la ciudad) convertirá París en un baño de sangre.

Pero eso será recién en mayo. Para aquel momento, con las luces del alba de la jornada siguiente, la población parisina se halló a sí misma ama y señora de la ciudad: había nacido, como experiencia de gobierno popular y autónomo, la Comuna de París. Y es por eso que el 18 de marzo de 1871 es la fecha marcada en rojo en el almanaque (y poco importa, salvo a incorregibles almas notariales, que la Comuna como órgano electo no se haya constituido en rigor sino diez días más tarde).

Su obra, su existencia

“La gran obra de la Comuna fue su propia existencia”, afirmó Marx. Sobre las medidas que pudo realizar el autogobernado París en sus 71 días de vida mucho se ha escrito. Por otra parte, difícilmente alguien podrá hacerlo mejor que Lissagaray, quien tomó parte en ella y luego desde el exilio reconstruyó sus días con escrupulosidad de historiador. Digamos nada más que la Comuna hizo lo suficiente para exhibir la pulsión igualitaria que la animaba: condonó por decreto las deudas de alquileres; prohibió el trabajo nocturno; impidió a los patronxs cobrar multa a sus propixs obrerxs; cooperativizó talleres y fábricas; confiscó bienes clericales; decretó laica la educación estatal... Cada una de estas medidas hacía echar a la Asamblea rabiosa espuma por la boca, donde además rezumaba el veneno que a diario inoculaban las calumnias que vertía la prensa burguesa. Aunque cierto es también que Versalles (adonde el 10 de marzo se había trasladado y desde donde sesionaba la Asamblea) no necesitaba de difamaciones para detestar París. Éstas no hacían sino atizar las llamas de un odio preexistente, pues lo que los *rurales* aborrecían de la Comuna era su simple y llana existencia.

Más que por cualquier otra afrenta, la Asamblea exigía a Thiers venganza por dos generales bonapartistas, Lecomte y Clément Thomas, ejecutados el 18 de marzo a manos

de turbas enardecidas que no olvidaban ni perdonaban los carniceros papeles de ambos militares durante la represión del '48. Versalles no se tranquilizaría hasta que en pago por ese doble homicidio se hubiera cobrado miles de vidas a lo largo de la Semana Sangrienta. Del 21 al 28 de mayo, durante 8 días que vivirán en la infamia, unos 200.000 soldados de un cebado ejército versallés, forjado al calor del no menos infame pacto Thiers-Bismarck, ahogaron en una lluvia de fuego, y en nombre de la Justicia y la Libertad, todo lo que en París respirara libertad, justicia, democracia o igualdad.

Las ideas, sin embargo, tienen su propio curioso índice de sobrevida. Y las que daban hábito vital a lxs *communards* al parecer no quedaron sepultadas bajo los escombros junto a ellxs. De algún modo, subrepticia y capilarmente lograron escurrirse entre las ruinas de la capital y sublimarse en esa luminosidad espectral que relampagueó en los acontecimientos revolucionarios que desde entonces han sido alumbrados por aquella París ya inmortal.

Repetir la Comuna

¿Nos ilumina aún algo de ese fulgor? ¿Llegan hasta nosotros los haces luminosos de las figuras fantasmales de aquel París de 1871? Para Marx ninguna época está libre de presencias espectrales: hombres y mujeres se verán siempre obligados a invocar a los espíritus de sus antepasados para, tomando prestado su ropaje y sus nombres, poder representar una nueva escena en la historia universal. Hay que tomar en serio esta tesis, pues aclara de manera fulgurante algunos hechos.

Aclara, por ejemplo, el clamor por la Comuna durante el Segundo Imperio, que no se explica sin postular que la memoria de 1789 “oprimía el cerebro” del París del XIX (el cual llegó incluso a resucitar fugazmente al *Comité de Salud pública* de los días de Robespierre). Pero aclara también hechos acaecidos alboreando el siglo XX (de la Revolución Mexicana al Octubre Ruso) e incluso el XXI; acontecimientos cuyos rasgos quedan muchos en la sombra si no se los examina a la luz de la diáspora que siguió a la matanza de París. Lxs *communards* desterrados, tan esparcidxs por Europa (la gran mayoría exiliada en Londres, Bruselas y Ginebra) como emigradxs a América, no dejaron jamás de di-

fundir los ideales de la Comuna y contar su historia, que por esas vías pasó a nutrir los imaginarios revolucionarios de ambos lados del atlántico.²

Luego, tampoco habría que tomar en broma a quienes llaman a ver en algunas de las luchas contemporáneas (de las asambleas y piquetes del 2001 argentino a la Comuna de Oaxaca de 2006) destellos y centelleos de la experiencia comunera. Y es que a cada gesta que ensaye relaciones sociales más democráticas y formas políticas más horizontales en el ejercicio del poder de lo común, parece llegar la sombra de la Ciudad Luz de 1871. Tal como ha señalado Horacio Tarcus, la Comuna fue forjadora de imágenes y símbolos que todavía dicen algo a nuestro presente.

Se impone entonces dar a aquellas preguntas una respuesta afirmativa: claro que nos alcanzan los haces lumínicos de la spectralidad comunera. Más aún, sus fantasmales presencias viven *entre* nosotrxs; acechándonos algunas veces, vigilándonos otras, envolviéndonos siempre en una atmósfera fantasmagórica. Y cada tanto susurrándonos vaporesos mandatos que componen nuestras imágenes del futuro. Habría incluso que decir que somos nosotrxs quienes vivimos entre ellos, dado que estaban aquí antes y muchos se quedarán cuando otros ya nos hayamos ido. Sustantivo, luego, que apunta a los espíritus irredentos que no dejan de recordar lo que nos queda por hacer, lo spectral designa una de las formas de sobrevivencia de tiempos pretendidamente pretéritos; fantásticas supervivencias de un pasado que en realidad (como decía Faulkner) nunca termina de pasar.

No hay, no obstante, más que un modo de conjurar fantasmas, y por supuesto no consiste en ignorarlos con la esperanza de lograr así olvidarlos, haciendo *como si no estuvieran*. Gracias al psicoanálisis sabemos que lo reprimido siempre retorna, y que en tanto no le hagamos a una verdad el sitio que reclama jamás nos dejará en paz. Lo que es preciso hacer con los espíritus es alojarlos, darles un lugar, *su* lugar (lugar fuera de toda dimensión y medida posible pero que nunca dejarán de demandar). Esa es la razón por la cual la Comuna no puede hacerse olvido, por el que debemos seguir leyéndola, pensándola y contándola. Y ya

2 Para no dar más que dos ejemplos de su irradiación hasta nuestro Continente, baste recordar que la primera sección francesa de la Internacional en Buenos Aires (1872) fue obra de exiliados de París (Alicia Moreau, socialista y pionera de la lucha por el voto femenino en Argentina, era hija de Armand Moreau, comunero que llegó a Buenos Aires luego de su destierro en Londres); así como hay que justipreciar el peso histórico de que tres años después de los acontecimientos de Francia (1874) haya aparecido en México un periódico llamado La Comuna Mexicana.

que se nos apareció el espectro-Freud, se diría, invirtiendo su famosa secuencia, que se trata con ella de recordarla, reelaborarla y repetirla: recordar a quienes murieron allí; reelaborar su historia (para no cometer sus errores); repetir, no tanto lo que hizo como *lo que quiso hacer*, a saber, un mundo más justo y con relaciones más libres e igualitarias.

Aún en medio del fragor del combate y el fuego de los obuses, Louis Delescluze parecía conminarnos a esa tarea. En el entierro de un camarada, días antes de morir, encanecido, en una de las últimas barricadas de la ciudad ya en llamas, ese gran revolucionario pronunció ante una tumba como la que pronto sería la suya estas palabras, que nos siguen interpelando: “no voy a dirigíros largos discursos; demasiado caros nos han costado... Justicia para la gran ciudad que, después de cinco meses de sitio, traicionada por su gobierno, tiene todavía en sus manos el porvenir de la humanidad... No lloremos a nuestros hermanos caídos heroicamente; lejos de eso, juremos continuar su obra”.

Tratándose del hecho universal que fue la Comuna, tal vez sea legítimo recurrir a un universal drama literario para captarla. Como con Hamlet, se trata con ella de tranquilizar a sus espectros, que son los nuestros, jurándoles realizar el acto que nos solicitan. O seguirán demandándonoslo.



De lobbies, camuflajes e influencers

FLORENCIA GUMA (USAL/SANAR) Y MAGA MERLO VIJARRA (UNC/FUNDEPS)¹
27 DE ABRIL DE 2021

De qué hablamos cuando hablamos de conflictos de interés

Las dietas poco saludables y –en especial– el consumo de productos alimenticios con alto contenido de grasas saturadas, azúcar y sal, son los principales factores de riesgo de enfermedades no transmisibles (ENT) a nivel global. De acuerdo a un artículo publicado

1 Sobre Fundeps: La Fundación para el Desarrollo de Políticas Sustentables (Fundeps) es una organización sin fines de lucro cuyo trabajo es la incidencia en políticas públicas para que se respeten los derechos humanos. Realiza actividades de investigación, capacitación, incidencia, litigio estratégico y cooperación en general, tanto a nivel local como nacional e internacional. Página web: www.fundeps.org Facebook: @fundepsargentina Twitter: @fundeps Instagram: @fundepsargentina LinkedIn: Fundeps Argentina.

Sobre SANAR: La Sociedad Argentina de Nutrición y Alimentos Reales (SANAR) es una organización sin fines de lucro cuyo trabajo es promover una alimentación sustentable basada en alimentos naturales, garantizar la seguridad alimentaria y la plena defensa de la soberanía alimentaria a través de la divulgación científica sin conflictos de interés. Realiza actividades de incidencia en políticas públicas, asesoramiento, comunicación, capacitación, investigación, monitoreo y cooperación en general. Instagram: @sanar.nutricion.

por Melissa Mialon en 2015,² respecto a la actividad política de la industria alimentaria, ésta ha sido identificada como un vector de enfermedad, a razón del suministro –a título gratuito u oneroso– de productos alimenticios poco saludables, del empleo masivo de estrategias de neuromarketing, así como del ejercicio de la denominada actividad política corporativa (CPA); un término utilizado para referir a los esfuerzos de las empresas para lograr moldear la política gubernamental de acuerdo a los intereses particulares del sector.

Es éste un supuesto de dónde nacen –para luego ramificarse– los conflictos de interés (en adelante CI). Claro está que los mismos no están relacionados únicamente a la industria alimentaria, sino que también se reportan en la industria farmacéutica, nutracéutica, de bebidas, del tabaco, del azúcar, del alcohol, entre otras. A su vez, los CI alcanzan y forman parte del sistema médico, de las sociedades científicas y de profesionales, de los tomadores de decisiones, de las organizaciones de la sociedad civil, etc.

En 1993 en la revista de medicina de Inglaterra (*The New England Journal of Medicine*) Thompson DF³ (politólogo, profesor de la Universidad de Harvard) definió que un CI es un conjunto de condiciones en la que el juicio profesional en relación a un interés primario (como por ejemplo el bienestar de un paciente o la validez e integridad de una investigación), tiende a ser indebidamente influenciado por un interés secundario (como por ejemplo el beneficio económico). Entre los intereses secundarios aparecen el reconocimiento científico, el avance en la carrera académica, o el éxito en la publicación de artículos, entre otros.

A su vez, en 2016, en la Revista Española de Nutrición Humana y Dietética se plantea que es un hecho constatado que los CI (financieros o de otro tipo) tienen el potencial de producir sesgos importantes en la literatura científica, como así también, tienen la capacidad para influir en las conclusiones de grandes investigaciones, en ponencias científicas, en congresos de alto impacto, en políticas y programas nutricionales gubernamentales y pri-

2 Mialon, M.; Swinburn, B. y Sacks, G. (2015). A proposed approach to systematically identify and monitor the corporate political activity of the food industry with respect to public health using publicly available information. *Obesity Reviews*. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/obr.12289>

3 Thompson, D. F. (1993). Understanding financial conflicts of interest. *N Engl J Med*. 329(8), 573-6.

vados, en campañas de marketing dirigidas a niños/as y, en definitiva, en sesgar e influenciar de forma sustanciosa la práctica a nivel clínico pero también a nivel de salud pública.⁴

Este artículo destaca la importancia de saber identificar y gestionar los posibles CI para los organismos de profesionales, las sociedades científicas, los investigadores y los responsables políticos.

Los conflictos de interés y las investigaciones clínicas

En una publicación del 2020 en la revista “Perspectivas en la investigación clínica”⁵ se plantea cómo en la investigación, el interés principal de cualquier investigador debería ser investigar las afirmaciones / posibilidades y encontrar respuestas veraces a las preguntas científicas. Sin embargo, a veces, esto puede verse ensombrecido por intereses secundarios, como consideraciones financieras o no financieras. En este sentido, la imparcialidad de la investigación puede verse comprometida cuando el investigador se beneficia de alguna manera de las conclusiones extraídas. Dicho CI puede implicar la recepción de becas de investigación o educación, pagos por servicios como conferencias, opciones sobre acciones, membresía en la junta, consultoría, empleo, gastos de viaje / alojamiento / reuniones, etc. Por su parte, las consideraciones no financieras pueden incluir el avance de la carrera profesional o relaciones personales.

Es a razón de lo expuesto que se sugiere que las relaciones de los autores con las fuentes de financiación, se expresen de forma transparente, veraz, completa y siempre en un clima de confianza recíproca con las revistas y los lectores. Para ello, se recurre a la declaración del CI por parte de los autores y de las personas relacionadas con una publicación científica (investigadores, revisores y editores).⁶

4 Baladía, E. y Martínez-Rodríguez, R. (2016). Conflictos de interés en nutrición humana y dietética. *Revista Española De Nutrición Humana Y Dietética*, 20(2), 77-79. Recuperado de <https://doi.org/10.14306/renhyd.20.2.261>.

5 Sharma, S. (2020). Disclosure of conflict of interest in scientific publications. *Perspectives in clinical research*, 11(4), 137-138. Recuperado de https://doi.org/10.4103/picr.PICR_287_20

6 Cienfuegos, J. A. y Pérez-Cuadrado Martínez, E. (2019). Conflict of interest. Why is it important? *Revista española de enfermedades digestivas: órgano oficial de la Sociedad Española de Patología Digestiva*, 111(6), 413-415. Recuperado de <https://doi.org/10.17235/reed.2019.6396/2019>

Es así que los CI pueden ocurrir en cualquier etapa de la investigación ya sea durante su realización, mientras se informa o durante el proceso de publicación. Por lo tanto, para preservar la integridad de la investigación y la credibilidad de sus hallazgos, es necesario seguir las pautas apropiadas para la divulgación y mantener la transparencia adecuada declarando el CI para todas las partes involucradas en el proceso.

Sociedades Médicas de Profesionales, conflictuadas

Es sabido el rol fundamental que desempeñan las Sociedades Médicas Profesionales en el avance de la calidad de la atención médica, sea a través del desarrollo de pautas de práctica clínica que luego se traducen en la relación médico-paciente, en la difusión de información por medio de publicaciones o el patrocinio de revistas, la financiación de proyectos de investigación, la organización de conferencias educativas, la realización de eventos de educación médica continua (CME), entre otros.

Sin embargo, debe resaltarse que muchas de estas prácticas, pueden verse intermediadas y sesgadas por intereses que exceden la integridad de la profesión, el desarrollo científico, el bienestar de un paciente, o de una comunidad. Es así que las distintas industrias vinculadas a la medicina buscan influir en los patrones de práctica médica,⁷ financiando –ampliamente– varias de las actividades llevadas a cabo por estas sociedades de profesionales. Especialmente subvencionan, las reuniones anuales y los eventos de CME, compran espacios publicitarios, financian la asistencia de los médicos a estos cursos y, en ocasiones, tal como señala el Instituto de Medicina (IOM), influyen en la elección de temas y contenidos.⁸

En relación a ello, un estudio transversal publicado en la revista *BMJ Open* en 2016⁹ describe cómo las sociedades médicas italianas interactúan y establecen vínculos con

7 Tucker, A. M. (2016). Conflicts of Interest in Sports Medicine. *Clinics in sports medicine*, 35(2) 217-226. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.csm.2015.10.010>

8 Fabbri, A.; Gregoraci, G.; Tedesco, D.; Ferretti, F.; Gilardi, F.; Iemmi, D.; Lisi, C.; Lorusso, A.; Natali, F.; Shahi, E. y Rinaldi, A. (2016). Conflict of interest between professional medical societies and industry: a cross-sectional study of Italian medical societies websites. *BMJ open*, 6(6), e011124. Recuperado de <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2016-011124>

9 Ídem.

estas industrias. Los resultados arrojaron que casi un tercio (29,0%) de las sociedades médicas tenían logotipos de fabricantes en su página web, con la mayor frecuencia registrada en la categoría quirúrgica (43,3%) y que dos tercios (67,7%) de las sociedades médicas habían tenido su última conferencia o simposio satélite patrocinado por la industria. Por el contrario, solo el 4,6% de las sociedades médicas tenían un código ético que cubría las relaciones con la industria en sus respectivos sitios web, a la vez que menos de la mitad (45,6%) de los estatutos mencionaban el tema del CI y sólo el 6,1% publicaba el informe financiero anual.

Profesionales cooptados por la industria

La interacción entre la academia y la industria también incluye métodos sofisticados que permiten la difusión eficiente de opiniones con potencialidad de alterar los patrones de prescripción de los médicos. En este sentido, otra de las estrategias de la industria, es convocar a los líderes de opinión. A simple vista, un líder de opinión —o más comúnmente llamado KOL: Key Opinion Leaders— en medicina es un médico o investigador influyente muy estimado por sus colegas. El término KOL se ha establecido en la medicina, especialmente desde finales de la década de los '50 y, en particular, está asociado a la industria farmacéutica.

En un artículo publicado en 2015 en la Revista CMAJ de Canadá¹⁰ plantean que la integridad del KOL no es suficiente para evitar la cooptación. Como parte de su proceso de reclutamiento y educación, las empresas hacen todo lo posible para influir fuertemente en las acciones, hábitos, creencias y lealtades de los médicos e investigadores con los que se relacionan. Los KOL y los datos que presentan se gestionan tanto como sea posible y, en la medida en que estos esfuerzos tengan éxito, los KOL se constituyen como una parte integral de los planes promocionales.

10 Sismondo, S. (2015). Cómo hacer líderes de opinión e influir en las personas. *CMAJ: Revista de la Asociación Médica Canadiense = journal de l'Association medicale canadienne*, 187(10), 759-760. Recuperado de <https://doi.org/10.1503/cmaj.150032>

Asimismo, en este 2021 se publicó un artículo de Scher y Schett¹¹ donde se abordó el fenómeno del KOL como una entidad en constante crecimiento (tanto en número como en influencia) en la interfaz entre la academia y la industria. Si bien sirve como nexos principal entre empresas y médicos, y como fuente de información clínica potencialmente valiosa, podría decirse que el enfoque principal general de los KOLs está alineado con el objetivo de amplificación de los intereses impulsados comercialmente. La industria y los KOL a menudo desarrollan una especie de relación simbiótica: la industria alimenta el hambre del KOL por el estatus y el reconocimiento, lo que motiva a los científicos académicos a trabajar para la industria, y simultáneamente los KOL apoyan a la industria en la comercialización de sus productos. Por lo tanto, no es de extrañar que la cualidad más deseable para un KOL no sea siempre el conocimiento científico o el trabajo innovador y original, sino más bien otros factores como hábitos de prescripción, pertenencia a organizaciones y contribuciones a las recomendaciones de tratamiento. En otras palabras, la función fundamental de un KOL es actuar primaria y necesariamente como una entidad de marketing, como un influencer más que como un pensador crítico.

En concordancia con lo mencionado anteriormente, Gary Sacks, investigador principal del Centro colaborador para la prevención de la obesidad de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su publicación en 2018¹² menciona que es importante destacar que la industria alimentaria también busca hacer esto cooptando contactos académicos, infiltrándose en los principales organismos científicos y asociaciones médicas, e influyendo en la generación de evidencia científica. Las organizaciones externas, y las personas asociadas con ellas, se representan como peones que se utilizarán para superar los desafíos científicos y regulatorios globales que enfrenta la industria. Las empresas que se benefician de la venta de alimentos poco saludables tienen un claro CI en relación con la prevención de las ENT, y es poco probable que tengan a la salud pública como factor motivador. Las tácticas desplegadas por estos líderes de la industria alimentaria para influir en la base de evidencia

11 Scher, J. U. y Schett, G. (2021). Key opinion leaders — a critical perspective. *Nat Rev Rheumatol* 17, 119-124. Recuperado de <https://doi.org/10.1038/s41584-020-00539-1>

12 Sacks, G.; Swinburn, B. A.; Cameron, A. J. y Ruskin, G. (2018). How food companies influence evidence and opinion – straight from the horse's mouth, *Critical Public Health*, 28(2), 253-256. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09581596.2017.1371844>

científica y el debate mundial en relación con la nutrición y los alimentos representan un riesgo sustancial para los esfuerzos por abordar las ENT a nivel mundial.

Los conflictos de interés ocultos en las acciones de sponsoreo y patrocinio de eventos masivos

A lo ya expuesto con anterioridad, cabe agregar que el patrocinio de eventos suele ser una de las tácticas más utilizadas por las empresas para promover el consumo de sus productos. Según refiere la Fundación Interamericana del Corazón (FIC Argentina),¹³ una de las acciones más comunes en este sentido, es el patrocinio o sponsoreo de eventos deportivos con el fin de vender un determinado producto alimenticio, influyendo de esta forma, en las preferencias alimentarias de la población.

Fue así que no resultó extraño lo sucedido en octubre de 2018 en Buenos Aires cuando la misma fue elegida como sede de los Juegos Olímpicos de la Juventud, alcanzando una convocatoria de 4000 chicos y chicas de 15 a 18 años de 206 países. A pesar de ser un evento que buscaba promover la actividad física y un estilo de vida saludable, uno de los principales patrocinadores fue Coca Cola Company cuyos productos tienen gran injerencia en el aumento de la obesidad, sobrepeso y en el consecuente desarrollo de ENT.

Los conflictos de interés presentes en los procesos de elaboración de políticas públicas de los Estados

Tal como lo indica un documento de la Coalición Nacional para Prevenir la Obesidad de Niños, Niñas y Adolescentes,¹⁴ la existencia de CI en la formulación de políticas públicas puede generarse cuando participan agentes externos. Éstos pueden ser de dos tipos: agentes no estatales (organizaciones no gubernamentales, entidades del sector privado,

13 Federación Interamericana del Corazón (2019). *Patrocinio de eventos por parte de la industria de alimentos y bebidas: una estrategia publicitaria para promover el consumo de productos de bajo valor nutritivo*. Recuperado de https://www.ficargentina.org/wp-content/uploads/2019/07/1907_Patrocinio_AlimentosyBebidas.pdf

14 Coalición Nacional para Prevenir la Obesidad en Niños, Niñas y Adolescentes (2020). *Conflicto de interés e interferencia de la industria de alimentos en el diseño de políticas de alimentación saludable*. (p. 4). Recuperado de https://www.ficargentina.org/wp-content/uploads/2020/06/2006_doc_coi.pdf

fundaciones filantrópicas e instituciones académicas) o agentes particulares que, a título personal, pueden proporcionar asesoramiento o conocimientos técnicos especializados.

En línea con ello cabe destacar que, en el marco de las políticas públicas de alimentación saludable, pueden aparecer los CI cuando los agentes externos están financiados por la industria de alimentos y bebidas no alcohólicas, o bien cuando estas empresas participan directamente en la toma de decisiones políticas. Con respecto a esto, se ha constatado que las empresas suelen emplear diversas acciones para incrementar sus negocios y para interferir, demorar, obstaculizar o impedir la implementación de políticas públicas que, loablemente, pueden buscar mejorar la calidad de vida de la población.

Ejemplo de esto, son los convenios de colaboración que las empresas alimenticias realizan con diversas instituciones gubernamentales en la mayor parte de los países de la región. La colaboración se da principalmente en programas de responsabilidad social empresaria (campañas de promoción de la actividad física y de estilos de vida saludable, campañas contra el hambre, etc.) que sirven de marketing social para mejorar su imagen, fortalecer su marca y sus productos, pero resultan ineficaces para mejorar la salud de la población. Asimismo, las empresas suelen interferir en la sanción de legislación, al obstaculizar las iniciativas eficaces para la implementación de dietas más sanas promoviendo medidas que sólo sirven para proteger sus ganancias. A razón de ello, buscan instalar argumentos que generan confusión en la población, así como en los tomadores de decisiones, y que muy lejos están de ser respaldados y avalados por la evidencia científica. Por lo tanto, la industria alimenticia gasta millones de dólares en acciones de cabildeo y lobby –incluyendo el financiamiento de campañas electorales–, que tienen como principal objetivo a los poderes políticos, principalmente, al Ejecutivo y al Legislativo.

Situación en Argentina

En Argentina, el marco legal que establece las normas de conducta y los valores que se esperan de los servidores públicos, es la Ley de Ética en el Ejercicio de la Función Pública (Ley N° 25.188), en complementación de otras reglamentaciones (como el código de ética y la ley marco de regulación del empleo público).

La Ley N° 25.188, establece una serie de deberes, prohibiciones e incompatibilidades públicas aplicables, sin excepción, a todas las personas que se desempeñen en la función pública, en cualquiera de sus niveles y jerarquías, ya sea en forma permanente o transitoria, por elección popular, designación directa, por concurso o cualquier otro medio legal. De acuerdo a la normativa en cuestión, para que haya CI una persona debe ejercer una función pública y tener un interés privado (sea personal, familiar, laboral económico, financiero, etc.) relacionado con esa función. Esta confrontación entre el deber público y los intereses particulares del funcionario, pueden influenciar negativamente sobre el desempeño de sus deberes y responsabilidades. De este modo, mediante el régimen de CI se busca preservar la independencia de criterio y el principio de equidad de quien ejerce una función pública, evitando que su interés particular afecte a la realización del fin al que debe estar destinada la actividad del Estado.

Ahora bien, en lo que respecta específicamente a la regulación de CI en el ámbito del Ministerio de Salud de la Nación, se encuentra la Resolución N° 768/2018. Ésta, en concordancia con la Ley nacional de Ética Pública y la Ley N° 27.275 de Acceso a la Información Pública, establece que se entenderá como CI a la relación laboral, financiera y/o económica que el/la firmante haya tenido y/o tenga con empresas cuya actividad principal, real y/o percibida, sea la fabricación y/o comercialización de productos de tabaco, productos alimenticios, sucedáneos de la leche materna, bebidas alcohólicas, bebidas azucaradas no alcohólicas, productos farmacéuticos, insumos médicos, tecnología y aparatología médica, servicios de medicina privada, prepaga, obras sociales, cooperativas y mutuales de salud. Asimismo, agrega que dentro de dicha definición se incluirá a la relación con cualquier fabricante de estos productos, mayoristas o importadores, firma de abogados, asesoría contable y/o financiera, agencia de publicidad, u otra organización o negocios, que represente los intereses de estas industrias o cualquiera de sus miembros. Finalmente, aclara que dicha enumeración no es taxativa, sino meramente enunciativa, pudiéndose extender a otras empresas cuyas actividades y/o productos interfieran con el diseño e implementación de políticas públicas que tengan como propósito de brindar el más alto grado de protección de la salud de la población.

Sin embargo, debe decirse que pese a reconocerse expresamente la necesidad de promover la transparencia en la gestión pública, así como la importancia de garantizar el

derecho de acceso a la información pública como una herramienta útil para el ejercicio de otros derechos, se observan serias deficiencias en la implementación de todo este andamiaje jurídico. De acuerdo a un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico realizado en Argentina (2019),¹⁵ la Ley de Ética Pública no se aplica de manera consistente ni efectiva en todos los poderes del Estado. En este sentido, la existencia de diferentes ramas y niveles de gobierno genera diversos retos para la coherencia. De acuerdo al estudio citado, a nivel subnacional la mayoría de los servidores públicos no están sujetos a ninguna ley de ética pública, creando vacíos normativos y mayores riesgos de corrupción. A su vez, la regulación del lobby existente en el país sólo aplica al Poder Ejecutivo, y aún así, es deficiente porque los funcionarios solo tienen que revelar sus reuniones con los lobistas, lo que deja mucho margen para influenciar las políticas mediante otras actividades. En este sentido, la OCDE recomienda que la Argentina extienda sus regulaciones sobre lobby al Poder Legislativo para que, junto con la implementación efectiva de la Ley de Acceso a la Información Pública, pueda contribuir a la construcción de políticas más representativas.

Asimismo, expresa que las debilidades en el financiamiento político y los procesos electorales, también pueden conducir a la captura. Pese a que las contribuciones anónimas a los partidos están prohibidas, las donaciones en efectivo representan el 90% de todas las contribuciones en Argentina, haciendo imposible identificar a los donantes y convirtiéndose en un canal de influencia indebida que socava la legitimidad de las elecciones. Respecto a ello, el informe concluye que los controles y las sanciones a las regulaciones de financiamiento político son insuficientes para disuadir a los partidos políticos del incumplimiento y las brechas entre las regulaciones nacionales y provinciales brindan oportunidades para los abusos.

Finalmente, la OCDE agrega que las recomendaciones propuestas y los esfuerzos en marcha solo serán posibles si Argentina promueve una verdadera cultura de integridad en toda la sociedad. Para lograr esto, considera que un gran paso sería que el Estado pudiese no sólo proporcionar incentivos y orientación al sector privado para fortalecer la integridad dentro

15 OCDE (2019). *Estudio de la OCDE sobre Integridad en Argentina*. Recuperado de <https://www.oecd.org/gov/ethics/OECD%20Argentina%20Integrity%20Report%20WEB.pdf>

de las empresas, sino también crear conciencia entre los ciudadanos y las ciudadanas sobre la responsabilidad compartida en fomentar los valores de transparencia en la sociedad.

Conclusión

La presencia de CI afecta al goce de derechos fundamentales de los que son sus titulares: las personas de una sociedad. La exposición pública de estos conflictos ya sea en las sociedades científicas, en las organizaciones de la sociedad civil; en los profesionales, en los tomadores de decisiones –entre otros– es, por supuesto, un paso necesario, pero no suficiente.

En este sentido, debe tenerse presente que el abordaje inadecuado de un CI afecta a la credibilidad de las instituciones, deslegitima y arroja un manto de duda sobre las decisiones públicas que se adoptan. En virtud de ello, se exige a los gobiernos y a las diversas organizaciones de la sociedad civil, una posición activa frente a los CI a fin de lograr, en primer lugar, prevenirlos o en su defecto, sancionar y responsabilizar a sus autores. Es preciso evitar la interferencia de la industria no sólo en los procesos de generación y divulgación de evidencia científica, sino también en los distintos ámbitos del Estado, en especial, en las mesas de decisión y en el diseño de las políticas. Pues éstas deben estar basadas en la mejor evidencia científica disponible, así como priorizar la salud pública y la transparencia, por sobre los intereses económicos y corporativos de un particular sector.

Para ello, resulta imperioso la adopción de marcos normativos y de códigos de conducta que establezcan, de manera vinculante, reglas claras con sanciones ante supuestos de incumplimiento. Sólo así los Estados, desde sus diferentes órganos y niveles, podrán cumplir con su deber de promover, proteger y garantizar el más alto nivel posible de salud, bienestar y desarrollo de sus habitantes.



La niebla del mito y la desvelada artesanía de la palabra

FLOR BRAIER (UPF)
29 DE ABRIL DE 2021

En el imaginario colectivo, Alejandra Pizarnik aún encarna la leyenda de la poeta que se asomó a abismos apenas visitados en la literatura hispanoamericana. La lectura de su obra está atravesada por el mito que exalta la fusión entre poesía y vida; ese malditismo llevado al límite, sellado por el destino de poeta suicida. Hermética y oscura, niña frágil con desenlace trágico: todo parece alentar la construcción de esa figura icónica, heredera de Lautréamont y Artaud. Pero detrás del personaje envuelto en un aura de misterio cuyas bambalinas exhibía la propia poeta (“Me siento aún adolescente pero por fin cansada de jugar al personaje alejandrino”, le escribió en una carta a León Ostrov, su primer psicoanalista),¹ está el finísimo combate con las palabras, sus poemas de una concisión única, los versos como flechas certeras haciendo blanco en el centro del lenguaje. “Cada

1 Ostrov, A. (ed.) (2012). *Alejandra Pizarnik/León Ostrov: cartas* (p. 86). Villa María: Eduvim.

palabra debe estar llena de polvo, de cielo, de amor, de orín, de violetas, de sudor y de miedo. Cada palabra ha de ser gastada, pulida, retocada, sufrida” escribió en sus diarios.²

Sin dejar de lado ni negar el sufrimiento de su vida, la desmitificación de la leyenda Pizarnik nos permite alumbrar su obra y legitimar la capacidad de la autora para reformular su propio discurso poético. Su proceso escritural va cambiando de registro notablemente en el transcurso del tiempo: abarca desde el lenguaje contenido y preciosista de su quinto libro, *Árbol de Diana* (“explicar con palabras de este mundo / que partió de mí un barco llevándome”)³ hasta un humor irreverente desplegado en textos como “La pájara en el ojo ajeno”, en el que se permite burlarse de sus propios motivos poéticos (“chupame la cajita de música”).⁴ Pero esta mutación de la voz poética alcanza su máximo apogeo en “Sala de psicopatología”, escrito en el Hospital Pirovano, donde estuvo internada poco antes de su muerte.

Algunas lecturas, sumamente estigmatizadoras, han interpretado este texto desde un reduccionismo psiquiátrico. Pero teniendo en cuenta que es un poema plagado de citas y alusiones a otros autores, queda reflejada una voluntad de construcción, en la cual la voz poética funciona como una nueva manera de rebelarse. Aquí, Pizarnik se adueña del lenguaje, inaugurando una voz irónica, desatada y procaz, territorio prohibido para mujeres escritoras. Esta apropiación de un registro tan diferente al anterior es, sin dudas, un gesto transgresor, una patada al *status quo* y una apuesta por la visibilización de su sexualidad disidente. No es casual que este texto, en el que se presenta como “la mahatma ghandi del lengüeteo” haya permanecido inédito durante tantos años, salvaguardando una imagen parcial de la poeta.

En el 85 aniversario de su nacimiento proponemos una mirada que trascienda el mito del ángel desterrado, de la poeta niña, asexual y pura de la autora. Alejandra Pizarnik fue una escritora que rompió todos moldes imaginables y los mandatos sociales que regían a las mujeres de los años cincuenta en Argentina. “Me parece absurda la vida de casi todas las mujeres de mi edad: amar o esperar el amor, cristalizado en un hogar,

2 Pizarnik, A. (2013). Cuaderno de 1957 a 1960. *Diarios*. Barcelona: Lumen.

3 Pizarnik, A. (1999). *Obras completas. Poesía y prosa* (p. 75). Buenos Aires: Corregidor.

4 Pizarnik, A. (1999). *La extracción de la piedra de locura. Otros poemas* (p. 89). Madrid: Corregidor.

hijos, etc.”, escribe en sus diarios.⁵ Lejos de la imagen de poeta impenetrable en su torre de cristal, Pizarnik mantenía vínculos estrechos con muchos escritores y escritoras de su generación. Frecuentaba los salones de la intelectualidad porteña, ostentando un aspecto desalineado y andrógino, transgrediendo todos los paradigmas de la época.

Ese “privilegio de no encajar”, como ella misma lo llamaba, es el que la llevó a guiarse por sus propias reglas, también, en el terreno del estudio. Fue una *outsider* en lo que respecta a los métodos de aprendizaje, huyendo de la estructura y de la educación sistemática. En su período universitario en Argentina, ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y, paralelamente, estudia periodismo, pero casi no acude a las clases y cuando lo hace, su rendimiento académico es bajo. En su estadía en París, a comienzos de los sesenta –donde se vinculó con intelectuales como Aurora Bernárdez, Julio Cortázar y Octavio Paz, y conoció a Marguerite Duras y Simone de Beauvoir– también pasó por la Sorbonne, pero su actitud era la misma que en Buenos Aires: solo le interesaba leer. “Anotar todas las impresiones literarias. Aun las más obvias, aun aquellas que me avergüencen. Es la única manera de aprender y tomar conciencia de lo que leo y de mí misma”.⁶

Ahora que la releemos y celebramos su nacimiento, es fundamental seguir ahuyentando la niebla del mito e insistir en esa artesanía incansable de la palabra. En su método no hay arrebatos de inspiración sopladados por las musas, sino un trabajo tenaz de escritora, traductora y lectora. “Mis poemas los hago con mucha paciencia, un poeta no tiene apuro, no debe. Un verso, una línea, la escribo palabra a palabra. Cada palabra la anoto en una tarjeta distinta, las ubico en mi cama y comienza el trabajo. Voy moviendo las tarjetas como peones de un tablero de ajedrez, con los pies voy tapando las palabras. Fumo mucho. Desobedezco. Ahora las tarjetas se han ensuciado de tanto taparlas y descubrirlas. Mi cuerpo se revuelve, hago el amor con la poesía. Músculo a músculo. Tarjeta a tarjeta”,⁷ le escribe la autora a Ostrov.

5 Pizarnik, A. (2013). Cuaderno de 1957 a 1960. *Diarios*, op. cit.

6 Pizarnik, A. (2013). Cuaderno de 1957 a 1960. *Diarios*, op. cit.

7 Ostrov, A. (ed.) (2012). *Alejandra Pizarnik/León Ostrov: cartas*, op. cit.

Alejandra Pizarnik fue una obstinada buscadora de la palabra exacta. El dominio pleno de la lengua aparece en su obra como un hogar anhelado y como único refugio posible. “Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo”, escribe en un poema de *Extracción de la piedra de locura*.⁸ Esta exploración en busca del lenguaje perfecto fue su brújula: “muero de cansancio”, escribe en su diario en 1959, “he buscado 5000 palabras en el diccionario”.⁹

Hija de inmigrantes judíos ucranianos, vivió una infancia de lenguas cruzadas. En la casa de Avellaneda de los Pizarnik-Bromiker, no se hablaba castellano. En ese entorno familiar en el que sonaban el ruso, el polaco y, principalmente, el yiddish, Alejandra fue forjando su propia forma de decir. “De cada nación, de cada provincia, de cada isla, golfo, accidente, archipiélago, oasis. De cada trozo de tierra o de mar han usurpado algo y así me formaron, condenándome a la eterna búsqueda de un lugar de origen”,¹⁰ escribió en sus cuadernillos —como ella los llamaba—. Esa indagación, siempre desesperada, siempre vacilante, la llevó a hacer de su propia inseguridad una poética: la de la duda acerca de la posesión de la lengua. A ese brebaje idiomático, se suma la influencia de los surrealistas franceses, de quienes era devota y a los que leía en su lengua original. Dicen los que la conocieron que también en su voz herrumbrosa, se podía percibir esa vacilación constante y hasta un acento raro. “En un kiosco, mirando libros. El vendedor me habla. Dado mi acento, supone que soy europea. Me habla de ‘nuestra alta cultura’. ‘Sí. Usted que es extranjera debe notarlo’. ¿Cómo explicarle que soy argentina? ¿Cómo explicarle mi extraño acento? ¿Por qué explicárselo?”, escribe en la entrada del 22 de agosto de 1955.¹¹ Y luego: “Mi sufrimiento es el ómnibus cuando pido el boleto, mi temor de que mi voz no salga y todos los pasajeros contemplan, tentados de risa y asombrados, a ese ser monstruoso que se debate y pelea con el lenguaje”.¹²

Esa misma voluntad de esculpir una identidad propia es la que la llevó a bautizarse continuamente. Durante la adolescencia, respondía al nombre de “Buma” (flor en yiddish) y

8 Pizarnik, A. (1999). *La extracción de la piedra de locura. Otros poemas*, op. cit., p. 50.

9 Pizarnik, A. (2013). Cuaderno de 1957 a 1960. *Diarios*, op. cit.

10 Pizarnik, A. (2013). Cuaderno de junio y julio de 1955. *Diarios*, op. cit.

11 Pizarnik, A. (2013). Cuaderno del 22 de agosto al 1 de septiembre de 1955. *Diarios*, op. cit.

12 Pizarnik, A. (2013). Cuaderno de 1957 a 1960. *Diarios*, op. cit.

“Blímele” (florecita). En su primera publicación, *La tierra más ajena*, firma “Flora Alejandra Pizarnik” y a partir de su segundo libro, *La última inocencia* descarta su primer nombre para quedarse solo con “Alejandra”. Y fue con este nombre que se buscó, hasta el final, siempre nocturna, siempre insomne, siempre incómoda en su propio cuerpo. Se suicidó en su departamento porteño de la Calle Montevideo el 25 de septiembre de 1972. Algunos de los últimos versos que dejó escritos con tiza en el pizarrón de su cuarto de trabajo fueron: “Criatura en plegaria / rabia contra la niebla”, “escrito / en / el / crepúsculo” y “no quiero ir / nada más / que hasta el fondo”.